

CHRISTIAN SANZ



**LA MENTIRA DE LOS
PODERES
PARANORMALES**

(Y EL FRAUDE DE LAS PSEUDOCIENCIAS)

CHRISTIAN SANZ

**La mentira de
los poderes
paranormales**

**(Y el fraude de las
pseudociencias)**

Ediciones Wu Wei

Sanz, Christian

La mentira de los poderes paranormales - 1º
ed. Buenos Aires

Ediciones Wu Wei, 2021. 260 p. 21 x 14,8 cm

ISBN en trámite

1. Periodismo. 2. Comunicación I. Título.

CDD 302.2

© Christian Sanz

© Ediciones Wu Wei

Maipú 466, Local 25

Ciudad Autónoma de Buenos Aires

Argentina

<http://www.wuweiweb.com.ar/>

Email: christiansanz@hotmail.com

Impreso en Argentina / Printed in Argentine

Diseño de tapa: Eliana Toro

Primera edición: noviembre de 2021

Hecho el depósito que marca la ley 11.723

Todos los derechos reservados. Bajo las sanciones establecidas en las leyes, queda rigurosamente prohibida, sin autorización escrita de los titulares del copyright, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la reprografía y el tratamiento informático, así como la distribución de ejemplares mediante alquiler o préstamo públicos.

Al periodismo honesto, el poco que va quedando.

A Eliana Toro, la mejor persona que conozco.

A la memoria de mi madre, Cristina Rubinetti.

A Ignacio Fatuzzo, uno de mis mejores amigos.

A mis hijos, por existir.

PRÓLOGO:

Lo diré claro y sin vueltas: no existe evidencia alguna de que haya personas que tengan poderes paranormales de ningún tipo.

No hay quien pueda ver el futuro o quien pueda curar con las manos. Tampoco es efectiva aquella gente que nos promete mejorar nuestra suerte o lograr el regreso del ser amado.

Hace casi 25 años que ofrezco 10 mil dólares a cualquiera que pueda demostrar tener dones en tal sentido y jamás nadie ha logrado ganar ese suculento pozo.

Me he enfrentado a parapsicólogos, numerólogos, clarividentes, espiritistas, rbdomantes, manosantas e incluso dobladores de cucharas. Todos ellos fracasaron al primer intento de demostrar sus poderes ante mi persona.

Algunos de esos desafíos fueron televisados y muchos otros casos los relaté a través de las pertinentes crónicas. Todos resultaron un fiasco, una verdadera estafa a la credibilidad ciudadana.

Cada día, los clasificados de los diarios se llenan de avisos de personas que proclaman tener dones sobrehumanos. Mucha de esa gente jura incluso que puede ver el futuro.

Si así fuera, ¿por qué no aprovechan para apostar a la Lotería o la Quiniela, sabiendo de antemano qué números saldrán?

Conozco a demasiadas personas que se muestran escépticas a la hora de comprar un automóvil. Dan vueltas y más vueltas, van con sus mecánicos amigos y se cercioran de que todo esté correcto antes de avanzar en la operación de marras.

Sin embargo, cuando se trata de su propia salud no dudan en ir a un oneroso “manochanta”, de esos que terminan quitándoles todos sus ahorros sin remediarles la salud.

Peor aún: he visto personas que abandonan tratamientos médicos tradicionales para entregarse a estos delincuentes de la fe. Muchos de ellos terminaron muriendo ante la ineficacia de las “terapias” recibidas.

El caso más usual es el que se da con aquellos que padecen cáncer: ante la desesperación, acuden a curas inservibles como la crotoxina, el Hansi, los gorgojos e incluso los sanadores filipinos. Todo ello se ha demostrado ineficaz.

Lo mismo ocurre con aquellos que prometen adivinar nuestro futuro, ya sea tirando las cartas, leyendo las palmas de nuestras manos o analizando la borra de café. Todo es un completo fraude.

Durante más de 100 años, puntuales científicos investigaron cuatro fenómenos de la parapsicología: la clarividencia (la capacidad de ver lo que otros no pueden); la precognición (visión del futuro), la telepatía (transmisión de pensamiento) y la telequinesis (dominio de la mente sobre la materia).

¿Cuál fue el resultado? La nada misma. Hubo casos aislados, ciertamente, pero no superaron el nivel de azar.

Para explicar sus pifias, los supuestos dotados suelen decir que los poderes no pueden controlarse y que aparecen cuando le viene en gana al propio fenómeno.

¿Cómo pueden entonces vender sus servicios, si no pueden asegurar que en ese preciso momento aparecerán sus “poderes”?

Por otro lado, si el fenómeno es errático y se da muy “cada tanto”, ¿cómo saber si el cuadro que se cayó luego de clavarle la mirada lo hizo por telequinesis o por una ráfaga de viento que entró por la ventana?

Esas y otras preguntas jamás serán respondidas por aquellos que proclaman tener poderes paranormales. Ello por un sencillo motivo: les es imposible hacerlo.

Insisto: ofrezco desde hace más de dos décadas 10 mil dólares a cualquiera que pueda callarme la boca demostrando sus dotes.

Si alguien cree que estoy equivocado, sepa que el desafío sigue abierto hasta el día de hoy. Los espero.

CHRISTIAN SANZ

Noviembre de 2021

PALABRAS PRELIMINARES

Existen dos clases de cultivadores de esta patraña titulada “los poderes de la mente”, a saber: los sugestionables nescientes que toman ciertos acontecimientos equivocadamente y los sinvergüenzas que engañan a los incautos.

Algunos se fundamentan en que utilizamos tan sólo un 10 por ciento de nuestra capacidad mental, de modo que, el resto de la misma permanece desperdiciado.

Esta falencia, dicen, hace que no podamos subsanar algunas dificultades en la vida.

Según mi parecer, esto es una exageración, ya que, si así fuera, los borricos con sus reservas de neuronas puestas en marcha nos superarían con creces en su número para realizar maravillas y salir triunfantes.

Pero ciertos audaces, pseudoespecialistas en unos presuntos poderes de la mente, afirman que, como por arte de magia, sin ser magos, podemos resolver casi todos nuestros problemas que nos presenta la vida.

La mente, cual Mandrake el Mago (sugieren los chantas), puede “hacer papilla” casi todos los embates de la vida que aquejan al ser humano. (¡Ambiciosos los sostenedores de estas cosas! ¿No es cierto?).

Sin embargo, son escuchados con suma atención durante sus charlas o leídos en miríadas de libritos sobre este “mágico” tema.

A tal punto suelen llegar con sus patrañas, que hacen creer a muchos incautos que ciertos dotados son capaces de leer textos enteros y memorizarlos todos al pie de la letra en una sola lectura. (Pregunto: ¿textos de física, química, astronomía... también, o sólo poesías, cuentitos o novelas? Esto último, no lo aclaran los chantas.

También se atreven a sostener que ciertos superdotados mentalmente pueden hallar minerales en los suelos, es decir yacimientos aptos para ser explotados, amén de depósitos de agua bajo tierra y todo gracias a un cierto péndulo mágico que utilizan.

Igualmente nos quieren convencer de que existen personas, de ambos sexos, que poseen nada más, ni nada menos, que la habilidad innata de incursionar en el

futuro para contemplar hechos destinados a suceder algún día propicio.

Tampoco faltan las curaciones mágicas de patologías graves, muchas de ellas declaradas incurables por parte de los galenos especializados.

Tampoco “escasean” ciertas personas que poseen un fuerte atractivo para acumular pesitos, dólares o euros, gracias a ciertas “habilidades” en los negocios, adquiridas mediante un cierto “inmenso poder de la mente para hacer cumplir sus deseos” ¡En estos casos, ya ni hacen falta los magos, cabalistas, ocultistas, mediums, ni otros poderosos chantas que pueden enojarse al ser desechados! ¡Con los poderes de nuestra modesta y sacrosanta mente, basta y sobra!

¡No señores! No engatusen a las personas angustiadas que necesitan ayuda psiquiátrica; no las entretengan con falsas promesas y “curaciones” milagrosas por obra y gracia de ciertos poderes de nuestra mente (frutos de una mera imaginación) que ni psicólogo, psiquiatra, neurólogo o fisiólogo serio alguno, ha podido detectar para exclamar jubiloso: “¡eureka! ¡Los poderes de la mente son auténticos! ¡Tenemos la prueba!; incluso

señores universitarios que creen versar sobre el tema y denostar los poderes de la mente ¡váyanse a bañar!”

“La verdad es esta –dicen-: hay sujetos que pueden recordar libros enteros con solo una leída. Buscadores de minerales subterráneos y de aguas, amén de yacimientos petrolíferos, con sólo el empleo de ¡un simple péndulo! Duchos en futurismo capaces de incursionar en el porvenir para encontrarse cara a cara con ciertos acontecimientos que luego se producen al pie de la letra. Curaciones por la mente de dolencias insanables por medio de la medicina convencional. Facilidades por parte de ciertas personas para ganar dinero. Dotados otros de influencias mentales sobre las personas al punto de manejarlas a su gusto (¿hipnotismo en todo caso?” ¡Otra patochada y van!).

Según los duchos “dotados”, desafiantes de la física tradicional, dicen ser poseedores de un cierto santo poder, tanto de doblar cucharitas como hacer estallar los vidrios de las ventanas con solo emplear el poder de su mente (sin arrojar cascote alguno y ser penado por destructor de la propiedad ajena).

No han faltado los inventores de patrañas que afirman que son capaces de cerrar los ojos y visualizar a distancia

ciertos hechos, amén de saber pronosticar el comportamiento de la Bolsa para tornarse millonarios.

¿Médicos? ¡“A la cucha”! Basta consultar a cierto poder energético encerrado en la naturaleza humana para sanar cualquier dolencia y... un larguísimo etcétera.

¡No señores! No es lícito engañar al prójimo de esta manera. A veces, el tiempo es oro, y debemos actuar lo antes posible ante una situación de suma gravedad; cuanto más pronto mejor, evitando que las cosas se empeoren y no haya más remedio.

LADISLAO VADAS

Capítulo 1: Poderes paranormales... puede fallar

“Los curranderos y manochantas son como los que roban cuando hay un terremoto, se aprovechan de la gente desesperada”. Raúl Portal

La idea de que el ser humano puede llegar a tener poderes paranormales es tan añeja como la misma humanidad. Desde la antigüedad hasta el día de hoy, ello no ha variado un ápice.

En el pasado era casi justificado, porque aún no existía el método científico y no se podía poner a prueba tal pretensión.

Sin embargo, que al día de hoy haya gente que persista con esa idea es absurdo, porque la ciencia ha demostrado que no hay posibilidad de que alguien tenga poder extrasensorial alguno.

A pesar de lo dicho, los que creen que hay personas “superiores” a otras es legión. Basados en múltiples tópicos, básicamente dos: la falta de información —la sociedad cada vez se informa menos y se informa mal— y la capacidad de los presuntos “dotados” de convencer a los incautos.

Ayuda también la irresponsabilidad de ciertos comunicadores, que promueven este tipo de disciplinas, con la gravedad que ello conlleva, como se verá más adelante en este mismo libro.

También colaboran los propios científicos, por su clara dificultad en dar a conocer los avances de la ciencia y, en sentido directamente proporcional, por negarse a refutar todo tipo de pseudociencias.

Esa errática conducta se explica por el temor a los propios charlatanes, tal cual me han reconocido diversos médicos, químicos, ingenieros y arqueólogos, a lo largo de las últimas décadas.

“Yo no gano nada peleándome con Horangel y tengo todas las posibilidades de perder la discusión, porque mi lenguaje es muy técnico y él la tiene más clara”, me dijo a principios del año 2000 un reputado astrónomo, que se excusó de acompañarme a un programa de televisión donde fui invitado a debatir con el célebre astrólogo.

Esta inacción provoca lo obvio: que los bribones avancen a pasos agigantados, siempre en detrimento de los crédulos, a los que terminan desplumando.

Los hay de diverso tenor: curanderos, astrólogos, tarotistas, clarividentes, quirománticos, espiritistas,

ufólogos, terapeutas holísticos, reikistas, manosantas, hechiceros, rbdomantes, y tantos otros.

Todos utilizan “fachadas” diferentes, pero en el fondo la metodología que usan es casi calcada. Se valen de una serie de recursos —que más adelante revelaré— para hacer creer que tienen un don especial.

Algunos incluso apelan a trucos de magia, para potenciar su poder de convencimiento. Desde adivinación de pensamiento hasta doblaje de cucharas, todo vale.

De eso también hablaré, en mi condición de mago profesional, que cargo junto con mi oficio de periodista.

A esta altura, debo mencionar algo crucial: los científicos pueden ser fácilmente timados por los prestidigitadores, porque desconocen las técnicas que usan estos últimos para engañar a su público.

Ello implica que, a la hora de desenmascarar a los chantas, se requiera de magos profesionales, aparte de expertos en cada rama de la ciencia.

Por eso, las principales organizaciones del mundo que se dedican a deschavar pseudociencias cuentan entre sus filas con ilusionistas. Yo mismo fui parte de una de ellas en la Argentina hace más de 20 años, siempre en mi condición de prestidigitador.

El caso más emblemático de todos ha sido el de James Randi, un mago que falleció en 2020 y que dedicó gran parte de su vida a enfrentarse con charlatanes de todo tipo.

Solía ofrecer un premio que llegó a superar el millón de dólares. Y a pesar de que muchos intentaron cobrarlo, nadie pudo hacerlo.

Algunos de los desafíos que enfrentó se pueden leer en uno de sus mejores libros, llamado “Fraudes paranormales” (Editorial Tikal, 1994).

Es casi una obviedad mencionar que muchos de los que nos dedicamos a la refutación de charlatanes lo hacemos inspirados, en gran gran parte, en el descomunal trabajo de Randi.

En lo personal, lo admito sin más ni más. Porque muchos de los experimentos que suelo realizar para poner a prueba a los presuntos dotados, son calcados a los que explica este último en sus libros.

Ya sea cuando me tocó enfrentarme a un clarividente peruano llamado Luis Angel, o cuando debí lidiar con el “místico” Kan de Gem, o al momento de enfrentarse al chiflado Horacio Velmont, que juraba que podía contactarse con “seres de luz”.

Ellos fueron algunos de los que intentaron ganar el premio de 10 mil dólares que ofrezco desde mediados de los años 90. Obviamente lo han hecho sin éxito.

Jamás superaron la primera de las dos pruebas que exijo antes de entregar el desvencijado cheque que llevo en mi billetera hace años.

No fueron los únicos: hubo muchos otros que también intentaron quedarse con el pozo, algunos en la creencia real de que tenían poderes paranormales. Como un inquieto rabadomante mendocino que juraba que podía encontrar agua con una varilla en forma de “V”.

Los sorprendentes detalles de esos desafíos serán contados más adelante.

Los cuatro fenómenos de la parapsicología

Como se dijo, el oficio de adivinar el futuro es casi tan antiguo como la humanidad. En todas las épocas y en todos los países del mundo existen personas que se arrojan la capacidad para saber qué le deparará el destino a aquellos que los consultan.

En general, las predicciones que hacen estos supuestos dotados son genéricas y ambiguas, con muy pocos detalles. Eso les permite “acomodar” sus profecías a casi cualquier tipo de situación.

Por ejemplo, cuando un adivino augura que una persona viajará en el futuro, bien puede tratarse del traslado en avión de un país a otro, o de un breve paseo en micro. Todo es acomodable.

No es algo novedoso ni mucho menos. Por caso, la vaguedad de las predicciones de los mal llamados “videntes” —en realidad, son clarividentes— fueron estudiadas y catalogadas a través de lo que se conoce como “efecto Barnum”.

Mucho antes que eso, la ciencia intentó durante décadas encontrar fundamento científico que respaldara la

posibilidad de que alguien pudiera poseer dotes de adivinación. Nunca lo logró, a pesar de los miles de voluntarios que se prestaron para la experiencia.

Utilizando las herramientas del método científico, Joseph Banks Rhine hurgó durante décadas y jamás pudo comprobar que los poderes paranormales existieran. En realidad, creyó encontrar alguna evidencia en cierto momento, pero se comprobó que los métodos de control que utilizaba no eran fiables.

Mi colega y amigo Ladislado Vadas, jefe de la sección “Pseudociencias” del portal Tribuna de Periodistas —que dirigió desde el año 2003—, supo explicar oportunamente cómo fue el trabajo de Rhine, e incluso analizó las pretensiones de la parapsicología.

Se trata de aquella que "estudia" (más bien inventa) los supuestos fenómenos extrasensoriales y paranormales.

En la jerga parapsicológica encontramos términos antojadizos con sus significados como hiperestesia: percepción extranormal mediante captación de estímulos mínimos; cumberlandismo: hiperestesia por contacto por ejemplo entre dos personas sentadas accidentalmente en un mismo banco, en un cine, transporte, etc., pueden

establecerse transmisiones del inconsciente; pantomnesia: cuando el inconsciente se acuerda de todo, incluso de cosas que conocimos cuando todavía no teníamos uso de razón; xenoglosia: hablar lenguas extranjeras sin haberlas aprendido; psi gama: facultad espiritual de conocimiento extrasensorial, es decir una adivinación mediante la que se pretende conocer en relación con el tiempo, directamente un acontecimiento del pasado: retrocognición; directamente un acontecimiento que está ocurriendo en el presente: simulcognición, y lo que que sucederá en el futuro: precognición; telepatía y clarividencia, que es el conocimiento de los pensamientos, imaginaciones, sentimientos y deseos de una persona y el conocimiento psigámico de cosas objetivas y físicas, respectivamente; telequinesia: acción parapsicológica (mental) sobre objetos a distancia, a veces conscientemente aunque generalmente por el inconsciente; prosopopeya: cuando el espíritu de una persona fallecida toma posesión de otra persona viva, basado esto en que ciertos individuos "se acuerdan" de vidas anteriores; fantasmogénesis : una ectoplasma, es decir la producción de ectoplasma, materia prima para modelar imágenes del inconsciente del dotado. Esto explica, según los parapsicólogos la aparición de fantasmas, pues se dice que del mismo modo como se puede modelar un rostro, un brazo, etc., se puede plasmar la imagen completa de un ser; fotogénesis: cuando ciertos individuos especiales se cubren de claridades eléctricas, o producen chispas; tiptología: es equivalente a golpeteos o ruidos de toda clase sin causa física, cuyo exponente más conspicuo es el rap, término inglés que significa golpe, choque, que en la forma verbal equivale a golpear repetidamente; el deja vu (en el idioma

francés que significa "ya he visto esto", "ya he estado aquí"), fenómeno frecuente que en psiquiatría se denomina delirio palingnóstico y que los parapsicólogos interpretan como el fenómeno de la hiperestesia indirecta del pensamiento con la sigla HIP.

Entre los "fenómenos" extranormales de efectos físicos como ruidos, movimientos de objetos a corta distancia que se presentan en las denominadas "casas embrujadas", ciertos contactos o especie de vientos fríos en recintos cerrados, figuras amorfas o borrosamente definidas como manos o cosas que surgen como de la nada, ciertas impresiones fotográficas o registradas en materiales blandos, la levitación del cuerpo humano, luces y globos luminosos, tenemos también a la telergía (de teles: lejos; ergon: acción), una "fuerza" que podría ser comparada con la electricidad y el magnetismo. Por este motivo, para algunos parapsicólogos se trata de una "bio-electricidad", es decir, una suerte de electricidad que no condice con la que estudian los físicos, pues escapa a sus leyes. Se dice con audacia que este tipo de electricidad acciona en virtud de la voluntad consciente de las personas dotadas de este privilegio, algo así como una electricidad estática que impregna al sujeto con una intensidad comparable a la corriente de alta tensión. De este modo, el dotado (desafiando a toda ciencia físico-químico-biológica) poseería a su alrededor un campo electromagnético particular.

Finalmente, otros investigadores de la nada (léase siempre metapsíquica) desperdigan a esa supuesta fuerza en

diversas energías generadas por nuestro organismo, a saber: eléctrica, magnética, calorífica, muscular, nerviosa, vital (?), motora (?) plástica... y otras. Pero advierten que, a pesar de todas las energías que se manifiestan es sólo una, que se conserva y se transforma según las acciones a que está sometida.

Disparates van, disparates vienen, esto me hace acordar al mundo de la teosofía de la espiritista amiga de los fraudes Elena Petrovna Blavatsky, fundadora de la Sociedad Teosófica, donde se pone a la física, a la astronomía y otras disciplinas serias, prácticamente "patas arriba" por obra y arte de cierta "sabiduría" carente de todo cimiento en la realidad exterior a la mente. Los metapsíquicos dicen, por ejemplo, que la energía térmica originada por la combustión del oxígeno aéreo con el carbono almacenado en nuestro organismo, puede transformarse en energía luminosa o eléctrica y que por eso a veces ¡fosforecemos!, de modo que un hombre afiebrado que irradia alta temperatura puede llegar a brillar como un pez abisal o una luciérnaga gigante. Esto es que, sin llegar a incinerarnos podemos resplandecer en la oscuridad cual fantasmas y asustar a cualquiera, incluso a un león furioso.

En base a este "fenómeno" físico improbable, imposible de producir en ningún laboratorio serio del mundo, y no obstante este impedimento, se "comprobó" que la telergía, en este caso transfigurada en rayos gamma que emana de ciertos dotados, posee la casi sobrenatural (o paranormal, ¿o quizás extranormal?) propiedad de atravesar chapas

metálicas con un poder superior al de los rayos roentgen (rayos x) y también más potentes que los propios rayos gamma del elemento radio. Según los "doctos" (en disparates), esa telergía humana es tan prodigiosa que puede atravesar nada menos que chapas de plomo de tres centímetros de espesor ubicadas a un metro de distancia del dotado en pleno trance.

Otra superfuerza que nos puede subyugar, según los metapsíquicos, es la denominada por ellos ectoplasma. Es un término creado por un fisiólogo y estudioso del espiritismo, el francés Charles Richet, y se compone del griego ectos: exterior, y plasma: forma.

Según los espiritistas (pues hay que tener en cuenta que espiritismo y parapsicología son primos hermanos... o más bien que la parapsicología arrancó precisamente del espiritismo para explicar "científicamente", esto es pseudocientíficamente, los "fenómenos" (seudofenómenos) inexplicables para el ignorante), se trata de la figura corporal que tomarían los espíritus. Inclusive se pretende haberla fotografiado, y hasta el mismo escritor Conan Doyle, autor de Las aventuras de Sherlock Holmes, convencido espiritista, creía en ello, mientras que otros afirmaban que era un engaño. Lo que se puede apreciar en las mencionadas fotografías es una sombra incierta que presenta el cuerpo astral o ectoplasma.

Dice Richet: "Inicialmente, es una masa confusa, más o menos informe... son estas formaciones difusas que yo llamo ectoplasmas, porque parecen salir del cuerpo... a veces estos ectoplasmas se van organizándose de a poco...".

Según los "estudiosos de este fenómeno": el ectoplasma debe ser considerado como un fenómeno de condensación de la telergía.

Dicen también que en el primer estado de condensación esta telergía es sólo un fluido o se trata de una insignificante radiación humana aunque consista en un fenómeno de naturaleza metafisiológica (sic) y en tal estado débil es solo detectable mediante "delicadísimos aparatos" (?). Pero en otras ocasiones (se desconoce por qué) esta fuerza puede revelarse poderosa en los casos de telequinesia. Según algunos parapsicólogos (pues los hay muchos, y unos disienten de otros) se comprobó que la acción telequinésica se podía realizar mediante un ectoplasma en forma de palanca o asta.

Según una descripción podemos leer: "El visitante usual es convidado habitualmente a entrar en el círculo, a sujetar la mesa cuando está inmóvil y a intentar mantenerla quieta. Empieza entonces la lucha. Si el visitante posee músculos fuertes y concentra todo su peso exactamente en medio de la mesa, podrá conseguirlo por algún momento. Pero luego, la mesa se le escapa, salta, se inclina, gira, y si la presión muscular se relaja, se levanta sobre el suelo. Entonces pocas

personas consiguen hacerla bajar, a pesar de los esfuerzos empleados. Después de esta lucha, la mesa vuelve tranquilamente al suelo y el visitante es convidado a sentarse sobre ella. No tarda mucho tiempo, y al cabo de un momento se levanta vigorosamente sobre dos patas y lo hace resbalar por el suelo". (Qué es la parapsicología, de Oscar González Quevedo, Columba, Bs. As. 1971, pág. 49).

También puede ocurrir a la inversa, la mesa puede llegar a pesar tanto por la presión ectoplasmática, que ni un hombre vigoroso la puede alzar.

Este tipo de ectoplasma, se dice, es invisible, aunque cuando se fotografía aparece una figura nebulosa o semitransparente.

En cuanto a la estructura interna del ectoplasma, se dice desde el mismo ámbito parapsicológico que "todos los intentos serios para conocerla, ¡han fracasado!". Uno de los impedimentos para su análisis consiste en la imposibilidad de conservar un poco de ectoplasma para transportarlo a un laboratorio y estudiar su composición, pues esta escurridiza sustancia es siempre reabsorbida por el organismo del dotado. (¡Sagacidad parapsicológica para salir del atolladero!).

Cada vez que se ha tratado de retenerlo en la mano, se ha desvanecido. Incluso se dice que se volatilizó entre los dedos

del mismísimo físico y espiritista Crookes. Basándose en estas escurridizas propiedades, los especialistas metapsíquicos (para algunos, una cosa es la metapsíquica y otra la parapsicología, esto último como un avance sobre la primera, pero a mi criterio todo es lo mismo), deducen que no se trata de un compuesto químico, sino de "energía transformada". En virtud de esta naturaleza etérea es por lo cual sería imponderable. ¡Ellos sabrán!

Por su parte la física actual no emite opinión sobre la naturaleza del ectoplasma porque sería lo mismo que ocuparse de los fantasmas o de los ángeles, para capturarlos, encerrarlos en una "jaula" hecha quizás con paredes de "energía" más fuerte y estudiarlos allí en su esencia etérea para lanzar al mundo la noticia de la confirmación de sus existencias y naturaleza.

Y hablando de fantasmas, según los parapsicólogos, estas apariciones lejos de pertenecer al mundo e la fantasía ¡pueden existir realmente!

Las variantes del ectoplasma son: la ecto-colo-plasmia, la citada fantasmogénesis, la transfiguración y la materialización.(sic).

Qué puede significar ese estrambótico nombre de ectocoloplasmia inventado por los sesudos pseudocientíficos para designar sólo una mera fantasía? "Es el ectoplasma

modelado en forma de miembros o partes de personas, animales u objetos" dicen sin empacho.

La palabra ecto-colo-plasma se compone de ecto: afuera, colo: del griego kolon (miembro de persona o animal, y plasma, esto es la conocida telergía condensada y maleable. La reproducción de esas cosas, "se ha visto" que es rudimentaria y la fantasmogénesis consiste "en la reproducción ectoplasmática de un "fantasma" de persona, animal o cosa, enteros... Así, el verdadero fantasma no es una aparición meramente subjetiva, sino que tiene cierta consistencia material, pero tenue, más o menos transparente, con poquísimos peso en comparación con el peso del modelo reproducido.

En cuanto al "fenómeno" de la transfiguración cabe señalar que se trata de una "sencilla modificación del propio sujeto revestido de ectoplasma pero tan modificado que a veces ¡puede tomar la figura de otra persona! Recordemos sobre la marcha la transfiguración de Jesucristo: "... y tomando consigo a Pedro, Santiago y Juan, subió con ellos a un monte a orar. Y mientras estaba en oración, su rostro cambió de aspecto y sus vestidos adquirieron una deslumbrante blancura". (Lucas 9:28 y 29).

Finalmente la materialización "sería -dicen los parapsicólogos- la reproducción perfecta de un nuevo ser. En este caso el ser materializado poseería peso, movimiento, calor, respiración, etc." Sin embargo la posición de ellos

frente a este "prodigio" es escéptica, no lo reconocen como real. Esto lo solucionan con la ideoplastía (y siguen los términos extravagantes), esto es la modelación de imágenes del inconsciente fuera del sujeto a la vista de todos, utilizando como materia prima el ectoplasma. Esto explica la ecto-colo-plasmia, pues del mismo modo como es posible plasmar un rostro, un brazo u otra parte del cuerpo, también se puede modelar la imagen entera de un ser aunque poco densa, tenue, leve, transparente, esto es lo que confirmaría que los fantasmas ;realmente pueden existir y existen desde siempre!

Así es como el físico Crookes pudo ser testigo de algunas fantasmogénesis producidas por el famosísimo médium Home. "Al declinar el día, en el curso de una sesión organizada por el señor Home en mi domicilio, he visto agitarse las cortinas de una ventana que estaba a unos tres metros de distancia del señor Home. Una especie de sombra, medio transparente, semejante a una forma humana fue percibida, de pie, por todos los asistentes, cerca de los postigos de la ventana. Esta forma agitaba la cortina con la mano y, mientras nosotros la observábamos, ella se desvanecía y las cortinas dejaron de moverse" (Según Oscar González Quevedo: Que es la parapsicología, pag. 49, obra citada).

Sabemos que la parapsicología se halla sectarizada en distintas escuelas como la materialista en parte descrita; la espiritualista comandada por Joseph Bank Rhine, J. G. Pratt, Hubert Pearce y otros; la ecléctica dirigida más bien por

Europeos; la teórica cuyos adeptos pretenden sacar del conjunto de los "fenómenos" paranormales consecuencias filosóficas, en esa tarea encontramos al alemán Joseph Kral y al abad cisterciense Alois Wiesinger. Dentro de esta escuela se estudian los nexos entre la parapsicología y la supervivencia del alma, los milagros y hasta sus relaciones con las profecías y revelaciones, y las comunicaciones "naturales" entre los vivos y los muertos.

El espiritismo puede ser considerado como el pionero en las prácticas parapsicológicas aunque reconocidas por los mismos metapsíquicos como exageraciones, fraudes y errores de observación, y de este modo vemos que "el muerto se asusta del degollado". En otras palabras, el espiritismo sería una parapsicología menor desprestigiada, o con mayor precisión para nosotros, una pseudociencia de calidad "inferior" a otra pseudociencia.

Finalmente, estos "estudiosos de lo inexistente", cazadores de fantasmas con pretensiones de explicarlo todo, ante la Ciencia Experimental de última generación caen en el más flagrante ridículo.

Todos los que hemos incursionado en la ciencia física, en la química, bioquímica, biología con sus ramas: anatomía y fisiología y también en la psicología, sabemos que, los hechos de este mundo son siempre absolutamente naturales. Esto significa que son experimentables, revelables, calculables, reproducibles hasta el cansancio... y los que aun

no, es porque se hallan transitoriamente en los límites de la ciencia como los problemas cuánticos de la microfísica y los cosmológicos de la macrofísica, y sólo deben esperar a que nuevos avances, con nuevas técnicas hagan retroceder la barrera de los límites del conocimiento.

Estos límites provisorios entonces, de ningún modo pueden dar asidero a supuestas "ciencias ocultas" ni ofrecer credibilidad a simples vuelos de la imaginación, cuyos productos fantasiosos transmitidos en forma oral o escrita cobran sus adeptos, pues los crédulos siempre han existido, existen y existirán.

Sólo la difusión de la cultura a todos los pueblos puede barrer con toda clase de patrañas urdidas muchísimas veces con propósito de lucro por los charlatanes de siempre que cobran sus espacios en las transmisiones radiales, por televisión, diarios sensacionalistas, revistas chabacanas "por millones" y libros y libritos "por toneladas" engañando a los pobres incautos que a su vez se hacen voceros de las patrañas colaborando sin saberlo con "el negocio de los otros".

La explicación de Vadas es clarísima, y concluye con lo ya dicho: todo el aparataje y montaje de los charlatanes está pergeñado a efectos de obtener un rédito económico, que sale de los bolsillos de los incautos.

En la mayoría de los casos, esto se da a través del “asesoramiento” en persona, en ostentosos consultorios, donde se busca hacer creer que allí estará la solución de todos los problemas.

Es donde los incautos dejan grandes sumas de dinero, las mismas que jamás le aportarían a un especialista diplomado, sea este médico o similar.

Sin embargo, también hay un rentable negocio en la publicación de libros con predicciones, que en su mayoría nunca se cumplirán.

Uno de los exponentes más elocuentes de lo antedicho es el astrólogo Horangel, fallecido en marzo de 2021, quien supo acumular pifies de diverso tenor en sus obras, publicadas año tras año.

A continuación, algunos botones de muestra:

Confiado en sus dotes de adivino, en su libro de predicciones astrológicas para el 2000, Horangel hundió sus zapatos, optimista, en las arenas del conflicto árabe-israelí.

Recurrió a las cartas natales del líder palestino Yasser Arafat y del primer ministro de Israel, Ehud Barak, y desentrañó: “En las cartas natales de ambos mandatarios, los efectos de fuertes disonancias astrales se acentuarán entre enero y junio del 2000. De inmediato, una prolongada armonía de Júpiter (beneficios) posibilitará llevar a cabo una política de cordial vecindad”.

Los hechos ocurridos a posteriori evidenciaron todo lo contrario... a menos que israelíes y palestinos tengan una peculiar y peligrosa manera de mostrarse buenos vecinos.

Antes de eso había augurado que el relator deportivo José María Muñoz iba a tener una era de éxitos... lo hizo en 1992, el mismo año en que falleció. Y como si fuera poco, un año más tarde aseguró que la Argentina pagaría la deuda externa.

En realidad, el año 2000 fue el más negativo para Horangel en toda su carrera. Si se hubieran cumplido sus anticipos, tendrían que haber ocurrido los siguientes acontecimientos:

-Una primera figura de la política italiana habría sufrido un atentado en la primera semana de julio.

-Varias islas del Caribe habrían dejado de existir ayudadas por el paso de un huracán.

-Una invasión de abejas asesinas habría asolado una región de Sudamérica.

-Habrían descendido las tasas de desocupación en todos los países (más que el cumplimiento de una predicción, esto hubiera sido un verdadero milagro).

El año 2010, no ha sido mucho mejor para el adivino, quien auguró que Barack Obama tendría una gestión exitosa como presidente de EEUU y que la Argentina afianzaría su “evolución monetaria”.

No ha sido problema alguno para Horangel: a pesar de esas y otras pifiadas, siguió siendo uno de los autores más prolíficos a la hora de vender libros.

Otra de las “dotadas” que no se ha cansado de pifiar sus predicciones, es la también fallecida Blanca Curi, única en

su especie: se animó a ser optimista respecto al gobierno de Fernando de La Rúa en 2001.

En tal sentido, la mujer ha dicho textualmente: “En el transcurso del 2001 la Argentina comenzará a mostrar cambios paulatinos en el terreno de las definiciones políticas. El presidente De la Rúa, luego de varios cambios en el gabinete, encontrará algunas personas muy valiosas que ayudarán a mejorar la economía. Entonces comenzará un proceso de reactivación (...) Chacho Álvarez no volverá al Gobierno y se perfilará como candidato a presidente para el 2003, liderando una nueva alianza.”

Ni hablar de cuando Curi le pronosticó al periodista Samuel “Chiche” Gelblung que Boca sería campeón del Torneo Apertura 2006, evento que terminó en manos de Estudiantes de La Plata.

O la ocasión en la que le vaticinó a Carlos Thompson una “larga y feliz vida en este, su país”, a poco de regresar a la Argentina. Pocos días más tarde, el actor se suicidó.

Como sea, los casos de Horangel y Blanca Curi son solo dos de los tantos que podrían describirse a la hora de referenciar predicciones fallidas.

La otrora célebre Lilly Süllos ostenta pifiadas que rozan lo cruel, como la hecha a la extinta revista Noticias de la Semana, en enero de 1982. Allí dijo que "Galtieri es un hombre con las manos limpias y fuertes, tengo fe en el presidente Galtieri".

Otro que roza lo desagradable —aunque delictivo—, es el mentalista Ricardo Schiariti. En tal sentido, en 1994 predijo que en mayo de 1995 ya habría una vacuna contra el sida en todas las farmacias. En esos días, fue el animador Raúl Portal quien lo refutó y dejó en evidencia.

En fin, si se publicaran juntas todas las predicciones fallidas de los adivinos de todo el mundo, varios tomos del volumen de la guía telefónica podrían imprimirse.

Por suerte para estos, la memoria es selectiva y la gente jamás se acuerda de sus muchas pifiadas, sino de los pocos aciertos que ostentan. Eso juega a favor de los "dotados" y les permite seguir "currando" con anuncios que jamás se cumplirán.

Ya lo dice una vieja y conocida frase que alguien atribuyó a Albert Einstein: “La inteligencia es limitada... pero la idiotez no tiene límites”.

Capítulo 2: No, el destino no está escrito en las estrellas

“La astrología pasó a ser una disciplina esotérica, una mezcla de observaciones matemáticas cuidadosas y un registro de datos con pensamientos confusos y mentiras”. Carl Sagan

A principios de septiembre de 2020, Alberto Fernández sorprendió a propios y ajenos al aparecer como invitado en un programa de C5N donde aseguró haberse hecho una carta astral.

Según el presidente, la persona que le hizo el "mapa astrológico" le habría dicho que estaba "predestinado a construir desde las cenizas".

Es curioso, porque el jefe de Estado es el mismo que aseguró, al asumir, que su gobierno estaba conformado por un equipo de "científicos". Y de pronto, al hablar de cartas astrales, todo ello se fue al tacho.

Sencillamente porque la astrología es una pseudociencia, con todo lo que ello implica. Cada vez que su eficacia fue puesta a prueba a través del método científico, fracasó rotundamente. Una vez tras otra.

Como debe ser. Porque no hay elemento alguno que demuestre que los astros puedan influir sobre el comportamiento de las personas.

Sin mencionar cuestiones de enorme obviedad: ¿Por qué gemelos que nacieron al mismo tiempo tienen muchas veces destinos tan diferentes?

Otro interrogante incómodo: ¿Por qué se toma el día de nacimiento de la persona a estudiar y no el momento de la concepción? ¿O acaso uno es persona recién al nacer?

Hay mucho más, como la precesión de equinoccios, que revela que los planetas no están ubicados como pretenden los astrólogos, sino que se van “corriendo” todo el tiempo. Todo ello conspira a la hora de darle crédito a esta célebre pseudociencia.

No obstante, el presidente parece darle crédito. Peor aún: quien le habría confeccionado la carta astral sería la secretaria de Legal y Técnica de la Nación, Vilma Ibarra.

¿Tomarán Alberto y Vilma sus decisiones basándose en la posición de los planetas? La pregunta es válida toda vez que ellos mismos le dan valor a la astrología.

Si es así, se trataría de algo inquietante, porque no hay nada más irracional que las pseudociencias. Y tomar

decisiones basándose en cuestiones irracionales no lleva a buen puerto.

Más allá de lo inquietante de la anécdota contada, la pregunta pasa por otro: ¿Cómo es que la astrología ha prendido de tal manera en la sociedad? ¿Por qué tantos creen en tamaño fraude?

Para entenderlo, hay que recurrir a la historia de esa disciplina. Vuelvo a recurrir al gran Ladislao Vadas:

La astrología, antes una “ciencia” hoy una mera superstición, nació en la antigüedad con el pomposo nombre de “ciencia de los astros”.

El hombre, eterno imaginativo, desconociendo las distancias estelares “creyó” ver en el cielo nocturno ciertas figuras formadas con líneas imaginarias que unían las estrellas más llamativas de los distintos grupos, a las que denominó constelaciones, uno de cuyos conjuntos constituye el zodiaco, nombre que deriva de las figuras de animales de que está compuesto en su mayor parte.

Según la mayoría de los arqueólogos y mitólogos, el zodiaco fue una creación de los sacerdotes-astrónomos de Babilonia, que poseía un doble carácter: científico y

religioso. (Aunque, la astrología surgió también en Egipto no se sabe si por influencia babilónica o independientemente, según el historiador Jaques Pirenne, en su Historia del Antiguo Egipto, volumen III, pág. 215).

En efecto, puede decirse que la ciencia astronómica nació como astrología, una mezcla de conocimiento y superstición. En la medida que aquella se fue desgajando de esta última se ha ido convirtiendo en auténtico conocimiento de los astros. Así el antiguo zodíaco sirvió de base tanto para las observaciones de los astrónomos quienes valiéndose de sus doce divisiones señalaron la posición de los planetas como para los astrólogos que lo utilizaron en sus predicciones observando en sus asterismos y en los siete planetas los focos principales que influían sobre la Tierra.

El zodiaco también fue objeto de culto en las religiones astrales que divinizaban a las constelaciones y está dividido en doce partes iguales o signos, contados a partir de la posición aparente que ocupa el Sol en el equinoccio de primavera septentrional.

Estas constelaciones zodiacales son atravesadas sucesivamente por el Sol durante el año.

El hombre de todos los tiempos, intrigado por lo que le depara el destino, siempre quiso conocer su futuro, y la astrología con su horóscopo podía satisfacer esa curiosidad

tan acuciante e incluso ofrecer al interesado la oportunidad de ponerse en guardia e intentar esquivar o torcer su destino si este se presentaba aciago, y los antiguos, incluso grandes personajes de la historia, recurrían a sus servicios.

Sin embargo hoy, a pesar de los espectaculares avances de la auténtica ciencia de los astros: la astronomía, son legión los seguidores de la astrología.

El horóscopo es la representación esquemática de los astros dentro de los signos del Zodíaco como supuestos determinantes según el “cielo de nacimiento”.

En esencia, la astrología pretende que los caracteres y el destino de un individuo dado, dependen de cierta configuración de los astros —en especial el Sol, la Luna y los planetas— en el momento de su nacimiento.

Pero es de notar que un horóscopo da lugar a interpretaciones totalmente arbitrarias. Hay tantos astrólogos como explicaciones diferentes y notoriamente contradictorias.

Es cierto que los astros nos envían sus rayos luminosos. El Sol, fuente de vida, nos provee de energía a través de los vegetales que la captan mediante la función clorofílica constituyendo así el alimento básico de los animales. La

Luna y el Sol, con su fuerza atractiva originan las mareas. Pero de ahí a creer que las influencias de los astros pueden ser tales que determinen nuestros días felices o aciagos dentro de un infundado determinismo fatal, es un mayúsculo disparate.

La fantasía ha hecho que se bautizara al planeta Marte como dios de la guerra. ¡Claro!, puesto que presenta para nosotros un color rojo como la sangre, debe influir “de algún modo” para que el recién nacido bajo “su poder”, sea un guerrero que derrama sangre en las batallas en la adultez.

Júpiter con su destacado y potente brillo debe insuflar al que nace cuando se halla reluciente en el cielo: potencia y dominación. Por su parte, la constelación del León se asocia a la idea de poder, ardor y virilidad. La de los Peces, por supuesto se relaciona con la humedad, la sangre fría.

Si embargo, puesto que las constelaciones son el fruto de la más pura imaginación y las estrellas no sugieren ni remotamente los seres que representan para los astrólogos, aquí estamos en presencia de la más flagrante nesciencia.

Miremos el cielo estrellado, allí no existe, ni por asomo, Acuario, la Virgen el Cangrejo, Aries, ni cosa terráquea alguna. El Zodíaco es un simple mito para los astrónomos. Hoy la astronomía sabe que las estrellas componentes de una constelación se hallan a distancias en profundidad muy

diferentes de nosotros y entre ellas mismas, y que en la mayoría de los casos no existe ningún vínculo entre las que aparecen en un mismo plano y “vecinas” entre sí sólo para nosotros como observadores terráqueos.

Pero hay más. Desde que se inventó el Zodíaco en la remota antigüedad, hasta nuestros días, la denominada en astronomía precesión de los equinoccios hizo correr los casilleros de las doce divisiones. Por ejemplo Aries ya no ocupa aquella primigenia posición, la cual ha sido reemplazada ahora por el casillero que encierra a los Peces desde el 1 de marzo al 21 de abril, pero los astrólogos continúan diciendo que el astro del día atraviesa un signo seco, activo, voraz, esto es Aries o Carnero.

En los libros de astrología también podemos ver revivida aquella física de la antigüedad que aceptaba sólo cuatro elementos a saber: agua, fuego, aire y tierra, con sus cuatro propiedades: calor, frío, humedad, sequedad, y los cuatro humores: sangre bilis, bilis negra y flema. Estas cualidades han sido distribuidas aleatoriamente entre los planetas, signos zodiacales y casas o sectores de la esfera celeste entre el horizonte y el meridiano.

La astrología no resiste la menor crítica científica ni una objeción lógica. ¿En qué medida pueden influir los astros sobre el instante del nacimiento con respecto a la víspera o el día siguiente?

Sabemos que los planetas emiten una energía muy débil y el recién nacido en día nublado cuando los rayos solares son detenidos, ¿recibirá la misma influencia que otro nacido en un día diáfano?

Además la astrología ignora totalmente la genética y la herencia. Basta con tomar en cuenta un detalle clave para que los soñadores de la astrología queden en ridículo: sabemos que los niños nacidos a la misma hora en las maternidades del mundo, tienen distintos destinos y caracteres totalmente dispares.

Los fracasos de los pronósticos astrológicos fueron y son resonantes. Podemos citar el caso de la predicción del diluvio para el mes de febrero del año 1524 que alarmó Francia y Alemania. Como una burla telúrica a la superstición, ese mes y año se produjo una descomunal sequía.

Cada fin de año, los astrólogos tienen por costumbre proporcionar a la prensa sus predicciones para el nuevo año. Pero si analizamos minuciosamente y con criterio objetivo los textos, pronto nos percataremos de que se trata de una redacción con un contenido impreciso, ambiguo, oscuro, sibilino. Otros, más audaces añaden ciertos sucesos de probable advenimiento que pueden producirse en base a un cálculo aplicado al estado de cosas del presente “según

van los acontecimientos". Si cierto personaje político tiene avanzada edad y se encuentra muy enfermo, es probable que fallezca el próximo año. Si existe un conflicto en ciernes entre dos naciones o pueblos, es probable que entren en guerra; si la economía de tal o cual país se presenta insegura es posible el advenimiento de una crisis, y así sucesivamente se va "profetizando" lo más probable por si acaso se da el acierto que puede catapultar hacia la fama al astrólogo agraciado con la suerte.

Si embargo ningún astrólogo predijo el alunizaje, el invento de la televisión y la computadora, las vistas de Marte y otros planetas en fotografías captadas por sondas espaciales, ni el lanzamiento de las bombas atómicas sobre Hiroshima y Nagasaki, ni el desmembramiento de la Unión Soviética, ni la guerra de las Malvinas.

Hacia fines de 1967, el llamado "mago de Nápoles", Aquiles D'Angelo, vaticinó que 1968 iba a ser el año del descubrimiento de la cura del cáncer. Los pobres desdichados que con ciertas esperanzas leyeron el despacho de Roma del 18/12/67, se cansaron de esperar. Hoy aquellos desahuciados están en la tumba y el cáncer aún no ha sido vencido totalmente.

Nostradamus (Médico y astrólogo francés (1502-1566) quien publicó su famosa obra de predicciones titulada: Almanaque, traducida a varios idiomas se hizo célebre, pero sus profecías se hallan redactadas en un lenguaje

sibilino del cual es posible extraer distintos significados adecuados a lo acontecimientos que se desean relacionar con dichas “profecías”. Por otra parte, en sus predicciones claras y precisas cometió errores garrafales.

A su vez los agoreros no se ponen nunca de acuerdo para la interpretación de los almanaques zodiacales. Jerónimo Cardan (o Cardano) médico, matemático y físico italiano (1501–1576), inventor de la suspensión Cardan y descubridor de la fórmula para la resolución de la ecuación de tercer grado, fue también un gran astrólogo. Uno de sus crasos yerros ha sido la confección de un horóscopo para el rey de Inglaterra, Eduardo VI, que entonces tenía sólo 15 años. Le predijo una larga vida y una serie de enfermedades que iba a padecer después de los 35 años. Pero... el pobre rey murió a los 19 meses de haberse enterado de su horóscopo.

La astrología debe ser considerada solo como un simple y tonto entretenimiento que se publica en las páginas de los periódicos y revistas para un público masivo, y sólo eso. Su peligro radica en la posible conducta de algunos creyentes que pueden tomar muy en serio los horóscopos y ver complicada su existencia o entorpecer la de los demás por seguir al pie de la letra algunos consejitos para esquivar el destino y vivir en “armonía y felicidad”.

La astrología no es ninguna ciencia de los astros como lo indica su nombre, no tiene nada de científico, es una simple

mancia (sufijo latino que significa adivinación) en este caso utilizando los astros, por cuanto la verdadera denominación de esta superstición debe ser astromancia.

A la claridad de Vadas, hay que sumar el preciso análisis de Sebastián Bassi, colega y experto en refutación de pseudociencias, con quien compartimos la pertenencia a una conocida organización escéptica en los años 90.

¿Por qué la astrología es una pseudociencia? Una definición formal puede ser: se trata de un sistema de creencias que pretende pronosticar el futuro o las características de un individuo por medio de cálculos relativos a la posición de los planetas en el momento del nacimiento de éste. No hay que confundir con la astronomía que sí es una ciencia y es la que se encarga del estudio sistemático de los astros.

En otras palabras, el astrólogo dice que una persona nacida bajo el signo de Acuario será inteligente, tímido, bondadoso, etc., mientras que para el astrónomo, Acuario es una constelación más de las 88 que hay en el cielo con la característica interesante de que en ésta se encuentra la estrella doble Zeta Aqr con componentes de magnitudes 4,3 y 4,5, como así también la presencia de la nebulosa planetaria NGC 7009.

Las Razones

Antes de criticar una posición tenemos que conocerla, por lo que empezaré a describir como funciona el método astrológico. (Los números entre paréntesis son sólo para citar el texto más abajo). El cielo fue dividido artificialmente (1) en 88 (2) constelaciones, una constelación es un grupo de estrellas que vistas desde la Tierra (3) parecen que están cerca entre sí (4) y con un poco de imaginación (5) forman algún objeto o personaje familiar (6). De estas 88 constelaciones hay un grupo de 12 constelaciones (los 12 signos del zodiaco) que tienen en común el hecho que el visto desde la Tierra (7) el Sol (8) pasa a través de ellas durante cierta época del año. Cuando una persona nace (9) el Sol se encuentra en uno de las mencionadas constelaciones la cual determina el signo del individuo. Las características de éste (que son atribuidas a su signo) proviene de las características del objeto o animal que identifica al signo (10). Claro que la única variable astrológica no es el signo, sino que intervienen también 6 planetas (11), el sol y la Luna (12). La manera en que estas últimas variables actúan es mucho más complicada pero básicamente consiste en sus posiciones relativas (13) como así también sus posiciones con respecto a unos sectores denominados casas (14) que determinan el éxito, la salud, el amor, etc. (15).

Ahora explicaré una por una las falencias del método:

(1) Artificialmente significa que es un invento humano ya que no existe en la naturaleza, el problema acá es que los

que dividieron el cielo fueron quienes determinaron como serán las constelaciones que regirán a las futuras generaciones, los hombres determinaron los signos, ¿no eran los signos quienes determinaban el comportamiento de los hombres? Entramos en un círculo vicioso sin salida. Ese no es el único inconveniente de la división artificial, hay que considerar también la pregunta: ¿Es esa la división correcta? La respuesta es que no hay una división correcta sino muchas posibles, basta tomar un mapa estelar, un lápiz y unir estrellas del modo que más nos guste (o nos disguste) y tendremos nuestras propias constelaciones. Hay ejemplos históricos de que otras civilizaciones ya lo han hecho como los mayas e incas de América, tribus africanas y australianas. Con lo que surge otro interrogante: ¿Por qué usamos este grupo de constelaciones y no el de alguna de las recién mencionadas? Simplemente porque provenimos de la civilización greco-romana en la que reinaba la actual configuración zodiacal, por lo que se deduce claramente que si hubiéramos sido descendientes de otra cultura tendríamos otros signos que regirían nuestros destinos, lo que no suena muy científico.

(2) El número también es artificial ya éste depende de como se tomen los límites de las constelaciones.

(3) Las estrellas están ubicadas en un espacio tridimensional, por lo cual cuando se proyecta a un plano bidimensional (que es la base su apariencia en el cielo) perdemos una dimensión con el consiguiente cambio de

apariencia. Esto significa que la proyección bidimensional de una construcción tridimensional varía según el punto de vista del observador, esto se puede ilustrar con el siguiente ejemplo:

Grupo de estrellas "vistas de frente"

*

*

*

Se puede apreciar que esta figura se asemeja a la de un triángulo.

El mismo grupo de estrellas "vistas de costado"

*

*

*

Como se ve, las cosas cambian.

¿A qué viene esto? En el caso de que existiesen constelaciones, éstas serían únicamente válidas para la Tierra ya que desde cualquier otro planeta las cosas serían distintas, lo que convierte a toda esta "ciencia" en algo completamente local. La razón de esta falla puede radicar obviamente en el hecho que esta disciplina fue inventada en épocas donde se creía que las estrellas estaban todas sobre la misma esfera, todas equidistantes del centro del universo que era nuestro planeta.

(4) En ese momento el concepto de distancia relativa estaba dado pura y exclusivamente por la distancia aparente de las proyecciones de las estrellas, veamos un ejemplo:

*

*

Estrellas "aparentemente" cerca.

*

*

X (observador)

Las mismas estrellas vistas desde otro ángulo.

(5) La verdad es que a veces se requiere un poco más que imaginación para ver "algo" en el cielo, ¿saben que representan las "Tres Marías"? Esas tres estrellas alineadas (para nosotros) están formando el cinturón de un guerrero llamado Orión, traten de encontrarlo mirando al cielo (y si lo hacen avísenme así les regalo algo). Al respecto hay muchísimos ejemplos ya que con la cantidad de estrellas visibles se podrían dibujar una cantidad incalculable de constelaciones.

(6) El concepto de "personaje familiar" es mucho más relativo ya que depende de "familiar para quien". El ejemplo más ilustrativo de esto puede ser la siguiente constelación:

*

*

*

*

*

* *

Este grupo de estrellas visibles en el hemisferio norte a sido asociada a una cuchara por los franceses, a la cola de un oso por los pueblos del norte de Europa, a un carro celestial por los chinos y por muchas más formas diferentes según la cultura del pueblo donde provenga la interpretación. Cuando se comenzó a estudiar el cielo del hemisferio Sur allá por el siglo XVII los astrónomos europeos encargados de la tarea "vieron" objetos tales como: microscopio, brújula, astrolabio y demás adelantos de esa época. Mientras tanto los aborígenes australianos ya habían definido constelaciones con forma de canguros y de avestruces. Todo lo expuesto en este inciso prueba que no existe "un" grupo de constelaciones válidos, sino una serie infinitas de muchos posibles. Aclaro que actualmente hay uno en uso para facilitar la estandarización de la búsqueda de objetos celestes.

(7) Ya que visto desde otro lado, al igual que en (3) y en (4), el sol no las atraviesa. A propósito: ¿Qué tiene de particular el tercer planeta de un sistema solar ubicado en un sistema solar en el borde de una de las tantas galaxias espirales como para ser considerado el centro de una ciencia que abarque todo el universo?

(8) Siguiendo la línea de razonamiento del punto anterior, ¿por qué hay que darle tanta importancia simbólica a una estrella mediana de tipo espectral G2 y magnitud absoluta 4,85 que no tiene particularidades destacables para con el resto del universo?

(9) ¿Alguien cree que el destino de una persona está determinado al nacer? Si así fuera, cualquier cosa que haga no es culpa mía sino del "destino" (nos podemos lavar las manos). Esto queda a criterio de Uds. pero si están a favor de la teoría determinista no invalidan los puntos anteriores.

(10) El problema (para los astrólogos) de caracterizar al signo con la figura de la constelación reside en que se aplican a todas las culturas las características de constelaciones específicas (ver (6)).

(11) Los planetas que existen para la astrología son 6. ¿Por qué, si hay 9 planetas conocidos? ¿Acaso los restantes no influyen en nuestras vidas por alguna extraña razón cósmica? Simplemente cuando se inventó esta pseudociencia se conocían 6 planetas. También sería interesante que los astrólogos nos expliquen como influyen los astros en nosotros, ya que cuando nacemos estamos en una habitación donde la luz de los planetas no nos alcanza y la otra manera en que esos dos cuerpos puedan interactuar es a través de la gravedad, la cual es despreciable ya que la de la obstetra es mucho mayor porque a pesar de su poca masa con respecto a la de un

planeta su distancia es varias veces menor (fórmula de gravedad:

$$M1 \times M2$$

$$D^2$$

(12) Recordar que hasta la invención del telescopio no se conocían las lunas de los otros planetas por lo que no se los incluyó en la astrología, al atribuir tanta importancia a un satélite natural en especial se muestra otra vez el acentuado "regionalismo" de esta disciplina.

(13) Esto tiene la misma falencia que lo expresado en (3).

(14) Las casas son construcciones imaginarias que surgen con la necesidad de agregar variables al sistema.

Estas son las razones por las cuales el sistema que da origen a los horóscopos carece de fundamento científico. Supongamos que así y todo creemos por cuestiones de fe (no católica porque está prohibido en la Biblia), comprobemos la efectividad del horóscopo:

Tomemos dos diarios distintos del mismo día de la misma ciudad y veamos si en un signo determinado (cualquiera) las predicciones coinciden. Para sorpresa de muchos se encontrarán que generalmente son distintos y hasta a veces

contradictorios. Que raro porque las estrellas y los planetas estaban para ambos diarios en el mismo lugar.

En cuanto al contenido de éstos, ¿se fijaron que más que predecir el futuro, lo que hacen es decirnos qué hacer (que no es lo mismo)? Cualquiera puede dar consejos tales como "modérese con las comidas", "haga ejercicio físico" y son tan generales que a todos nos afecta, entonces se dice que el horóscopo acierta porque tenía razón.

Si el método no tiene fundamento, el horóscopo no es efectivo, ¿Qué otro sostén le queda a la astrología?

Los astrólogos, grandes astrónomos fueron a su vez astrólogos (Kepler, Tycho, etc.). ¿Cómo puede ser que gente con tantos conocimientos astronómicos puedan creer en lo que ellos mismos demuestran que no sirve? La respuesta a este último interrogante tiene una razón histórica, el astrólogo era un personaje de importancia en las cortes ya que sus "predicciones" eran muy tenidas en cuenta por los reyes. Se podía vivir de predecir el futuro de una manera mejor que estudiando las leyes físicas de los astros.

Hoy en día la astrología también es rentable, por ejemplo todos los diarios tiene al menos una columna de astrología diaria mientras que sólo algunos pocos tienen una nota semanal de astronomía, también abundan los astrólogos "profesionales" que cobran por hacer una carta natal.

Hay una cuestión que no pasa por el aspecto técnico-científico del método sino por un lado más humano que es el hecho que todo esto me da la sensación de que no queremos hacernos responsables por nuestros propios actos y buscamos excusas que nos desligan las responsabilidades que deberíamos asumir.

¿Por qué estoy tan convencido de lo que digo? Porque soy acuario y los acuarios no creemos en esas cosas. :)

Más allá de las definiciones de Vadas y Bassi, que exponen la ineficacia de la astrología, hay estudios científicos que han puesto a prueba tal doctrina y dejaron expuesta su cualidad de pseudociencia.

Uno de ellos es el célebre experimento de Carlson, que incluyó a una treintena de astrólogos, a los que se les pidió que hicieran “coincidir” un centenar de cartas natales con puntuales perfiles psicológicos generados a partir del denominado “Inventario psicológico de California”.

Para que la prueba fuera 100% fiable, se utilizó el protocolo de “doble ciego”, acordado por físicos y astrólogos por igual.

A su vez, participó del experimento el Consejo Nacional de Investigación Geocósmica de Estados Unidos, no solo asesorando sino también asegurando que la prueba fuera “fiable”.

El estudio, que fue publicado en 1985 por la revista científica *Nature*, demostró que las predicciones basadas en la astrología no superaban el mismísimo azar.

Puntualmente se hicieron dos pruebas: por un lado, se prepararon cartas astrológicas para 83 sujetos, basadas en datos natales (fecha, hora y lugar de nacimiento), proporcionados por los sujetos. A cada uno se le daban tres cartas: una basada en sus propios datos natales y dos derivadas de datos natales de otras personas. Se le pedía a cada uno que identificara la carta que más correctamente le describiera. En sólo 28 de los 83 casos, el sujeto eligió su propia carta. Este es el grado de éxito esperado según el puro azar. Los astrólogos habían predicho que los sujetos elegirían su propia carta más del 50% de las veces.

La otra prueba se hizo con 116 personas que llenaron cuestionarios del Índice de Personalidad de California (CPI, por sus siglas en inglés) y proporcionaron sus datos

natales (fecha, hora y lugar de nacimiento). Se entregaron a un astrólogo los datos natales de una persona y los resultados de tres cuestionarios de personalidad (uno de los cuales pertenecía a la misma persona de los datos natales), para interpretar la carta natal y determinar cuál de los tres CPI pertenecía al mismo individuo que los datos natales.

En sólo 40 de los 116 casos, los astrólogos eligieron el CPI correcto. Al igual que en la prueba anterior, este es exactamente el resultado esperable obtenido por puro azar. Los astrólogos predijeron que seleccionarían los CPI correctos en más del 50 por ciento de los casos.

Pero hay más: en su blog personal, que recomiendo particularmente, el español Pedro Gimeno resume 36 pruebas similares a las aquí publicadas, y todas ellas dejan en evidencia que la astrología no funciona. Son las siguientes:

Gauquelin, M.

Zodiac and Personality: An Empirical Study (Zodiaco y Personalidad: Un Estudio Empírico)

Skeptical Inquirer, 6:3, 57

1982

Compilación de perfiles personales a partir de biografías de 2000 figuras de los deportes, actores, científicos y escritores. Comparó esos perfiles con rasgos de personalidad asociados con el signo del sol, la luna y el ascendente de acuerdo con ocho textos sobre astrología. No se halló correlación ni usando el zodiaco sidéreo ni el trópico.

Press, N.; Michelsen, N.F.; Russel, L.; Shannon, J.; Stark, M.

The New Yourk Suicide Study (El estudio de los suicidios de Nueva Yourk[sic])

Journal of Geocosmic Research, 2, 23-47

1978

Examinaron los registros de suicidios en la ciudad de Nueva York (NYC, por sus siglas en inglés) de 1969 a 1973. Seleccionaron todos los suicidios de los nacidos en NYC y para los cuales había datos natales. Resultaron 311 casos de suicidio.

Para cada uno de ellos se elegía al azar a un sujeto de control nacido en el mismo distrito y año. Los suicidios, junto con sus correspondientes sujetos de control, se dividieron en tres grupos según el año del suicidio.

Se usó un programa de ordenador para poner a prueba 100.000 factores astrológicos diferentes en cada una de las cartas natales buscando alguna relación entre los suicidios y

los grupos de control. Ninguno de los factores dio una correlación consistente con los casos de suicidio.

Culver, R.

Sun Sign Sunset (Puesta de sol del signo solar)

Van Deusen, E.

Astrogenetics (Astrogenética)

Doubleday

1976

Culver, R.; Ianna, P.

Astronomy Quarterly, 1, 147

1977

En estas tres referencias se examinaba la correlación entre el signo solar y más de 60 ocupaciones. Los resultados de los tres fueron negativos: no se encontró correlación alguna entre la ocupación y el signo solar.

Dean, G.; Mather, A.

Recent Advances in Natal Astrology (Avances Recientes en Astrología Natal)

p113

The Astrological Association

1977

Silverman, B.; Witmer, M.

Astrological Indicators of Personality (Indicadores
astrológicos de la personalidad)

Journal of Psychology, 87, 89

1974

Per Dalen,

Season of Birth (Temporada de Nacimiento)

American Elsevier Publishing

1975

Pellegrini, R.

The Astrological Theory of Personality (La teoría
astrológica de la personalidad)

Journal of Psychology, 85, 21

1973

En ninguna de estas cuatro referencias se encontró correlación entre el signo solar y los rasgos de personalidad medidos por tests psicológicos estándar, mayormente el CPI. Sin embargo, Pellegrini encontró una leve correlación entre el índice de feminidad del CPI y el momento del nacimiento.

Illingworth, D.; Syme, G.

Birthday and Femininity (Cumpleaños y feminidad)

Journal of Social Psychology, 103, 153

1977

Tyson, G.

Astrology or Season of Birth: A 'Split-Sphere' Test
(Astrología o temporada de nacimiento: Una prueba de
"esfera partida")

Boletín de Psicología, 95, 285

1977

En estos dos estudios no se encontró correlación entre el
signo solar y los rasgos de personalidad medidos por el
CPI, incluyendo el índice de feminidad.

Mayes, B.; Klugh, H.

Birthdate Psychology: A Look at Some New Data
(Psicología de la fecha de nacimiento: una mirada a algunos
datos nuevos)

Journal of Psychology 99, 27

1978

Compila cartas natales y los resultados del Inventario de
Personalidad Multifásico de Minnesota y la Lista de
Comprobación Leary Interpersonal para 196 sujetos. Se
comparan 13 rasgos de personalidad con signos solares,
signos y casas de la luna y 8 planetas, y con cinco aspectos
planetarios. No se encontraron correlaciones.

Mayo, J.; White, O.; Eysenck, H.

An Empirical Study of the Relation between Astrology Factors and Personality (Un estudio empírico de la relación entre factores astrológicos y la personalidad)

Journal of Clinical Psychology, 105, 229

1979

Jackson, M.

Extroversion, Neuroticism, and Date of Birth: A Southern Hemisphere Study (Extroversión, neurosis, y fechas de nacimiento: Un estudio en el hemisferio sur)

Journal of Psychology, 101, 197

1979

Estos dos estudios encontraron correlaciones entre factores astrológicos y el índice de introversión/extroversión del Inventario de Personalidad Eysenck.

Veno, A.; Pammunt, P.

Astrological Factors and Personality: a Southern Hemisphere Replication

Journal of Psychology, 101, 73

1979

Intentó sin éxito replicar la correlación hallada en el anterior artículo.

Pawlik, K.; Buse, L.

Self-attribution as a Differential Psychological Moderating Variable (Auto-atribución como una variable moderadora psicológica diferencial)

Zeitschrift fur Sozialpsychologie, 10, 54

1979

Muestra que la correlación encontrada por Jackson podría explicarse por el hecho de que algunos sujetos sabían cuáles serían los resultados esperados según sus signos astrológicos.

Eysenck, H.

Astrology: Science or Superstition? (Astrología: ¿Ciencia o superstición?)

Encounter, Diciembre 1979, p85

Jackson, M.; Fiebert, M. S.

Introversion-Extroversion and Astrology (Introversión-extroversión y la astrología)

Journal of Psychology, 105, 155

1980

Saklofske, D.; Kelly, I.; McKerracher, D.

An Empirical Study of Personality and Astrological Factors (Un estudio empírico de la personalidad y los factores astrológicos)

Journal of Psychology, 110, 275

1982

En ninguno de estos tres estudios se encontró correlación alguna entre los factores astrológicos (solares y planetarios) y la personalidad, incluyendo el índice de introversión/extroversión del Inventario de Personalidad Eysenck.

Culver, R.; Ianna, P.

Astrology: True or False (Astrología: Verdadero o Falso),
p215

Prometheus

1988

Se organizó una prueba doble ciego para el astrólogo John McCall en la Universidad de Virginia por parte de Charles Tolvert y Philip Ianna. McCall afirmaba poder conseguir un éxito de un 80 por ciento seleccionando el horóscopo natal de un sujeto entre tres falsos. Veintiocho sujetos fueron elegidos de acuerdo a los requerimientos de McCall (caucásicos naturales). McCall tuvo 7 éxitos de 28 intentos, exactamente el número predicho por la suerte.

Silverman, Bernie I.

Contemporary Astronomy by J. Pasachoff (Astronomía contemporánea por J. Pasachoff), cf p437

W. B. Saunders

Kop, P.; Heuts, B.

Journal of Interdisciplinary Cycle Research 5, 19

1974

En estos dos estudios no se encontró correlación entre la tasa de matrimonios/divorcios y las combinaciones de signos solares en el estado de Michigan y en la ciudad de Amsterdam, respectivamente.

John McGervey

Físico

Case Western Reserve University

Halló que los signos solares de 6.000 políticos y 10.000 científicos estaban distribuidos al azar.

Dean, Geoffrey

(no encuentro la referencia)

Realizó lecturas astrológicas para un grupo de sujetos. El contenido de algunas de las lecturas fue invertido (cambiando frases que describían al sujeto por sus opuestas).

Los sujetos dijeron tanto de las lecturas normales como de las invertidas que se ajustaban bien a ellos el 95 por ciento de las veces.

Gauquelin, M.

L'Influence des Astres, Etude Critique et Experimentale

Dauphin Press

No encontró correlación entre la ocupación y los signos zodiacales incluyendo Mercurio, Venus, Marte, Júpiter, Saturno y la Luna a la hora del nacimiento.

Gauquelin, M.

The Cosmic Clocks (Los relojes cósmicos), p84

Henry Regnery Co.

1967

Halló una distribución al azar de la casa que contenía a Saturno para individuos con éxito, y de la casa que contenía a Marte para los asesinos.

Barth, J.; Bennet, J.

Leonardo 7, 235

1974

No se halló correlación entre la ocupación, los problemas médicos, la altura, la longevidad y los signos zodiacales que contenían a Mercurio, Venus, Marte y Júpiter a la hora del nacimiento.

Culver, R.; Ianna, P.

Astronomy Quarterly , 1, 85

1977

Prácticamente el mismo estudio y resultados que la referencia anterior. Además, no se encontró correlación entre la ocupación, problemas médicos, etc. y la separación angular (sobre la eclíptica) de pares de planetas en el momento del nacimiento.

Dean, G.

Does Astrology Need to be True? Part 1: A Look at the Real Thing (¿Necesita la astrología ser real? Parte 1: Una mirada a la astrología de verdad)

Skeptical Inquirer, 11, 166

1987

Los astrólogos prepararon horóscopos para los datos natales correctos de los sujetos. Se construyeron entonces cartas invertidas a base de mantener el signo solar, pero invirtiendo todos los aspectos planetarios. A la mitad de los sujetos se les dieron cartas correctas; a la otra mitad se les dieron cartas invertidas. No se encontró correlación entre la precisión percibida de las cartas y si al sujeto se le dio una carta correcta o invertida.

Dwyer, T.

Trabajo no publicado descrito por Dean, 1987.

Se prepararon horóscopos tanto para datos natales correctos como para una fecha de nacimiento correspondiente a 5 años y 6 meses antes de la fecha correcta, manteniendo el signo solar correcto. A treinta sujetos se les dieron cartas

correctas e incorrectas. La mitad de los sujetos cogieron la carta correcta, y la otra mitad la incorrecta.

McGrew, John H.; McFall, Richard M.

A Scientific Inquiry Into the Validity of Astrology (Una investigación científica de la validez de la astrología)

Journal of Scientific Exploration, 4, 75-83 1990

Seis astrólogos expertos trataron independientemente de hacer coincidir 23 cartas natales astrológicas con las fichas personales correspondientes de los 4 varones y 19 mujeres que se prestaron voluntarios. Las fichas contenían información sobre la historia vital de los voluntarios, fotografías de la cara y de cuerpo entero, y resultados de los tests del Blanco de Interés Vocacional de Strong-Campbell y el Inventario de Personalidad de Cattell 16-P.F. Los astrólogos no lo hicieron mejor que el azar ni que un sujeto de control que no era astrólogo a la hora de casar las cartas natales con los datos personales; este resultado resultó además ser independiente de los grados de confianza otorgados por los astrólogos a sus predicciones. Los astrólogos tampoco coincidieron entre sí en las predicciones.

Geoffrey Dean

Journal of Consciousness Studies, Agosto 2003

Un estudio de 2000 personas, la mayoría nacidas con una diferencia de minutos entre ellas, seguidas durante varias

décadas. El estudio contempló más de 100 características diferentes, desde el C.I. a las habilidades artísticas y deportivas, desde niveles de ansiedad a sociabilidad y ocupación, todo lo cual afirman los astrólogos que recibe influencia de los cuerpos astrales. No encontró evidencia de las similitudes que los astrólogos predirían.

En los experimentos no se halló evidencia de similitudes entre los "gemelos temporales". "Las condiciones de la prueba difícilmente podrían haber conducido más al éxito... pero los resultados son uniformemente negativos", decía el informe de la investigación.

Dean dijo que la consistencia de los hallazgos era un peso pesado contra la astrología: "No tiene mecanismo aceptable, sus principios son inválidos y ha fallado cientos de pruebas. Pero no se encontrará ni rastro de esos problemas en los libros de astrología, que, en realidad, son ejercicios de engaño", dijo.

Dean está preparado para un torrente de críticas: "Soy probablemente la persona más odiada en astrología porque se me suele considerar un chaquetero". La investigación fue un revés completo a lo que defienden los astrólogos, que típicamente trabajan con datos natales mucho menos precisos que los usados en el estudio. Dean dijo: "A veces argumentan que horas de nacimiento que se diferencien en un minuto pueden significar una gran diferencia porque alteran lo que ellos llaman las «casas». Pero en su trabajo,

les basta con cualquier hora que puedan obtener de un cliente".

En 1971 el Centro de Investigaciones Estadísticas de la Universidad de California Berkeley hizo un estudio sobre 100 adultos en el área de la bahía obteniendo información sobre signos natales y muchos atributos con que la astrología afirma que hay correspondencia. Por ejemplo, a los Leo se les suponen buenas cualidades de liderazgo. En un análisis de Ralph Bastedo no se encontró correlación para el liderazgo, inclinación política, inteligencia, creencia en la astrología, habilidad musical, habilidad artística, confianza, creatividad, ocupación, religión, capacidad de hacer amigos, organización o tendencia a sentimientos profundos. Esto mostró que esas tendencias no se diferencian según signos, así que los signos natales no pueden ser usados para predecir rasgos de personalidad.

En 1979 Michel Gauquelin puso un anuncio en Ici-Paris ofreciendo consultas gratuitas de horóscopo. A los que la solicitaban se les pedía que respondieran diciendo cuán preciso había resultado para ellos y para sus amigos. De las primeras 150 respuestas, el 94% dijeron que era precisa, así como el 90% de sus amigos y su familia. Sin embargo, todos ellos habían recibido el mismo horóscopo, el del Dr. Petiot, un famoso asesino en serie.

En 1985, Harry Edwards comprobó todas las predicciones del Almanaque Old Moore para 1984. Éstas estaban escritas

por unos cuantos astrólogos importantes. De las 200 predicciones que fue posible comprobar, menos del 5% se materializaron y prácticamente todas ellas podrían estar basadas únicamente en la probabilidad, el conocimiento previo o la especulación astuta. Los astrólogos no son mejores que los pasteleros, los taxistas o cualquiera de nosotros prediciendo.

El 7 de junio de 1989 en la televisión estadounidense, James Randi ofreció 100.000 dólares a cualquier psíquico o astrólogo que pudiese probar la veracidad de sus afirmaciones. A un astrólogo que aceptó el reto se le dio la información natal de doce personas para que elaborara sus cartas. Entrevistó a las doce sin saber quién era quién y trató de identificarlas asociándolas con su horóscopo. No obtuvo ningún acierto.

Finalmente, Michel Gauquelin creó un experimento de larga duración, comenzando en finales de los 60, llamado el Efecto Marte, con cierta investigación que parecía bastante prometedora para la astrología.

Recogió enormes cantidades de datos de catálogos de gente famosa y acabó recopilando datos de miles de campeones deportivos, científicos, actores y escritores. Encontró correlaciones estadísticamente significativas entre las fechas de nacimiento de los campeones deportivos y la posición de Marte, entre los actores y Júpiter, entre los científicos y Saturno y entre los periodistas y la Luna. Esto no tendría

por qué ser un gran estímulo porque sólo eran cuatro planetas, sólo cuatro profesiones, y sólo para un bajo porcentaje de los destacados en esas profesiones. No encontró ninguna correlación para cualquiera de esos planetas con muestras al azar.

A causa de la enorme cantidad de datos el experimento era difícil de reproducir y un intento de refutarlo desembocó en un escándalo en el que se dudaba de la credibilidad de los que lo intentaban. Finalmente, un grupo francés, con la cooperación de Gauquelin, preparó otra prueba de más de mil campeones deportivos y encontraron un resultado negativo. Gauquelin dijo entonces que algunos de los campeones no eran para nada campeones y que faltaban otros campeones que no estaban incluidos pero deberían. Es innecesario decir que esos cambios producían un resultado positivo, es claramente una manipulación post-hoc de los datos que introduce una desviación.

Puesto que ninguna de esas pruebas da resultados positivos para una muestra aleatoria de gente, dependía exclusivamente de cómo se define "campeón". Gauquelin no hacía trampa ni le faltaba sinceridad pero se estaba concediendo a sí mismo la libertad de seleccionar los datos centrándose en los campeones, y fue mucho trabajo para no hallar nada.

En lo personal, me ha tocado infinidad de veces toparme con astrólogos. En público y en privado, siempre en el contexto del desafío ya mencionado, por los 10 mil dólares.

Algunos de esos retos pueden encontrarse en YouTube, como el del año 2001, cuando enfrenté a dos pretendidas “analistas de los astros”, en el programa Paf! que conducía Jorge Rial por América TV. Una de ellas, Mónica Eyherabide, se fue del estudio muy molesta conmigo por dejar en evidencia sus desaciertos.

Otra que enfureció fue Jimena Latorre, en diciembre de 2018, quien me escribió a través de las redes sociales. Incluso me envió a su abogado para que me “alertara” respecto de eventuales acciones judiciales en mi contra.

Todo porque le recordé que su vaticinio acerca de que Boca ganaría la Copa Libertadores ese año fue un rotundo fracaso.

La respuesta que me endilgó no tiene desperdicio: “¿Qué te pasa Capricornio? Amor, yo no tengo la culpa que me convoquen los periodistas escriben lo que quieren... jamás digo quién gana ni quién pierde”.

Amén de que es poco serio no arriesgar una respuesta concreta, Latorre falta a la verdad. Basta buscar su predicción del 23 de noviembre de 2018 ante los colegas del programa "Toda Pasión". La adivina mezcló tarot y astrología para hacer su tarea.

Allí, sostuvo textual: "El Sol está puesto en sagitario, que le conviene a Boca. Así que de entrada Boca está mejor".

Incluso, en la tercera tirada de cartas arriesgó: "Definitivamente, el Xeneize, según las predicciones, tiene todas las de ganar: le tocó una carta similar a la de River, pero de más valor".

Y para no dejar duda alguna, avanzó: "Que difícil y qué responsabilidad. Las cartas dicen que hay un gol favorable para Boca".

Quien abrigue alguna duda sobre los textuales aquí referidos, solo debe ingresar a la página de TN, donde aparece el video de "Toda Pasión".

Pero no es todo: en canal Fox Sports, la mujer fue más terminante que nunca: “La Copa para River parecería que no”, sostuvo.

No es el primer pifie de Latorre, y todo indica que no será el último. Por caso, en su libro de predicciones para ese año (2018), la mujer escribió: “Nuestro país se beneficiará con la llegada de capitales al país y mejores inversiones, que tendrán un fuerte impacto en nuestra economía diaria”. Terrible pifie.

Menciono su caso como postal de lo que hacen los astrólogos en general. Que aparecen en programas de alto rating y regalan predicciones que nunca suceden.

Apelan a la “memoria selectiva”. Esto es la cualidad del ser humano de recordar los vaticinios que se cumplen y olvidar los que no ocurren.

Hagan la prueba: la próxima vez que vean a algún adivino en televisión, anoten todo lo que vaticina. Guárdenlo y comprueben luego cuántas de esas predicciones se cumplieron finalmente. Se sorprenderán.

Capítulo 3: Las cartas solo sirven para jugar

**“Puedo leer las cartas del Tarot y creer en
fantasmas”. Mark Roberts**

A grandes rasgos, el tarot es el arte de adivinar el futuro e interpretar hechos de la actualidad a través de un mazo de naipes que está compuesto por 78 cartas, divididas en arcanos “mayores”, que son 22; y “menores” que son 56.

Su práctica es antiquísima: las primeras referencias a su existencia datan del siglo XV en Italia. Se utilizaba entonces una baraja levemente diferente a la que usan actualmente los tarotistas, pero la idea central sigue siendo la misma.

También sigue siendo igual su refutación: no existe posibilidad alguna de que un mazo de naipes pueda saber qué va a ocurrir en el futuro. Ni siquiera lo que sucede en el presente.

Escribí acerca de esta histórica pseudociencia en 2009, en el portal que dirijo, Tribuna de Periodistas. No sin ironía:

Los eternos imaginativos dicen que, el tarot, es un sistema simbólico que se compone de 78 cartas y se dividen así: 22 arcanos mayores y 56 arcanos menores. Esto es una cadena sin interrupción de transmisión de cierta pretendida sabiduría ancestral de maestro a discípulo, oralmente expresada y luego escrita.

Esto, dicen, constituyó uno de los misterios de un Dios con mayúscula (seguramente el dios judeocristiano dejando de lado a otros dioses y diositos en que creen otros diversos pueblos del orbe), de la vida humana y del universo concebido como un cosmos-orden (que según mi óptica, dicho sea de paso, se trata de un universo encabritado, es decir que de orden tiene poco y nada, ya que es el producto de una magna catástrofe denominada big bang y aún hoy, vemos que en su seno, ocurren toda clase de terroríficos accidentes de diversas magnitudes, como explosiones estelares (novas y supernovas), choques entre galaxias, planetas embestidos por asteroides, cometas, etc.

La base del tarot, fue elaborada en ciertas escuelas iniciáticas (se dice) como un método para transmitir cierto conocimiento acerca de cierta supuesta relación del hombre con su dios, y con el cosmos.

Puesto que, según esta creencia, y sólo creencia, que interpreta ciertas supuestas leyes que rigen esa relación, el tarot ha sido utilizado durante centurias con la finalidad de conocer nada más, ni nada menos que el pasado, todo el presente y el futuro... (hasta... no se qué mayor extensión).

Dicen “los que saben” (que dicho sea de paso, para mí no saben un bledo) que los 22 Arcanos Mayores representan ciertos principios universales, ciertos estados de evolución y

ciertas situaciones propias de la existencia del hombre durante su evolución biológica. Esto, afirman, que involucra los valores más elevados del ser humano al mismo tiempo que los más tenebrosos de la personalidad. Estos soñadores crearon a ciertos “personajes” de ficción y otras cosas, como “la emperatriz”, “la muerte”, “la torre”, “el diablo”, “la Luna”, el “Sol”, y otras locuras.

Los 56 arcanos menores (dicen estos inventores de fantasías) se relacionan con los acontecimientos diarios, “ciertos” aspectos puntuales de la existencia (?). Se trata, nada más ni nada menos que de ¡las cartas! (bastos, oros, espadas y copas) Puras invenciones de la mente humana.

¡Qué ingenuidad! ¿No es cierto, amigos lectores racionalistas?

Son 40 las cartas de la baraja española, más una serie que abarca un total de 16 cartas más que se toman en cuenta.

Estos inventores de la nada como presunta realidad, nos hablan también de lo “arcano” que significa secreto, algo recóndito, y cada carta representa en el Tarot cierta “verdad” secreta que se halla en los símbolos.

También algunos investigadores de la nada, fijan el origen del Tarot en Egipto relacionado con el libro de Thot, un dios de la magia que conoce el futuro.

Hay otros que relacionan el Tarot con la cábala (tradición oral de los judíos que explicaba y fijaba el sentido de los libros del Antiguo Testamento). Hoy se puede denominar así: arte supersticioso que, valiéndose de transposiciones, anagramas, combinaciones de letras hebreas y de las palabras del Antiguo Testamento, pretende descubrir el sentido de éste.

Se dice también que el tarot proviene de ciertos “maestros espirituales” que conservaron sus conocimientos herméticos.

En Occidente, para ciertas escuelas esotéricas, el Tarot fue empleado como vía de conocimiento y elevación espiritual, mediante la meditación o la interpretación de ciertos mensajes.

Pero en realidad, el Tarot es una más de las supersticiones como la cartomancia arte supersticioso que pretende adivinar el futuro por medio de simples naipes, cuando ni siquiera los más duchos físicos nucleares del mundo pueden predecir el comportamiento de una sola partícula subnuclear, de esas que aparecen cual “fantasmas” durante las experiencias con los gigantescos aceleradores de

partículas como el Cosmotrón, el Betatrón, el Large Electron Positron (LEP), y otros productos de la tecnología con el fin de descifrar la intimidad de la materia-energía.

¡Verdaderamente! Ante el actual conocimiento científico de última generación, toda la charlatanería como el Tarot, la Astrología, la Criptozoología, la Quiromancia, la Nigromancia, el “mal de ojo”, “la bofetada del muerto” y otras sandeces por el estilo, quedan expuestas al más evidente ridículo.

Por ello, es necesario difundir la verdad a “los cuatro vientos” para que no se ilusionen en vano los incautos creyentes y llenar así los bolsillos de esos engañadores, que bien saben que se hallan en la impostura.

Sí, también me ha tocado debatir con tarotistas en el pasado. En público y en privado. Y siempre han terminado desenmascarados.

Recuerdo, por caso, en el año 1996 una discusión con una mujer que me aseguraba que las cartas le revelarían todo sobre mi persona.

Fue en un programa de televisión llamado “Memoria”, conducido por Samuel “Chiche” Gelblung, y me

acompañó entonces mi amigo Gustavo Contarelli, a la sazón otro escéptico con el que entonces deschavábamos a los chantas.

El nombre de la tarotista era Lourdes Verón, y recuerdo que me “reveló” una serie de cuestiones sobre mi vida personal que estaban erradas. O desfasadas, si se quiere.

Me dijo que en unos años me iba a casar y que tendría un solo hijo. Le comenté que ya estaba casado, desde el año 1992 y que tenía dos hijos. Luego llegaría un tercero.

Insistió: me dijo que, según le decían los naipes, yo trabajaba en alguna fuerza de seguridad. “Sos policía o militar”, me espetó.

En ese entonces trabajaba en una aseguradora de riesgos del trabajo, Asociart. Y nunca antes, ni después, tuve vínculo alguno con fuerzas de seguridad.

Podría contar otras tantas anécdotas al respecto, pero son similares a la ya mencionada. Jamás ningún tarotista logró decirme nada relevante sobre mi propia vida.

Mucho menos ganar el premio que vengo ofreciendo hace tantos años.

Quien terminó aprendiendo la técnica de los charlatanes fue el mencionado Contarelli, quien adquirió un mazo de naipes de tarot y empezó a “tirar las cartas”.

No había oportunidad en que no pescara a algún incauto y le ofreciera adivinarle cosas de su vida. Lo hacía a sabiendas de que no tenía ningún don. Solo el uso de las herramientas que saben utilizar los timadores.

Básicamente dos: la lectura en frío y el efecto Forer. Tópicos de los cuales hablaré más adelante en esta misma obra.

Capítulo 4: No son poderes, sino trucos de magia

“Los impostores no necesitan estudiar mucho las causas naturales, sino que les basta con servirse de la común ignorancia, estupidez y superstición de la humanidad”. Thomas Hobbes

Es lógico: una persona que observa cómo alguien adivina lo que está pensando, terminará convencida de que tiene poderes paranormales.

Lo que esa persona desconoce es que existen técnicas que sabemos usar los magos profesionales que permiten simular tales prodigios.

No es algo que se encuentre en Internet —en algunos casos, sí, pero son los menos— ni tampoco en libros que se venden en las librerías.

Ergo, es imposible para el humano promedio explicarse cómo una persona puede saber lo que otra está pensando.

Entonces, la imposibilidad de entender tales fenómenos, lleva a muchos a convencerse de que efectivamente existen los poderes paranormales.

Me ha ocurrido en puntuales charlas que he brindado en diversos sitios académicos, donde simulaba tener la capacidad de doblar cucharas o anticipar hechos que están por ocurrir.

Al final de la exposición, sabía explicarles a los presentes que todo era un fraude, que utilizaba estudiadas trampas para engañarlos. Y así y todo, creían que les mentía: que realmente yo tenía un don.

Está claro que la humanidad tiene una imperiosa necesidad de creer que hay algo más. Un sexto sentido, que es legado a ciertas personas.

Pero ello no es real. Todo es tan simple como la utilización de trucos de magia.

Quien lo sabe explicar mejor que nadie es David Andrés Galeano, escéptico colombiano de la primera hora. A continuación, el experto describe las principales técnicas usadas por los charlatanes:

A lo largo de la historia de la humanidad se ha visto cómo algunas personas en busca de consejo visitan a otros que dicen ser capaces de predecir el futuro. Lo que no es tan bien conocido son las artes y métodos que utilizan para engañar a quienes acuden a ellos en busca de algún tipo de consejo o de consuelo. Este engaño hace creer al que consulta, a veces de forma impactante, que el vidente tiene un conocimiento profundo y sobrenatural acerca de su vida. Tales técnicas suelen acompañarse de diversas

ambientaciones escénicas: cartas de tarot, cartas astrales en hojas de papel o en pantallas de computadoras, ripsos de café en una taza, huevos crudos en un vaso de agua, lectura de las líneas de las manos, etc.

La insípida verdad que se esconde tras los testimonios que se promulgan sobre estos videntes, por parte de crédulos pacientes, es en realidad una técnica muy simple llamada lectura en frío. Esta consiste en decirle a la persona que consulta, frases que son obvias o tan generales que se podrían aplicar a cualquiera, o información que se le extrae al visitante por medio de un análisis cuidadoso de sus respuestas verbales, además de su lenguaje corporal. Todo lo anterior se adoba con un excelente juego de palabras para confundir al que ha recurrido a ellos con la esperanza vana de conocer qué les depara el futuro.

La lectura en frío se basa en el análisis de reacciones y respuestas que manifieste la persona a la hora de dejarse leer su suerte. Con miras en un estudio detallado, esta técnica se puede desglosar en varias fases. 1. Análisis visual de la persona.

La primera fase consiste en hacer un análisis de la persona en el momento en el cual ingresa a la sesión psíquica. Este análisis puede incluir los siguientes elementos:

1.1. Forma de caminar del individuo

Cuando el paciente que va a consultar exhibe unos movimientos lentos y rígidos o posturas corporales encorvadas, pueden interpretarse como dolencias, siendo las más comunes las de la columna vertebral. Movimientos muy torpes o tambaleantes pueden sugerir una personalidad, hasta cierto punto, acorde con su forma de mover.

1.2. Interacción visual

La mirada de una persona puede decir mucho sobre su estado interior. Su estado de ánimo, sus sensaciones, su estado de preocupación, etc, son discernibles en la expresión facial, principalmente en la mirada. Además la dirección de la vista puede indicar el carácter del paciente. Miradas bajas o evasivas indican casi siempre a una persona tímida, lo cual puede tener correlación en su seguridad al tomar sus decisiones y en el trato con los demás. Por el contrario, una mirada del paciente fija en los ojos del adivino indica generalmente una persona más firme y segura de sí misma.

1.3. Forma de hablar

La forma de hablar de alguien, incluyendo la corrección gramatical, semántica, entonación, volumen y acento, entre otros, puede dar muchísimas indicaciones valiosas sobre su

vida. Se puede conocer su estrato sociocultural, su nivel de educación, sus posibles intereses, etc. Extrapolando de estos datos se pueden conjeturar problemas del paciente, con base en las problemáticas típicas de su sector social. Así por ejemplo, si se detecta que alguien es de estrato social bajo, se le podría conjeturar problemas y preocupaciones de índole económica. Si alguien es de estrato muy alto, se le podría sugerir que tiene problema de sentido de vida, o que nada le llena interiormente. Habría una buena posibilidad de acertar.

1.4. Forma de vestir

La presentación personal puede indicar, hasta cierto grado, cuánta autoestima tiene el paciente, su nivel de frivolidad, un exceso o una carencia de pulcritud, etc.

1.5. Aspecto físico

Infortunadamente, en el medio en que nos movemos, la apariencia estética de una persona puede abrirle o cerrarle muchas puertas. Una persona no muy atractiva puede tener serios problemas con el sexo opuesto; esto es una mina de oro de la cual un psíquico desvergonzado puede extraer información para sus sesiones. De otro lado, una mujer muy bella con frecuencia puede sentir que la valoran sólo por su aspecto físico, lo que a algunas le puede resultar molesto.

2. Lectura del carácter del paciente

En esta etapa se hará una descripción psíquica de la personalidad del paciente. Se deben usar con astucia los datos obtenidos en la primera fase, al igual que una buena dosis de ambigüedad y de ideas halagadoras para el paciente. Se podrían dar cientos de ejemplos:

"Usted es una persona muy inteligente": mucha gente se considera, o desea ser considerada inteligente.

"Algunas veces es tímida pero en otras ocasiones se comporta de forma muy atrevida": esta afirmación, que parece muy acertada, es absolutamente ambigua porque todos variamos nuestro comportamiento en distintas circunstancias.

"Usted tiene capacidades ocultas que no ha aprovechado, pero que le ayudarán mucho en el futuro": cualquier persona desearía que esto fuera cierto. Ese deseo de creer es un motivo que logra que el paciente lo acepte como cierto, o por lo menos posible.

En cada frase que se emita, el psíquico debe estar atento a reacciones de asombro del paciente, lo que indicaría aciertos y líneas que se pueden seguir para ganar más credulidad del consultante. En cambio, en casos negativos, se debe matizar la frase fallida, relativizándola o diluyéndola.

3. Tendido de "redes" y dramatización

La tercera fase de la lectura en frío consiste en tender las redes, lo que consiste en emitir afirmaciones vagas para sacarle información al paciente. Basándose en la información obtenida en la primera y segunda fase, se pueden aventar al paciente descripciones más o menos ambiguas para obtener más datos. Como siempre, esto se debe hacer de forma muy vaga, pero al mismo tiempo se debe estar muy atento a la reacción corporal del paciente. En el instante en que se detecte una respuesta positiva, ya sea por una expresión de asombro o por un asentimiento con la cabeza, el vidente debe reforzarle su acierto al paciente de forma verbal. En caso contrario, debe desviar la atención del fracaso, ya sea menguando su importancia, alegando que "aunque no ha sucedido, pronto ocurrirá", o disimulando el error, desviándolo hacia datos nuevos que aporte el paciente. Una clave para una buena impresión sobre el paciente consiste en ser lo más inexacto posible, haciendo uso de pausas para aumentar la imprecisión de la lectura, sin que el paciente se dé cuenta de ello. Así por ejemplo:

"Usted... (pausa) ... o alguien muy cercano a usted... (pausa) ... está en grave riesgo de... (pausa) ... o tal vez ya ha sido víctima de un accidente..."

El objetivo de las pausas consiste en dar una apariencia de precisión, cuando en realidad lo que se hace es lo opuesto: abrir el abanico de posibilidades para que la lectura sea acertada. Así, en la lectura anterior se tendió la red en dos direcciones distintas: o se tiene riesgo de un accidente, o ya se tuvo; y la víctima puede ser el que consulta, o cualquier otra persona que él conozca. Esta multiplicación de posibilidades se encargará de que el paciente recuerde a alguien que concuerde con la descripción. La probabilidad de que alguien o algún conocido de esta persona haya tenido durante el pasado algún accidente es muy alta; más aún, riesgos de accidentes hay por todos lados. Es prácticamente seguro que alguna de las opciones deberá ser aceptada por quien consulta. Si la persona reconoce a alguien que haya sido víctima de un accidente, probablemente responda dando la identidad del accidentado: "¡Sí!, el esposo de mi hermana sufrió un accidente el año pasado". El vidente ya llevaría un punto muy fuerte a su favor.

Con la forma como responda el paciente a la frase anterior se puede deducir, entre otros datos, la gravedad del suceso: si la persona cambia de semblante y se pone triste, es muy posible que el accidentado haya quedado gravemente incapacitado o muerto, mientras que si la persona responde con entusiasmo por lo acertado del médium, es casi seguro que la víctima se recuperó. Apenas se capte un mal ánimo en quien recibe la lectura, aún antes de que el paciente responda, se puede agregar algo como: "... y esta persona parece haber sufrido un daño muy grave... (pausa) ... es

posible que haya muerto". Esto pondría el último clavo ante la incredulidad del paciente. La impresión ejercida sobre él sería muy profunda.

Es claro que sobre un tema como este se podría hacer una infinidad de afirmaciones vagas de las cuales obtener un sinnúmero de datos sobre la vida del paciente. Por ejemplo: "alguien recibió todo el dolor de ese accidente", "ese accidente los hizo sufrir mucho", "ese accidente les significó un desnivel económico", o cientos de cosas por el estilo. Ha dicho solamente una idea sobre cosas hechos cotidianos, una perogrullada, y el vidente ya tiene a un crédulo boquiabierto por la alta precisión de sus lecturas.

4. Predicción del futuro

Ya se ha mostrado cómo se puede obtener información sobre el pasado y presente de una persona; también se cuenta ya con la credulidad y asombro del paciente, lo que lo mantendrá en una actitud receptiva sobre cualquier cosa que se diga. Es el momento apropiado para "predecir" sucesos, ya que en este caso las equivocaciones no se pueden detectar inmediatamente. Es la etapa más relajada de la sesión psíquica. Lo único que hay que hacer ahora es jugar con probabilidades. Por ejemplo:

"El próximo año usted padecerá una enfermedad": cualquier persona sufre por lo menos una enfermedad al año, ya sea leve o grave.

"El próximo mes usted emprenderá un proyecto": la ambigüedad de la frase está en que cualquier empresa humana, por sencilla que sea, se puede ver como un proyecto.

"Dentro de poco recibirá algo que usted ha estado esperando": se juega con las expectativas que tiene cualquier persona, a la vez que se deja tan ambiguo que se puede prestar a cientos de interpretaciones.

"Usted se va a casar": es una afirmación muy probable, y con el nivel de confianza que en este momento ya se habría ganado el psíquico, haría que se creyera sin ninguna dificultad.

5. Justificación evasiva de los fallos

Para hacer una buena lectura se deberá tener muy presente el jamás aceptar un error de predicción sino esconderlo hasta donde más se pueda. Para esto, se debe hacer sentir al consultante como que él hubiera cometido el error. Por ejemplo:

Adivino: Usted ha recibido una ofensa el mes pasado.

Consultante: Que yo sepa no he recibido ninguna ofensa.

Adivino: Muy bien lo ha dicho: que usted sepa

Esta ofensa la hicieron sus espaldas y fueron personas muy querida por usted de las cuales Ud. nunca sospecharía.

En este caso, el adivino lleva todas las de ganar pues confunde al consultante con sus enunciados: lleva su error a un campo en el cual el paciente no puede verificar la veracidad o falsedad de la afirmación -- cara gano yo; sello pierdes tú.

Consideraciones finales

Ya que están explicadas las fases de la lectura en frío, es útil mostrar un ejemplo de lectura que incluye todos los aspectos considerados. Como podemos ver, los adivinos juegan con las probabilidades, utilizan la dramatización para obtener información sobre la marcha, y se basan en un discurso formado por frases evidentes, ambigüas e inverificables. Para dominar esto y generar una buena impresión, el adivino debe tener un excelente sentido de

observación y un buen juego de palabras, que obligue al paciente a cooperar en la lectura.

El siguiente ejemplo de lectura, representado con la dramatización adecuada, podría dejar boquiabierto a cualquier persona:

"Algunas veces eres extrovertido, afable, sociable mientras otras veces eres introvertido, cauto y reservado. Has descubierto que es poco inteligente revelarte a los demás con demasiada honestidad. Prefieres un poco de cambio y variedad, y te produce insatisfacción verte rodeado de restricciones y limitaciones. Disciplinado y controlado por fuera, tiendes a ser aprensivo e inseguro por dentro. Aunque tu personalidad tiene puntos flacos, sueles ser capaz de compensarlos.

Tienes muchas capacidades sin aprovechar, que no has convertido aún en ventajas para ti. Tienes tendencia a ser crítico contigo mismo. Tienes una gran necesidad de gustar a los demás y sentirte admirado."

De seguro el lector ha debido quedar algo impresionado por haber encontrado una concordancia más bien alta entre este párrafo y su propia personalidad. La realidad es que el ejemplo no dice prácticamente nada. En él se ilustran varios de los principios que hemos tratado: frases ambiguas como "Aunque tu personalidad tiene puntos flacos, sueles ser

capaz de compensarlos"; lecturas en las que siempre se cumple una de dos opciones como "Algunas veces eres extrovertido, afable, sociable mientras otras veces eres introvertido, cauto y reservado"; uso de deseos secretos del paciente como "tienes muchas capacidades sin aprovechar, que no has convertido en ventajas para ti"; verdades universales para cualquier ser humano como "te produce insatisfacción verte rodeado de restricciones y limitaciones"; etc.

Las situaciones exactas que supuestamente se adivinan durante una sesión, son sólo información sacada sobre la marcha por personas que tienen mucha experiencia en estas técnicas. Es tal la versatilidad de la lectura en frío, que se puede usar por medio de un teléfono, lo que en parte ha sido causa de la proliferación de este tipo de servicios, como las líneas psíquicas y astrales de videntes y estafadores.

Es indignante el uso que hacen personas sin escrúpulos para engañar a otros con el fin de llenarse los bolsillos. También da tristeza ver cómo personas que no son conscientes de las artes usadas por psíquicos, astrólogos, tarotistas, videntes y demás farsantes, terminan promulgando testimonios entusiastas acerca de cuán acertados fueron estos adivinos en su lectura. Una víctima de una buena lectura en frío terminará siendo un defensor a capa y espada de los poderes de su vidente.

Así, una persona crédula nunca se hará ninguna de las siguientes preguntas: Si adivinan el futuro, ¿por qué no advierten a la ciencia de próximas patologías para que la ciencia se adelante al descubrimiento de una cura? ¿por qué no adivinan el próximo número de la lotería que va a caer y así llenarse de dinero y no tener que seguir dedicándose a leer pobremente la suerte en un garaje? ¿por qué no advierten a los gobiernos de las diferentes naciones sobre un futuro difícil para su país y así evitarlo?

Se le podría hacer estas preguntas a los psíquicos, a las cuales responderían con argumentaciones vacías, sin sentido, y justificaciones ad hoc... De la misma forma como justifican sus predicciones fallidas.

Hay verdaderos profesionales del engaño, que utilizan sus conocimientos de prestidigitación para simular que tienen poderes paranormales.

Algunos se han vuelto famosos a nivel mundial, como ocurrió con el israelí Uri Geller, eficaz “doblador” de cucharas y llaves. Utilizaba las técnicas que usamos los magos, pero omitía decirlo.

A nivel “hispano parlante”, quien logró engañar a propios y ajenos fue Toni Kamo, mentalista español que recaló en la Argentina a mediados de los 90. Describí sus

fraudulentas prácticas en una antigua nota periodística, en Tribuna de Periodistas:

Antonio "Tony" Kamo nació en Sevilla, España, en el año 1964. Autodenominado "mentalista" e "hipnotizador", se hizo conocido en los años 90 luego de presentarse en el programa "Pronto Raffaella", conducido por la otrora célebre cantante italiana.

De acuerdo a su propia autobiografía, a los dieciséis años ya podía anticipar acontecimientos futuros de su vida, lo cual le habría generado curiosidad por lo extrasensorial y lo habría llevado a especializarse en el campo de la hipnosis.

Así, a lo largo de los años, se ha abocado a mostrarse en estudios de televisión y auditorios de teatro sugestionando, no solo a personajes célebres, sino también a ciudadanos de a pie. A todos ellos los obligó a hacer supuestas hazañas sobrenaturales, como dormirse en pleno escenario o comer cebollas crudas cual si fueran manzanas.

Ello lo volvió famoso en poco tiempo... hasta que empezaron las primeras denuncias contra su persona. Algunos lo acusaron de estafa y hasta hubo mujeres que lo señalaron por supuesto acoso. Pronto, su figura quedó severamente dañada y debió emigrar a América para continuar con su polémico show.

No debió pasar demasiado tiempo para que en países como Chile y Argentina empezaran a plantearse las mismas dudas que en el viejo Continente: muchas de las personas supuestamente hipnotizadas por él aseguraron que habían acordado de antemano fingir esa sugestión, muchas veces a cambio de dinero.

A finales de los 90, por caso, en el programa chileno "Viva el lunes" sorprendió a propios y ajenos al hacer dormir a la actriz "Tití" García Huidobro. El asombro duró poco tiempo, solo hasta que la mujer reveló que Tony era "un fraude" y que ella solo había fingido su propia sugestión.

Al igual que García Huidobro muchas otras personas contaron las trapisondas del mentalista. Hay un video en YouTube que acopia los testimonios de algunas de ellas.

En realidad, Tony Kamo no es el único farsante que apela a ese tipo de situaciones para fingir tener poderes paranormales. Muchos otros supuestos "mentalistas" hacen lo mismo cada día en diversos lugares del planeta.

Lo que pocos saben es que la hipnosis es sumamente limitada y tampoco funciona con todo el mundo. Dice a ese respecto Luis Aparicio Sanz, licenciado en psicología y especialista universitario en sugestión clínica:

“La hipnosis tiene una utilidad terapéutica bien delimitada como facilitar el tratamiento de fobias, neurosis y dolor, entre otros problemas psicológicos. Sin embargo, algunos embaucadores no dudan en pregonar utilidades para las que jamás se ha demostrado eficacia alguna. Como ejemplo más llamativo, hay personas que dicen que curan algunos tipos de cáncer con hipnosis. Pero también encontramos afirmaciones como que sirve para la artrosis, para eliminar cicatrices u otras muchas indicaciones que se salen fuera del ámbito de esta disciplina”.

La descripción encaja perfectamente a lo que hace Tony Kamo quien, luego de ser desenmascarado una y otra vez, debió sucumbir a los shows televisivos y empezó a dedicarse a vender cursos para dejar de fumar, manejar el stress y hasta mejorar la memoria. Obviamente, se trata de más de lo mismo: pura charlatanería, sin rigor científico.

El propio "mentalista" confesó hace unos meses a un programa de cable que se emite en la provincia de Santa Fe, que "nadie puede hipnotizar a otra persona con un simple chasquido de los dedos" y hasta admitió que no tiene poderes especiales, sino que simplemente aplica "técnicas específicas con la habilidad necesaria como para que, en general, resulten efectivas". En buen romance, admitió que lo suyo es un simple show pasatista.

Mientras estas líneas terminan de escribirse, Tony promociona su espectáculo en la provincia de Mendoza, Argentina, donde promete milagros tales como lograr potenciar la memoria, manejar el stress y hasta dejar de fumar.

Quien quiera reirse un rato, no debe faltar a la cita. Ahora, si alguno pretende de veras mejorar su performance mental, a cualquier nivel, será mejor que se quede en su casa leyendo un buen libro.

No hace falta decir que ninguna de las tres proclamas efectuadas serán finalmente cumplidas por el "mentalista". Nadie puede dejar el cigarrillo, superar el stress o mejorar su memoria porque en una fría noche de invierno alguien le hizo un mero pase de magia.

No obstante lo dicho, Tony Kamo es solo un exponente más de los tantos chantas que pululan por ahí. Que se vale de una rama de la magia que se denomina "mentalismo".

Aquella que, como se dijo, hace creer al público que el ilusionista posee poderes de adivinación. Muy convincentes los trucos, por cierto.

Me ha tocado enfrentarme a varios “dotados” que intentaban demostrar sus poderes doblando cucharas. Asegurando que tenían en don de dominar la materia con la mente. “Telekinesis”, según la parapsicología.

Siempre, en todos y cada uno de los casos, apelaron a trucos de magia. Ya sea haciendo presión sobre el objeto —con suma eficacia y discreción, por cierto—, ya sea utilizando cucharas trucadas.

En la mayoría de los casos, la utilización de elementos de prestidigitación por parte de los charlatanes de turno busca derribar la mirada crítica de sus potenciales clientes. Acto seguido, llega el turno de “trasquilar” al incauto. Aprovechándose de su credulidad.

Si ello suena grave, más aún lo es el hecho de lucrar con temas de salud. Me refiero a las personas que juran poder curar a otras sin valerse de la medicina tradicional, ya sea imponiendo sus manos, ya sea usando amuletos, ya sea apelando a pócimas mágicas.

Más allá de la falta de ética que conlleva tal pretensión, hay un delito penal de por medio: ejercicio ilegal de la

medicina. Tipificado en el artículo 208 del Código Penal argentino.

Allí se sostiene que “será reprimido con prisión de quince días a un año al que, con título o autorización para el ejercicio de un arte de curar, anunciare o prometer la curación de enfermedades a término fijo o por medios secretos o infalibles”.

No obstante, no es el único delito que cometen los que se arrojan el poder de curar. Hay muchos otros, que pueden configurarse o no. Así lo explica Horacio Zampieri, abogado y docente de la UBA:

Al comentarse la noticia de distintos casos de ejercicio ilegal de la medicina en la Provincia de Buenos Aires, el movilero acota, muy preocupado, que el Código Penal prevé para tal delito una pena de sólo 15 días a un año de prisión (art. 208), provocando la indignación de los conductores y de los panelistas que lo escuchan en el estudio de televisión.

Seguramente ignoran que el mal llamado “ejercicio ilegal de la medicina” (como explicáramos en un artículo anterior, debería decirse “ejercicio ilegal de un arte de curar” o ejercicio ilegal de la actividad que ilegítimamente se desarrolla, por ejemplo, ejercicio ilegal de la psicología, de

la farmacia, etc.) entró por la “ventana” al Código Penal que nos rige desde 1921.

Desde finales del siglo XIX los médicos procuraron, ante la resistencia de algunos legisladores que consideraban que la conducta debía continuar como una mera contravención, que se la incluyera en el código de fondo. Pretendían, con razón, frente a la gran inmigración europea, que el ejercicio de la medicina fuera exclusivo de quienes hubieran adquirido conocimientos mediante un plan de estudios, establecido para otorgar un título (en otro artículo hacíamos mención al famoso caso “Asuero”).

Seguramente el Dr. José María Ramos Mejía, que había estado a cargo del Departamento Nacional de Higiene (equivalente a un ministerio de salud), como diputado integrante de la comisión redactora del proyecto de Código Penal de 1906, influyó para que el delito que estamos analizando figurase en él. Y los codificadores de 1921 finalmente -cuentan que luego de arduos debates-, también lo incluyeron en el actual cuerpo sustantivo.

Si lo leemos de manera completa podríamos imaginar que el ante-proyecto del Capítulo IV “Delitos contra la Salud Pública” del Código Penal (arts. 200/8) finalizaba con el art. 207 (“En el caso de condenación por un delito previsto en este capítulo, el culpable, si fuere funcionario público o ejerciere alguna profesión o arte, sufrirá, además, inhabilitación especial por doble tiempo del de la

condena...”) y que, por lo tanto, el art. 208 fue incluido a último momento; pues de lo contrario el ejercicio ilegal de un arte de curar debió haber sido el art. 207, y el último, el relacionado con la inhabilitación que debe aplicarse a los delitos contemplados en el capítulo. La doctrina y la jurisprudencia se encargaron de acomodar las cosas: consideraron siempre que las inhabilitaciones del art. 207 se aplican también a los casos del art. 208.

Lo que los comunicadores tampoco sabían es que el también llamado “intrusismo” del inc. 1º del art. 208, rara vez se comete sin concursar con otro delito (nunca con el de “usurpación de títulos y honores” del art. 247, con el que existe un concurso aparente de normas).

Pero grave es que, salvo contadas excepciones, como la del famoso caso “Rímolo”, la Justicia se limita a procesar y/o a condenar por ejercicio ilegal de la “medicina” (son pocas las resoluciones en las que se especifica qué arte de curar, distinto que el de medicina, fue ejercido ilegalmente; de modo tal que se procesa por “ejercicio ilegal de la medicina” a un kinesiólogo “trucho”), a pesar de que generalmente las denuncias se formulan por más de un ilícito (ejercicio ilegal de..., en concurso ideal con estafa y/o falsificación de documento público, por ejemplo).

Si el falso profesional cobró por su práctica (siempre de un modo u otro lo hace), estará cometiendo también una estafa (el art. 172 del Código Penal, prevé una pena de un mes a

seis años de prisión) contra cada paciente que le abona la consulta (se dará la reiteración del art. 55) o contra la institución que le paga un sueldo, porque ambos lo hacen frente a una calidad simulada y/o ante la presentación de un falso título.

En este caso el ejercicio ilegal del arte de curar concursará además con el delito de falsificación de documento público o, al menos, con el delito de uso de documento falso (los arts. 292 y 296 establecen una pena de reclusión o prisión de uno a seis años).

Es cierto que a menudo se exhiben buenas réplicas de diplomas o matrículas (en el ámbito de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires resultará más difícil que pasen desapercibidas pues el Ministerio de Salud y Desarrollo Social de la Nación, que habilita el ejercicio profesional en ese ámbito, cuenta con herramientas más sofisticadas para determinar la legitimidad o no de la documentación, que las que poseen la mayoría de los colegios profesionales de la Provincia de Buenos Aires encargados de la matriculación local) y que en los hospitales y sanatorios –muchas veces víctimas de las estafas, más allá de un control a menudo gravemente negligente-, sólo quedan sus copias; pero la Cámara Nacional en lo Criminal y Correccional Federal tiene dicho que para acreditar una falsificación no es necesario contar con el original cuando se encuentra probado que éste fue utilizado (Sala II, fallos Fiaschi, Soliz Coca, Vasile, etc.).

Y si los Tribunales no quisieran seguir esa jurisprudencia, podrían ordenar el allanamiento del domicilio del presunto profesional en procura del título y de la matrícula originales y/o, simplemente, consultar en los registros de la Facultad que supuestamente expidió el título, para procesar también por falsificación de documento público o por su uso.

Sin perjuicio de las lesiones u homicidios culposos que se puedan cometer, y por los que generalmente salen a la luz estos hechos.

En síntesis, si se investiga con profundidad la totalidad de las actividades desplegadas por estos individuos, y no sólo el presunto ejercicio ilegal, de ningún modo habrá condenas de sólo un mes a un año; y aquellos periodistas, y sus televidentes, podrán quedarse tranquilos.

El caso Rímolo, mencionado por el profesional, explotó en noviembre de 2001, y complicó la situación de una mujer que vendía un método para adelgazar que era ilegal. Con un agravante: aseguraba tener diploma de médica. Así lo conté en su momento:

Giselle Rímolo, novia de Silvio Soldán, se hizo tristemente célebre cuando una cámara del programa Telenoche Investiga -de Canal 13- demostró que no era médica a pesar

de sus propias afirmaciones, en las que aseguraba ser "nutricionista, psicóloga, doctora en psicología, doctora en homeopatía, homeópata, licenciada en terapias alternativas, terapeuta flora y digitopunturista". Casi nada.

Giselle, cuyo verdadero nombre es Mónica Cristina María, solía prometer que siguiendo sus métodos -comiendo de todo y siguiendo una dieta nada estricta- era posible bajar de peso y no volver recuperarlo. Así se la ha visto por televisión recomendando comer unos budines de chocolate con 0% de colesterol y 0% de calorías. Obviamente, esos imposibles budines los vendía en su propia clínica.

Tal vez sea por ese tipo de afirmaciones que consiguió tener clientes famosos de la talla de Daniel Passarella, María Julia Alsogaray y Lía Salgado.

A pesar de que hoy en día se defiende diciendo que no ostentaba abiertamente el título de "doctora", Giselle Rímolo se hacía llamar casi obligadamente de esa manera entre sus empleados.

"Siempre acentuaba el 'Doctora' cuando alguien la llamaba por su nombre", me asegura alguien que ha trabajado largamente con ella, agregando que "estaba obsesionada con eso".

Rímolo, quien siempre insistió en asegurar que era doctora en homeopatía no desconocía que ese título sólo pueden obtenerlo quienes han estudiado previamente medicina.

Lo mismo sucede con su afirmación de que es nutricionista: en la Asociación Argentina de Dietistas no existe ninguna matrícula con su nombre y no consta que haya estudiado la licenciatura en ninguna universidad reconocida.

Todas las profesiones que ostenta las estudió en apenas dos lugares: el "Centro de Investigación y Perfeccionamiento de Estudios Superiores" y el "Instituto Científico de Investigación". Estas dos academias no sólo no son universidades sino que ni siquiera están registradas en el Ministerio de Educación.

Y es con esa pobre formación, que Giselle se ha abocado a diagnosticar y recetar como si fuera una verdadera doctora en su instituto llamado Centro Integral de Estética Naturista Elcano.

Según la investigación del programa Telenoche Investiga: "a una mujer extremadamente delgada, le dijo 'Vos en este momento tenés celulitis de segundo y tercer grado, no mucha pero esta ahí. ¿Dónde? Glúteos, caderas y muy poquitita de primer y segundo grado en la cara interna de los brazos... ¿cómo lo sé? Viéndote el iris' (sic)".

Acto seguido, la falsa doctora le aconsejó bajar cinco kilos e intentó venderle sus pastillas, las que –según ella- son "naturales", compuestas de algas y centella asiática.

Un escribano del programa periodístico citado acompañó y certificó la compra de las pastillas que Giselle vende en su clínica –práctica terminantemente prohibida por la ley de farmacia- y se demostró, luego de que fueran analizadas por el Instituto Nacional de Alimentos y Medicamentos (INAME) que “en la muestra de centella asiática, no había el citado compuesto sino el diurético furosemida. En la de Fucus-Rucus-Uva Ursi no se detectó ni Fucus ni Uva Ursi pero sí sustancias como el estimulante cafeína, el relajante muscular diazepam, el diurético hidroclorotiazida, el laxante fenoftaleina y el agente colinérgico fenilpropanolamina”.

Estas drogas sintéticas producen efectos adversos muy severos como mareos, náuseas y vómitos, problemas gastrointestinales, hipotensión, dolor de cabeza, irritabilidad, pérdida de sodio, potasio y cloro, temblores, ansiedad, insomnio y taquicardia, entre otros síntomas, y están contraindicados para las mujeres embarazadas.

Miente, miente que algo queda

Aunque Giselle Rímolo ha perjurado más de una vez en sus apariciones televisivas que su método es el único autorizado por la Organización Mundial de la Salud para ser suministrado a "chiquitos obesos, mujeres embarazadas y/o en período de lactancia", su centro ni siquiera se encontraba habilitado por la Dirección de Registro y Fiscalización de Establecimientos Profesionales del Ministerio de Salud.

Asimismo, a los pacientes que iban por primera vez, les solía entregar un informe supuestamente firmado por el Dr. Carlos Chiale, director del INAME, en el que dejaba constancia de que su tratamiento era "absolutamente natural". De más está decir que el documento era falso: Chiale aseguró oportunamente que no se trataba de un documento emitido por el organismo que él dirige.

Entre tantas de sus contradicciones encontramos algunas que bordean la insanidad. Rímolo se ha definido como una persona sobrenatural: "Tengo los sentidos hiper desarrollados (...) yo huelo antes de que huelan, yo escucho antes de que escuchen, yo veo antes de que vean" y asegura que se siente un "ser más evolucionado, no superior (...) Yo soy igual que todos los demás pero más evolucionado espiritualmente".

En otro momento, cuando las papas quemaban, aseguró lo contrario: "yo soy un ser humano, no soy una computadora...".

Ciertamente, el caso Rímolo fue la postal de otros tantos escándalos similares, pero que no tuvieron la difusión suficiente. Por una sencilla razón: no involucraban a personajes famosos.

Lo que llevó a las primeras planas al caso Rímolo no fueron los delitos cometidos por la falsa médica, ni los daños provocados por sus "terapias". No.

A la sociedad le interesaba saber quiénes eran las celebridades que habían caído en las redes de la curandera. Al mismo tiempo, querían saber qué famosos le daban difusión mediática.

Mucho antes del caso Rímolo, existió un escándalo similar, acaso más brutal, pero que no le interesó a la ciudadanía.

Se trató del caso María Teresa Giménez, una supuesta vidente que se hacía llamar "profesora" y que fue condenada en 1993 a dos años de prisión por estafar a dos de sus clientes por la suma de 33 mil pesos argentinos.

La sentencia, dictada por el Tribunal Oral en lo Criminal nº 15 de Buenos Aires, fue la primera de su tipo, que sentó un precedente jurídico.

En Wikipedia hay abundante información al respecto, por ejemplo que la “dotada” publicitaba sus servicios en el rubro 60 del diario Clarín. A través del siguiente aviso:

PROFESORA GIMENEZ, VIDENTE. CON ESTE DON SE NACE, NO SE APRENDE. SE HEREDA. SOLAMENTE DIOS CORTA TODO MAL DESCONOCIDO. DIOS NO TIRA TAROT NI DA VELAS. CON LO QUE YO HEREDE MIRAR A LOS OJOS ES SUFICIENTE.

SI UD. TIENE CUALQUIER CLASE DE PROBLEMAS VENGA. PARA MI NO ES UN JUEGO NI UN COMERCIO. SI CREE EN DIOS, VENGA. SI NO: NO VENGA. PARA DIOS NADA ES IMPOSIBLE.

Los clientes que habían sido timados no se conocían entre sí, lo cual permitió demostrar que la mujer utilizaba una misma metodología para llevar adelante su negocio.

A través de puntuales trucos de magia, Giménez convenció a ambos que su dinero les traía mala suerte, por lo cual había que quemarlo o arrojarlo al río.

Entre los trucos se encontraba el uso de algodones y limones que al pasarlos por el cuerpo de las víctimas, aparecían con un líquido rojo que supuestamente era sangre.

Eran trucos que intentaban demostrar que los estafados tenían un “daño mágico”.

En el juicio de marras testificaron como peritos los ilusionistas Enrique "Kartis" Carpinetti y Enrique Ladislao Márquez. Allí, ambos magos explicaron cómo mediante trucos la mujer sustituía el paquete con dinero que decía que iba a destruir por otro, quedándose con el dinero para ella. Debe mencionarse que Márquez, aparte de mago, es el más eficaz refutador de chantas.

“En el allanamiento a su morada se encontraron los limones inyectados con líquido rojo, jeringas, y fajos de billetes. En un segmento en el programa televisivo Memoria, de Chiche Gelblung, el propio Márquez mostró en público algunos de los trucos, dando las explicaciones correspondientes”, según el relato de Wikipedia.

Como puede verse, la creencia en poderes paranormales no es algo inocente. Porque, quien está convencido de que hay personas que ostentan dones superiores, es más proclive en caer en sus trampas que aquellos que se muestran incrédulos.

En sentido directamente proporcional, el escepticismo resulta una vacuna imprescindible para no caer en estafas ni engaños.

No se trata de no creer en nada, sino de mantener en suspenso la credulidad en tal o cual cosa. Hasta que aparezca algún elemento que nos permita tomar una decisión. Hacia un sitio o el contrario.

Capítulo 5: La única manera de ver a través de las paredes, es por la ventana

“Cualquier mago les dirá que los científicos son las personas más fáciles de engañar del mundo; en sus laboratorios, el instrumental es exactamente lo que parece. No hay espejos ocultos, ni compartimentos secretos, ni imanes escondidos. El pensamiento de un científico es racional, se basa en toda una vida de experiencia con un mundo racional. Pero los métodos del mago son irracionales y totalmente ajenos a la experiencia del científico”. Martin

Gardner

La palabra “parapsicología” proviene del griego: “para” significa “junto a”, y “psico” refiere a “mente”. A su vez, “logia” es “estudio”.

Es un término que fue acuñado por primera vez por el psicólogo alemán Max Dessoir, en junio de 1889, en un artículo publicado en la revista alemana Sphinx:

Si por analogía con términos tales como paragnesis, paragogo, paragrafo, paralogismo, paracusia, paralogismo, paranoia, parangón, etc. señalamos con el prefijo para a algo que va más allá de lo corriente, o va, por así decir, al lado de lo normal, podemos llamar (acaso) «parapsíquicos» a aquellos fenómenos que surgen del desarrollo normal de la vida mental, y por lo tanto Parapsicología a la ciencia referente a ellos. El término no es bello ni elegante, pero a mi entender tiene la ventaja de caracterizar brevemente un área limítrofe hasta ahora innominada, entre los estados usuales normales y los patológicos. Y en realidad tales neologismos no tienen más que el valor limitado de su utilidad práctica. Sphinx, número 7, pág. 428.

Como sea, la palabra parapsicología sustituyó a otros como “investigación psíquica” y “metapsicología”, que venían utilizándose desde décadas anteriores para nombrar la investigación de los fenómenos paranormales.

Independientemente del nombre, lo que se estudian son cuatro presuntos fenómenos:

1-La clarividencia, o capacidad de percibir y describir sucesos con una “profunda comprensión” y agudeza mental.

2-La telepatía, o la potestad para comunicarse a través del pensamiento con otra u otras personas.

3-La precognición, o la cualidad de anticipar un hecho que aún no sucedió.

4-La telekinesis, o el dominio de la mente sobre la materia. Este último es el único fenómeno “físico” de los cuatro.

Al paso del tiempo se fueron incorporando otros “prodigios”, pero los primigenios fueron los mencionados. Cuya investigación jamás resultó en nada positivo.

Quien más trabajó en pos de encontrar a algún dotado que mostrara un don sobrenatural fue Joseph Banks

Rhine, un botánico norteamericano que montó todo un laboratorio en la Universidad de Duke.

Principalmente se enfocó en la telepatía, con experimentos que incluyeron las cartas Zenner, un mazo de naipes creado para hacer trucos de magia y que terminó asociado a la parapsicología.

A pesar de sus intentos y del trabajo esforzado a lo largo de las décadas, Rhine jamás logró probar el fenómeno, aún cuando algunos de sus discípulos juran que sí lo hizo. Lo concreto es que ninguno de sus "éxitos" logró repetirse jamás.

Como sea, alguna vez, allá lejos y hace tiempo, el ya mencionado Ladislao Vadas publicó una interesante nota sobre parapsicología, telepatía y clarividencia:

Según los parapsicólogos, en algunos casos resulta difícil separar los fenómenos de telepatía y clarividencia. Por ello se ha intentado clarificar sus conceptos, diciendo que la clarividencia es el conocimiento "psigámico" (de Psi-gamma: a su vez de psi, comienzo del vocablo psiqué: alma; y gamma, principio de la palabra gnosis: conocimiento) de cosas físicas pertenecientes al mundo objetivo. En cambio la telepatía se distingue de la clarividencia en que se trata de

un conocimiento de pensamientos, imaginación, sentimientos y hasta deseos de otra persona, y yo diría que también los contenidos subconscientes según algunos ejemplos de casos que dan los parapsicólogos.

En reuniones que realizan estos investigadores de la nada, se han adoptado las siglas PC (pura clarividencia) y PT (pura telepatía) para desacoplar "casos mixtos" y clasificar "casos puros".

Esto a propuesta de un tal Joseph Banks Rhine, psicólogo estadounidense nacido en Waterloo y fallecido en Hillsborough (1895-1980), quien dedicó gran parte de su vida al estudio de las percepciones extrasensoriales, la telepatía y otros fenómenos paranormales de la parapsicología.

Por falta de espacio, no nos podemos extender aquí en muchos ejemplos. Por ello tomaremos en cuenta un caso que menciona el parapsicólogo y sacerdote jesuita de San Pablo, Brasil, Oscar González Quevedo, personaje muy controvertido tanto en el terreno religioso como en el ámbito científico.

Cuenta este jesuita que: "San Juan Bosco fue un notable metagnomo (persona que posee la facultad paranormal de la percepción o experiencia extrasensorial). En dos ocasiones, siendo aun pequeño, soñó el dictado que el

profesor le iba a hacer al día siguiente. La primera vez, al sospechar de qué se trataba, saltó del lecho y escribió lo que había soñado. Como era latín y no estaba seguro de la ortografía, llevó el texto a un sacerdote para que lo revisara. Así pudo ir a clase con el ejercicio hecho de antemano.

"En otra ocasión, el profesor preparó un dictado la víspera. El pequeño Bosco aquella noche soñó que leía, y despertando emocionado, lo escribió del principio al final con todo detalle. Al día siguiente, el profesor, por falta de tiempo dictó sólo la mitad. Al corregir las composiciones quedó pasmado al comprobar que Juan Bosco había escrito no solo la parte dictada, sino también y con toda exactitud, la parte que había pensado dictar.

"¿Le habrá Bosco sustraído el cuaderno? La conducta de Juan no permitía tal sospecha. Llamado a dar una explicación respondió simplemente diciendo que había soñado el texto". (El rostro oculto de la mente. Asunción, Paraguay, Intercontinental/Ñanduti Vivé, 1992, pág. 229 y según cita de Rodolfo Ferro, Biografía y escritos de San Juan Bosco, Madrid, B.A.C., 1954, pág. 5).

A continuación González Quevedo añade: "En rigor, se podría decir que Juan Bosco no soñó la página del cuaderno o libro, sino lo que el profesor retenía en la memoria. Por pantomnesia, el trozo estaría entero en el inconsciente del profesor. Pero esta explicación posible evidentemente, parece más bien complicada que PC (pura clarividencia)".

Es decir, que este caso él lo acepta preferentemente como clarividencia antes que como telepatía.

¿Pura clarividencia? ¿Pura telepatía? Ni una cosa ni la otra. Es absolutamente imposible que una persona lea en las neuronas de otra lo allí almacenado entre miles y miles de datos también retenidos.

Desde el vamos, la telepatía es un imposible. Es un disparate aceptar que mediante algún poder mental se logre dar precisamente en el blanco de los datos buscados almacenados como si estuviesen grabados en un casete, para "leerlos" allí como en un libro. Evidentemente esta posibilidad parte de la creencia en un ente espiritual simple, un alma encerrada en el cuerpo, pero la anatomía y la fisiología del cerebro desdican esta suposición. (Para conocer una profunda discusión sobre el tema, recomiendo el libro: El yo y su cerebro, de Karl Popper y John Eccles, Barcelona, Labor; y también mis obras El superhombre genético, Buenos Aires, Reflexión, pág. 137, y La esencia del universo, Buenos Aires, Reflexión, capítulo XIV.

Esto tampoco es materialismo en contraposición. Mi posición, entonces, no es ni espiritualista, ni materialista en el sentido clásico, sino "esencialista" en un sentido particular.

Luego, si consideramos que los datos experienciales, las ideas innatas y las formadas en base a dichas experiencias se hallan almacenadas en las neuronas cerebrales como en una computadora, mal podemos aceptar lo que expresa González Quevedo refutado por varios racionalistas. Tanto cuando nos habla de pantomnesia conjeturando que el trozo de lección que percibió telepáticamente Juan Bosco estaría entero en el inconsciente de su profesor cual libro en una biblioteca, o un pasaje en una cinta magnética; como cuando nos insinúa que la "lectura" del alumno Bosco habría sido realizada por éste directamente en el texto escrito en papel en poder del profesor, esto es por clarividencia.

Ambos "casos" PT (pura telepatía) y PC (pura clarividencia) son imposibles, y su aceptación un disparate.

En el supuesto caso de PC, ¿cómo sería posible que un "alma espiritual" o alguna forma energética mental se dirigiera durante el sueño del sujeto precisamente hacia el domicilio del profesor, para ubicar allí el cajón del escritorio donde estaban guardados los cuadernos con la lección de marras, quizás una entre innumerables otras lecciones distribuidas en diversos cajones, sobre el escritorio, repisas, biblioteca, etc.? ¿Cómo la mente a distancia podría reconocer un conjunto de letras impresas sobre papel, en realidad un conjunto de microscópicas manchas de tinta formando caracteres, cuya lectura requiere un repaso visual, palabra por palabra, renglón por renglón, página por página, para ser entendido en el sentido del escrito?

¿Es o no un disparate la aceptación a la ligera de este absurdo? En un cuaderno, carpeta o libro cerrados, guardados, ¿acaso pueden ser percibidas las letras, palabras, frases y el sentido del contenido simbólico? En este caso la percepción sin ojos debería suponerse obrada por achicamiento o compresión de la forma de la supuesta energía psíquica trasladada al lugar del objeto, para achatarse, laminarse o intercalarse entre cada dos páginas con el fin de "percibir" las letras, o atravesar el conjunto de páginas en profundidad cual rayo láser para detenerse en la página buscada y "leer" allí los caracteres y luego dar vuelta la penetración en sentido contrario para leer la página siguiente enfrentada esto de modo alternativo. ¡El dislate es evidente!

Para González Quevedo y para todo parapsicólogo es fácil decir que "hubo una percepción extrasensorial psigámmica", esto es por clarividencia, que significa el conocimiento de cosas objetivas, es decir físicas, como las manchitas de tinta que forman caracteres y palabras sobre un sustrato celulósico (papel). Pero... ¡de ahí a conocer su significado abstracto como emanado desde los símbolos! ¡Esto ¡jum! ya no sería cosa objetiva o física señores parapsicólogos! Lo simbólico, lo abstracto pertenecen al reino del alma, a lo espiritual según los creyentes en estas cosas. ¿Existe lo abstracto en un papel manchado con letras del cual pueda emanar de ahí como una sustancia simple, imponderable que no ocupa lugar para invadir la mente del

dotado? Por supuesto que no. Además, ¿no quedamos en que la clarividencia es el conocimiento de las cosas física?

Sólo nos queda la interpretación de lo simbólico por parte del sujeto. En este caso la mente, o algún mensajero de la mente, especie de alter ego (otro yo) pura energía, como un duende se introduce entre las páginas de un escrito y sabe interpretar en forma abstracta los símbolos allí impresos. Esta facultad de "extender la mente" hacia distancias sin límites para leer y abstraer, es lo que resulta chocante para cualquier físico. Símbolo por una parte, observación sin ojos y sin luz por otra y traducción a distancia de lo físico al mundo intelectual, implica un ámbito planetario poblado de formas energéticas mentales que lo impregnan todo con poderes sobrenaturales cuasi divinos y que se expanden y actúan aun a través del tiempo, esto es trascienden el presente si a la clarividencia añadimos la precognición. Sería algo comparable con las invisibles transmisiones radiales que llenan el espacio con infinitas longitudes de onda que son captadas solo por los receptores. Estas supuestas "ondas" con las que sueñan los parapsicólogos ¿dónde se hallan? Por doquier sin que los físicos puedan detectarlas? ¿Sólo provenientes de unos pocos dotados o de todas las personas del mundo pero con distinta gradación de intensidad? ¡Gran problema para los parapsicólogos!

Yo más bien creo que los parapsicólogos se hallan embarcados en una cacería de duendes que, por supuesto, no existen, y se engañan interpretando a favor de sus

argumentos ciertos hechos fraudulentos otorgando validez intencional a ciertas cosas del azar o sacando conclusiones erróneas de algunos fenómenos naturales mal interpretados o mal investigados.

Veamos ahora cómo se explica el caso de "clarividencia" aquí relatado, del cual fue protagonista San Juan Bosco cuando niño.

No es necesario abundar en detalles para aclarar el episodio. Basta emplear para ello un criterio lógico. ¿Qué pudo haber ocurrido con el pequeño Bosco y su sorprendido profesor?

Fijémonos de antemano que en la descripción del caso se hallan ausentes innúmeros detalles. Nada se dice, por ejemplo, dónde vivía el profesor, dónde Juan, y si éste tenía o no algún acceso a los escritos del primero. Estos hechos pueden ser clave. Las cosas dejadas en blanco se presuponen, no se recalca en ellas, y se acepta de buenas a primeras que Juan nunca pudo haber tenido acceso a los cuadernos donde su profesor contenía sus lecciones; y el pensamiento de que Juan podía ser un mentiroso no entra en mente alguna. ¡Cómo iba a mentir un futuro santo! "La conducta de Juan no permitía tal sospecha", se dice en el relato. Sin embargo, nadie puede juzgar con certeza absoluta a los demás. Un santo también puede mentir, sin duda. Además Juan era un niño entonces, y es común que los niños mientan. Una vez adulto pudo haber cambiado, o

quizás no si en sus años de madurez, continuaba sosteniendo la "veracidad" de sus experiencias de metagnomo. Esto no lo sabemos, y González Quevedo no lo aclara. Tampoco el citado pasaje del biógrafo Fierro.

Pero sea como fuere, aquí hubo incuestionablemente una mentira para ocultar una travesura de estudiante. Es evidente que el pequeño Bosco tuvo algún modo de acceso a los escritos de su profesor. Ya sea en el colegio, en la casa de él o quién sabe en que circunstancias que pasaron inadvertidas para todos. Una vez en poder del material didáctico hizo copia de él para guardarlo y repasarlo hasta aprender de memoria las dos lecciones. Si en algo habría que felicitar al pequeño Bosco de aquel entonces, es precisamente por su prodigiosa memoria en vez de admirarlo por ser poseedor de algún supuesto don de percepción extrasensorial. Es innegable que hubo percepción, si, pero auténticamente sensorial, por la vista, pues leyó y aprendió de memoria los escritos. Esto se desprende con mayor evidencia de la segunda lección. Él la da completa cuando el profesor sólo había dictado la mitad. "Cuando fue llamado a dar una explicación, sólo respondió que había soñado el texto". Se vio obligado a mentir para quedar bien como hace cualquier niño o adolescente.

Esta y no otra es la explicación del caso. Lo que sugieren los parapsicólogos, es un imposible.

En cierta ocasión, en el año 2000, debí enfrentarme en Canal 9 de Buenos Aires, a un mentalista peruano llamado Luis Angel. Me acompañaba Gustavo Contarelli, como casi siempre.

Aseguraba que podía ver más allá que el resto de los mortales. El famoso don de la “clarividencia”.

Le ofrecí hacer una prueba sencilla: adivinar en el orden que quisiera los 6 números que alguien había escrito en una hoja, que a su vez se encontraba dentro de un sobre de papel madera.

Nótese que no fui yo quien eligió los números, sino que lo hizo alguien más. En este caso Contarelli. Para cumplir aquel mandato riguroso del método científico denominado “doble ciego”. Para evitar cualquier tipo de filtración, acaso involuntaria, de mi parte.

Como era de esperar, el “dotado” no logró adivinar nada. Y, por no saber lo que había en el papel, pasó el papelón de su vida.

Es solo uno de los tantos ejemplos que puedo contar respecto de desafíos que debí enfrentar contra los charlatanes de turno, que no se limitaron a clarividentes y chamanes, sino que se extendieron a rbdomantes, creadores de “pociones mágicas” y otra tanta gama de chantas.

Uno de los tantos casos fue el de Ernesto Crescenti, promotor de un método contra el cáncer denominado Hansi. Un fiasco, que pude comprobar en primera persona, como se contará más adelante en este mismo libro.

Volviendo a los presuntos dotados, hubo uno en particular que me impresionó sobremanera, un tipo que se hacía llamar Kan de Gem.

Mi encuentro con él fue en el año 2000 y lo relaté en Tribuna de Periodistas en aquellos mismos días. La crónica es imperdible:

Creo que fue un día jueves, no lo recuerdo muy bien. Lo que sí me acuerdo con precisión es que estaba en el colectivo, quedándome dormido y el sonido de mi celular me despertó de golpe:

-“Christian, están ofreciendo U\$S 100.000 a quien tenga poderes psíquicos”, me dijo una voz al otro lado del auricular sin aclararme quién me estaba hablando.

El elocuente cansancio hizo que tardara en saber que el que me llamaba era mi amigo Julio Ugarte, experto psicólogo y tan escéptico como yo.

Julio me llamaba con evidente ansiedad y, si no le entendí mal, lo que me contaba era que había visto un cartel en la calle que ofrecía 100.000 dólares a cualquier persona poseedora de “Grandes” poderes psíquicos. Al día siguiente vi el cartel con mis propios ojos. Había que dirigirse el martes siguiente a la Av. Callao 262 de esta Capital para obtener un “trabajo rentable”.

Sólo una duda me carcomía: ¿Qué serían “grandes” poderes psíquicos? Es decir, los poderes son poderes, ni grandes ni chicos.

Bien... el martes siguiente concurrí en persona al preciado lugar y me encontré en una oficina llamada Aglia, uno de esos sucuchos donde venden cosas “newagers”: aromaterapia, libros y otras tonterías por el estilo.

Pregunté por la convocatoria del cartel y me dijeron que esperara hasta las 18 hs que empezaba una charla a cargo del “maestro” Kan de Gem. “Nombre extraño, si los hay”, pensé para mis adentros.

No pude evitar, en ese preciso instante, asociar la situación con el fraudulento personaje interpretado por Alberto Olmedo. El famoso “maestro” umbanda.

La gente que iba llegando al lugar me empezaba a dar idea de lo que se trataba. Todos hablando del “maestro” y sus irrefutables poderes psíquicos.

La vaguedad de mis pensamientos se vio interrumpida ante la llegada del “todopoderoso”: Kan de Gem en persona, alguien a quien nunca había visto en mi vida. El “maestro” parecía otro de los tantos delincuentes que pululan por ahí.

En ese momento, Kan de Gem miró a todos con cara de autosuficiencia y, sin decir demasiado, se sentó y empezó a hablar del karma y los grandes poderes que él mismo poseía.

Luego de escuchar 20 minutos de idioteces, le pregunté cuáles eran los grandes poderes que aseguraba poseer y que podía transmitir a quien él quisiera. Con gesto de

sabelotodo me describió cada uno de los 8 "grandes poderes" y me aseguró que, en efecto, él los poseía.

Entre esos poderes se encontraba el de disminuir su propio peso hasta ser más liviano que el aire (lo más gracioso es que el "maestro" está bastante excedido de peso), poder crecer de tamaño sin límite alguno (medio petiso el avatar...), poder crear lo que sea fabricando materia nueva (se ve que fabricar dinero le está costando un poco), poder darle órdenes a todo el universo y hacerse pequeño como un átomo (!).

Frente a la descripción de tales poderes, realmente me quedé sin palabras.

Como era lógico, le pedí que hiciera una demostración y, como era de esperar, me dijo que no lo haría, que para ver los poderes había que hacer el curso completo que él impartía (obviamente, pagando). Le dije entonces que no podía confiar hasta terminar el curso, que ya me habían estafado en otras oportunidades similares y que no quería hacer nada hasta que él no me demostrara algo que diera garantía de que no era una estafa.

Muchos de los que estaban allí empezaban a reirse y esperaban que Kan de Gem me despedazara dialécticamente.

Le pregunté entonces por qué ofrecía U\$S100.000 a quien tuviera grandes poderes y me dijo que era un enganche para demostrar, a cualquiera que se presentara, que nadie poseía tales poderes (salvo él, obvio) y luego invitar a la persona en cuestión a hacer el curso para adquirirlos. Le dije que me parecía muy sucio como estrategia de venta, sobre todo en un momento en que mucha gente está sin trabajo.

Para tenderle una trampa le pregunté si podía acertar los números del loto o algo por el estilo, ya que sus poderes superaban a los de la parapsicología convencional. Me aseguró fríamente que él no necesitaba eso, ya que los grandes maestros no necesitan dinero.

Acto seguido le repregunté por qué entonces se cobraba por el curso que daba y me cambió radicalmente de tema. Empezó a decir que él podía fabricar oro -como supuestamente lo hacen los alquimistas- y otras tonterías por el estilo.

Volví a desafiarlo a que hiciera lo que aseguraba poder hacer y me reiteró que los grandes maestros no tienen nada que demostrar. En ese momento tomó el caso de Sai Baba como ejemplo, y yo... empecé a refregarme las manos.

Le dije que podía probar que Sai Baba hacía trucos de magia y que tenía como evidencia el hecho de que nunca había dejado que lo examinara el comité científico de la India.

Me dijo que Sai Baba no hacía trucos y lo desafié a llevar al día siguiente un video que lo demostraba. Fue entonces cuando cambió su discurso y me dijo que los trucos Sai Baba los hacía para los giles, para burlarse de los que no creen. La risa de los presentes, me eximió de mayores comentarios.

Pedí entonces que me explicara el tema de los abusos sexuales que le endilgaban al "avatar" hindú y me dijo que era una campaña en contra de Baba. Le dije que a la Madre Teresa de Calcuta nunca la habían acusado de nada semejante. Menos aún al Papa.

Evidentemente enojado, el chanta me pidió que me fuera. El color violeta de su rostro demostraba la bronca que lo embargaba.

La gente pidió que no me echara, que era una charla abierta, pero el "maestro" argumentó que era "su" conferencia y "su" tiempo. Que él decidía lo que se hacía.

Me levanté de mi silla y comenté que yo sí pagaba \$100.000 a quien pudiera demostrar tener poderes paranormales. Les

dije a los presentes que su maestro era un chanta, que si no era así tenía la posibilidad de demostrarlo en ese preciso instante. El tipo sólo atinó a agachar la cabeza, sin hablar.

Les dije que si se quedaban serían estafados, pero que – igualmente- todos estaban invitados al desafío planteado por mi.

Nadie se levantó, pero mientras me iba escuché cómo empezaban a hacerle cuestionamientos a su “maestro”. Mientras tanto, empecé a pensar que “Kan de Gem” sonaba demasiado parecido a “Cagador de gente”. Toda una coincidencia.

Saludé amablemente a la recepcionista del lugar y volví a mi casa con una inexplicable alegría.

No había nada que festejar, pero yo estaba feliz. Como pocas veces.

A esta altura hay algo que no he puntualizado y que es sumamente relevante respecto de las personas que aseguran tener poderes paranormales: hay quienes son chantas, y lo saben; y quienes realmente creen que tienen algún don especial.

Obviamente la mayoría de los charlatanes se agrupan en el primer grupo. Solo unos pocos aparecen en el segundo.

Hago hincapié es ello porque el tratamiento que le doy a uno y otro es bien diferente. Con los primeros soy realmente implacable, llegando a veces a humillarlos.

Porque, como solía decir Raúl Portal, son la peor lacra de la Tierra, solo comparables con los “ladrones de terremotos”, aquellas personas que se aprovechan de personas desvalidas en medio de la tragedia.

Con los segundos suelo ser más contemplativo y paciente, porque suelen ser personas con ostensibles desequilibrios mentales y/o emocionales.

Las pocas veces que me tocó estar frente a personas que realmente creían tener poderes paranormales, me sorprendió la reacción que mostraron al fracasar a las pruebas impuestas para ganar el premio de los 10 mil dólares.

Verdaderas catarsis que derivaron en llanto y angustia inacabable. Me he sentido ciertamente conmovido en esos casos.

Por eso, cuando me ocurre estar frente a ese tipo de personas, trato de aportar algún tipo de contención.

Aclaro, dicho sea de paso, que jamás lo he logrado.

Capítulo 6: Los espíritus, el curro de los mediums

**“El espiritismo se inventó para que los médicos
pudieran hablar con su clientela”. Enrique
Jardiel Poncelaue**

La posibilidad de hablar con los muertos es una creencia muy arraigada en el ser humano, desde hace siglos. Que ha cobrado impulso en los últimos años gracias a taquilleras películas que refieren a ese tópico.

Una de ellas, que prendió entre adolescentes, es Ouija, film que pone el foco en el célebre “juego” ad hoc, que oficia como conductor para contactar espíritus de todo tipo.

A través de una tabla que contiene las letras del abecedario y un puntero que se mueve presuntamente movido por seres del más allá. Un dato: el término ouija proviene del francés "oui" (sí) y del alemán "ja" (sí).

De más está decir que se trata de una verdadera superchería, apenas otra creencia pseudocientífica. Porque no hay manera de comunicarse con los muertos.

Al igual que ocurre con otras “mancias”, el espiritismo también ha intentado demostrar su efectividad a través de puntuales experimentos controlados por científicos, que solo arrojaron más y más decepción.

Hay quienes dirán que sí funciona la Ouija, que incluso el puntero sí se mueve y forma palabras que son dictadas por espíritus, pero ello es por otro fenómeno llamado “miokinesis”.

Se trata del “movimiento involuntario de los músculos” de aquellos que participan en el juego. Ellos son los que desplazan el puntero de manera inconsciente.

Si realmente fueran los espíritus los que obran el milagro, no haría falta que ningún ser humano tocara el elemento “conductor”. O sea, el bendito puntero.

Lo mismo ocurre con el juego de la copa, cuyo concepto es idéntico, solo que un poco más improvisado: en lugar de tablero, se recortan las letras del abecedario y se las pone una al lado de la otra, en círculo. Y el puntero es improvisado a través de una copa invertida.

En este caso, es más sencillo de poner a prueba la comunicación con los muertos, porque las letras pueden desordenarse. ¿A qué me refiero? Muy sencillo: si se tapan los ojos de los que participan en el juego y estas se cambian de lugar, los espíritus ya no pueden formar palabras ni oraciones.

Lo he comprobado una veintena de veces, en los desafíos que suelo oficiar. Lo cual concluye en lo obvio: quienes arman las frases son los que empujan la copa, ningún muerto.

Lo mismo ocurre con otro tipo de desafíos espiritistas: ninguno funciona, se motorice como se motorice o se llame como se llame.

Ciertamente, no soy el primero ni seré el último en deschavar a espiritistas. Allá lejos y hace tiempo el escapista Harry Houdini supo dejar al descubierto a reputados mediums. Y también hicieron lo propio otros magos.

Básicamente, porque muchos de los que se dicen espiritistas utilizan técnicas que sabemos usar los ilusionistas, al igual que otros presuntos dotados.

Pero empecemos por el principio. Nuevamente recorro a mi amigo querido Ladislado Vadas, quien lo sabe explicar mejor que yo:

Emparentada con la parapsicología, existe la creencia en la posibilidad de la comunicación de los vivos con los muertos. Claro está que, siempre se hace necesario presuponer, además de la material, la otra sustancia cartesiana: el espíritu. Así todo puede ir bien, aunque las religiones como la católica rechacen la idea de que las almas despojadas de la carne de los difuntos, provenientes del purgatorio, puedan hallarse merodeando aún por el mundo terreno, penando así por sus faltas cometidas cuando integraban un cuerpo humano.

Herejías aparte, el espiritismo, a la par de la parapsicología acepta fenómenos mentales o naturales inexplicables en el mundo ordinario o científico, los que por ende deben ser atribuidos a la acción de espíritus que, pueden ser tanto almas de los difuntos, como potencias angélicas y entre estas las demoníacas.

Quizás la diferencia más conspicua entre el espiritismo y la parapsicología consista en que los sostenedores de esta última dicen que la parapsicología "no sólo explica todos los hechos supuestamente espiritistas como los parapsicológicos, esto es, hechos protagonizados por lo vivos, sino que ha demostrado también la imposibilidad de explicarlos por intermedio de los muertos". Esto es, que los fenómenos del espiritismo son manifestaciones del psiquismo de los vivos y no del "más allá".

Pero esto consiste tan sólo en una pseudoexplicación de un pseudomisterio. Y si todo es "seudo", entonces no hay nada más que un conocimiento incompleto de ciertas manifestaciones naturales en el ámbito psicofísico.

La visión parapsicológica de ciertos hechos no es menos errónea que la espiritista. Sólo varía el enfoque. La explicación que pretende ser seria por encima de una mera superstición, resulta a la postre tan huera como la primera idea.

El inicio del espiritismo lo podemos ubicar en el caso de las hermanas Fox que engañaban a su madre con sonidos de sus articulaciones dando supuestas respuestas a sus interrogantes, un caso típico que los parapsicólogos clasifican como tiptología que estudia los "raps", del inglés: golpe, choque. Todo había comenzado con un fraude, pero luego otros creyeron ver en ciertos estados de sugestión y episodios de alucinación, la incursión verdadera de los muertos en el mundo de lo vivos, ya sea para asustarlos, quizás divertirse con ellos, comunicarles mensajes, o predecir ciertos hechos a ciertos receptores privilegiados de este mundo, en abierto desafío a las creencias más generalizadas como las religiosas.

Si hurgamos en el pasado, veremos que algo similar al espiritismo ya existió hace unos 2.700 a. C. Sus esbozos los podemos hallar en la historia del Antiguo Egipto, durante el

periodo de la IV dinastía (2723-2563 a. C.) en la descripción de las tumbas:

"Se entra en ellas a través de un pórtico que comunica por un vestíbulo con un patio central rodeado de pilastras. Varios corredores parten del patio y conducen al cerrado serdab, en el que se guardan las estatuas. El serdab comunica con la capilla mediante una simple hendidura, suficiente para permitir el paso al alma del muerto cuando acude a posarse en su estatua y comunicarse con sus parientes, o cuando el alma quiere asistir a los oficios funerarios que, presididos por el primogénito, celebran en su honor los sacerdotes del culto funerario. Una falsa puerta permite al muerto regresar a su tumba. Con frecuencia se le representa franqueándola para ir a mezclarse con los vivientes. Sobre la puerta, una ventana permite observarlo sentado ante la mesa de las ofrendas en su casa de ultratumba. Otras veces aparece en la ventana mirando hacia el exterior, es decir hacia este mundo". (Jacques Pirenne: Historia de Egipto, Barcelona, Océano, 1980, tomo 1 pág. 217).

Pero el origen, podríamos decir moderno, del espiritismo se remonta hacia mediados del siglo diecinueve, más precisamente al año 1848 y pude ser de interés mencionar de paso el nacimiento de la rama lateral aparecida en Buenos Aires. Se trata de la bautizada como "Escuela Científica Basilio" con más de 300 filiales en todo el mundo, que nos habla de cierta "energía" (?) presente en el cosmos

que sus adeptos identifican con Dios quien creó espíritus como desprendimiento de su propia energía. ¡Qué fabulosa imaginación! ¿Qué dirán los teólogos a todo esto?

En un abierto desafío a la Iglesia, esta gente dice poder materializar nada menos que a Jesús, una de las personas que junto con el Padre y el Espíritu Santo forma parte del Dios único, según el dogma cristiano trinitario.

Pero para la Escuela Científica Basilio, Jesús no es como lo son los otros dos componentes de la Trinidad, sino sólo un espíritu enviado, un medium capaz de realizar curaciones de enfermos, y una especie de Redentor en el espacio.

Igualmente creen que, a la par de Cristo, también Buda y Mahoma han sido espíritus enviados a este mundo desde el espacio.

La historia de la escuela Basilio comenzó durante la sesión espiritista llevada a cabo en Buenos Aires en 1915, durante cuyo desarrollo la médium Blanca Lambert materializó a Jesús de Nazaret. A continuación esta mujer provista de sus poderes mediúmnicos logró materializar a un tal Basilio Portal, padre de uno de los asistentes a la sesión, Eugenio Portal de profesión escribano además de espiritista kardeciano, esto es seguidor de Hipólito León Rivail, más conocido con el seudónimo de Alan Kardec, escritor y espiritista francés (1803-1869).

Entonces ante los presentes el espíritu materializado de Basilio Portal, dio las pautas para que la sociedad espiritista siguiera adelante. Así surgió esta nueva rama que tomó precisamente el nombre del espíritu materializado: Basilio.

Sus adeptos creen, como una reminiscencia o reedición del primitivo animismo, que el espacio se encuentra poblado de espíritus en número fijo (sabemos que por otro lado la teosofía asigna al mundo una cifra de 60.000 millones de espíritus) y que todos ellos tienen la oportunidad de "llegar a la luz". (Véase al respecto: C. Jinarajadasa: Fundamentos de la teosofía, Buenos Aires. ed. Kier, 1982, pág. 107).

En resumen, es evidente que las creencias parapsicológicas y sus afines, se sostienen únicamente desde una posición espiritualista, jamás desde un punto de vista realista que acepta la mente-cerebro como una estructura transitoria formada durante el desarrollo embrionario, según el plan genético (ADN) de la especie, preparada para funcionar que graba experiencias y produce emanaciones energéticas en forma de psiquismo, activadas por la combustión del oxígeno respirado y el carbono aportado por los alimentos. Un mecanismo estructural en cierto modo comparable con una computadora.

Desde este último enfoque naturalista biológico, los fenómenos "extranormales", son imposibles.

El espiritualismo soñador que lo reduce todo a la conciencia y que despectivamente se da el lujo

(en filósofos como Lotze y Bergson, por ejemplo) de reducir la ciencia a sólo un conocimiento "preparatorio", y según otros a un conocimiento falso e imperfecto, es sólo una ilusión óptica. Ha sido superado por las ciencias positivas, siendo las pseudociencias sólo resabios de aquella posición hoy insostenible

Para terminar con el tema podemos acotar que, de tener ciertos visos de realidad algunos de los casos que forman la constelación de los fenómenos extranormales o paranormales clasificados y sostenidos por la parapsicología, el mundo sería muy distinto. Muchas personas conocerían el pensamiento de los demás (telepatía), se descubrirían secretos en el orden político internacional bastando para ello con explorar los archivos ocultos mediante los dotados en clarividencia. Por telequinesia (mediante la cual se pueden detener relojes, por ejemplo, según se dice) se lograría hacer tambalear las leyes físico-químicas y biológicas en su solidez para cuestionar toda experiencia con resultados previstos. Productos químicos, medicinas, máquinas construcciones arquitectónicas, seguridad en el hogar... todo fallaría inexplicablemente por turno en alguna parte del globo; habría que revizar entonces todo cálculo matemático, toda

ecuación, toda ponderación de resistencia de materiales, en una palabra, recelar de todo.

Por causa de la telepatía y la clarividencia muchos acertarían en la vida y sin merecerlo quizás, serían más felices que otros, al sonreírles la suerte, una "suerte" inclinada a su favor por sus dotes privilegiadas, pero los conflictos entre las personas y las naciones serían más frecuentes, los pensamientos e intenciones adivinados, las sorpresas desagradables suprimidas por ser conocidas de antemano, los secretos ventilados, las intimidades reveladas, los servicios de inteligencia descubiertos... y así viviríamos en un ¡mundo imposible!

En el contexto de mi desafío por los 10 mil dólares, también he debido enfrentar a varios espiritistas. Algunos realmente hilarantes.

Como Horacio Vermont, un personaje que pareció salido de una película "clase B". De aquellos que creen realmente que tienen poderes paranormales.

Así lo conté en 2003 en Tribuna de Periodistas:

Todo empezó como una especie de mala broma de alguien llamado Horacio Vermont que nos aseguraba que podía

contactarse –vía médium- con "seres de luz", una especie de maestros que saben más que nosotros acerca de los hilos que mueven al mundo.

Velmont fue contactándose una y otra vez con nosotros y evidenciaba ser una persona crédula: el tipo realmente creía en lo que profesaba.

Sus mails eran elocuentemente respetuosos y estaban cargados de adolescente ansiedad. Era evidente que quería convencernos de la efectividad de la comunicación mediumnica.

Le explicamos entonces que teníamos un desafío concreto por \$10.000 si demostraba tal afirmación, lo cual rechazó de plano. Velmont aceptaba el desafío, pero se conformaba con mostrarnos -sin dinero de por medio- que estábamos equivocados en nuestra incredulidad.

Luego de una docena de mails -y otras yerbas-, nos encontramos el 23 de septiembre de 2000 a las 19 hs en una confitería. Allí estarían Velmont y su medium de confianza: Jorge Olgún, quien aseguraba poder contactarse con los famosos "espíritus de luz".

Después de fijar las condiciones bajo las cuales se haría el desafío, nos dirigimos a un local ubicado en Av. Callao 262 de la Ciudad de Buenos Aires.

Esa tarde estaban conmigo Norberto Maraschi y Germán Buela, amigos a quienes había pedido que estuvieran en calidad de testigos y colegas. Una vez todos reunidos en el lugar, sin necesidad de tomarnos de las manos y sin la presencia de la clásica mesa de madera, comenzamos con el experimento.

Olguín cerró sus ojos y empezó a mover el cuello, al mejor estilo Ricardo Schiariti.

-¡Apareció!", dijo Velmont. Yo miré hacia la puerta y vi que no había entrado nadie.

Lo que aparentemente había aparecido era el "espíritu de luz".

"Joanakan Urel", se presentó el "maestro" ante nosotros en el mismísimo cuerpo de Jorge Olguín. No sólo su cuerpo tenía el espíritu, también se evidenciaba un "tic" que había visto en la boca de Olguín momentos antes.

Antes de comenzar, Jonakan -Olguín- comentó la idea de dar un importante mensaje, lo cual fue aceptado por todos.

Habló entonces de las ataduras del karma y algo llamado "ligadura genética" (en mi vida había leído algo semejante). Aseguró que había una clave genética no conocida aún por los científicos denominada "Código de raza" (?). Este supuesto código explicaría porqué algunas personas nacen con defectos físicos congénitos o los sufren en algún momento de sus vidas.

Luego de casi 10 minutos de haber llegado y temiendo que se pasara la hora pactada sin poder decir palabra me adelanté a preguntar al espíritu cuántas personas éramos.

-"Cinco!", aseguró sin equivocarse y sin abrir los ojos.

Jonakan podía ver a través de nuestro Tetán (sic), algo así como nuestra parte espiritual más pura. Pregunté entonces si podía responder inquietudes simplemente leyendo nuestras mentes, sin que le dijéramos nada.

Velmont se adelantó y aseguró que era posible. Olguín no parecía muy feliz ante tal afirmación.

Luego de asegurar que veía en mi una gran capacidad de "servicio para esclarecer cosas a la gente" –algo no muy difícil de acertar- le pedí que adivinara algo que yo dijera a oídos de otra persona, en este caso su crédulo amigo Vermont.

Con resignación aparente, Olgúin –perdón, Jonakan- aceptó de buena manera. No sin antes aclarar que lo que iba a adivinar tenía que transmitirlo Vermont a su propio Tetán, y luego el "maestro de luz" lo vería con claridad.

Me acerqué entonces a Vermont y le pedí que pensara y transmitiera a "Jonakan" lo mismo que en un principio: cuántas personas nos encontrábamos en la sala.

Olgúin gesticuló e intentó justificar su vacío mental: -"veo dos cosas", dijo, y no le pegó en ninguna de las dos: habló de signos –triángulos y otros- que salían del pensamiento de Vermont y de conflictos personales que lo aquejaban.

Yo ya estaba impresionado: ¿Cómo era posible que viera algo tan complicado como una pelea personal a través de su espíritu y no pudiera adivinar cuántas personas éramos? ¿No había percibido exactamente lo mismo momentos antes cuando solamente le hicimos el favor de decirlo en voz alta?

A mi derecha veía a Germán apurado por irse e incómodo por la frustrada sesión. Norberto, por su lado, aparentaba preparar algo succulento mientras presionaba contra su pecho un viejo cuaderno donde anotaba cosas cada tanto.

Germán pidió la palabra y, tomando las propias palabras de Vermont –que nos confirmó que los "maestros de luz" podían saber cosas muy personales de cada uno-, preguntó si Jonakan podría decirle algo personal acerca de su salud.

Nuevamente Vermont se adelantó en garantizar la efectividad de Olguín y este último tuvo que aceptar de mala gana.

Germán aseguró que lo aquejaba un dolor concreto en un lugar de su cuerpo y, mientras anotaba ante nuestros ojos la palabra "espalda", preguntó al "maestro" Olguín (perdón, Jonakan) si podía saber de qué se trataba.

Olguín habló de afecciones en los chakras de "la laringe y el plexo solar", mientras nosotros tratábamos de contener la vergüenza ajena que nos aquejaba a esa altura.

Para cambiar de tema, Norberto preguntó al "maestro" si tenía conocimiento de algún tema específico como para preguntar y sacarnos las dudas (que ya eran pocas).

Olguín-Jonakan dijo que podíamos proceder a preguntar cualquier cosa y no dudé un segundo. Luego de confirmarme que podía preguntar acerca de temas de física, disparé: -"¿Cuál es la 1ª ley de termodinámica?". A pesar de haberle asegurado a Norberto que la matemática y la física eran universales en todos los mundos que él conocía, Olguín no pudo responder.

A esa altura, sentíamos tan compasión del tipo, que pensamos en indagar cosas fáciles: -"¿Hay vida en otros planetas?", le preguntamos tímidamente.

No terminamos de preguntar cuando nos aseguró que en Marte había existido hace millones de años. Vermont le recordó que a él le había dicho que aún existían humanoides y Olguín, rápido como (maestro de) luz aseguró que los mismos se estaban extinguiendo ("¿hace millones de años que se extinguen?", pensé para mis adentros).

Era momento de cambiar de tema y "Jonakan-Olguín" nos dijo quiénes habíamos sido en vidas anteriores. Yo había sido un matemático de apellido Kendall. Recordé entonces lo dicho por otros "truchos" respecto a mis vidas anteriores y me di cuenta que no coincidían en nada.

Mi pensamiento se interrumpió cuando Vermont recordó que Olguín le había asegurado que en su momento su

espíritu había pertenecido a Nerón. Era la cuarta persona conocida que me aseguraba haber sido Nerón.

Norberto, con buen tino, le sugirió que, si podía saber lo que alguien había sido en vidas anteriores, con más motivo sabría a qué nos dedicábamos en esta vida.

-“Puedo ver frustraciones... enseñanza”, le dijo Olguín-Jonakan a Norberto, sin acertar ni por casualidad. Pude notar que Norberto estaba ya totalmente desilusionado y sabía que no cabía la posibilidad de preguntar mucho más.

Tal vez para poner algo de humor sugerí en voz baja –pero lo suficientemente alto como para que Olguín me escuchara- que Norberto era médico.

El "maestro" dijo entonces que percibía una profesión de "servicio a otros seres humanos". Ya no teníamos dudas de nada: el tipo era un vivo bárbaro.

Viendo que ya terminaba la hora de sesión, nos aprestamos a escuchar el mensaje final del "maestro" incorporado. Nos aconsejó que concluyéramos nuestros proyectos y que no nos preocupáramos por nada.

Ahí sí pude comprobar que el tipo finalmente leyó nuestra mente: nos dijo que tuviéramos "toda la tolerancia del mundo" hacia los demás.

Obviamente sabía que estábamos perdiendo la paciencia y lo queríamos moler a golpes.

Con gran desilusión -pero cordialmente- nos despedimos y fue entonces que Norberto dijo algo brillante. Algo que se me había escapado: -"Christian ¿Vos te diste cuenta que el tipo no acertó siquiera el nivel de azar?"

Era cierto. Yo no me había dado cuenta, pero Olguín no había pegado ni una sola de sus afirmaciones.

Mi mente sólo festejaba que habíamos demostrado una vez más que somos un hueso duro de roer. Pensaba en nuestro imbatible desafío.

Y lamenté, finalmente, que hubiera tanta gente como Vermont y Olguín...

Como dije, no fue el único caso. Hubo muchos otros similares, pero ninguno tan hilarante como este.

Recuerdo la historia de un hombre llamado Jorge Vidal que juraba que podía hacer “proyección astral”. Esto es, la posibilidad de salir de su propio cuerpo y viajar por lugares en donde jamás había estado.

“¿Cómo podés explicar que conozco y describo sitios de Europa y nunca salí de la Argentina?”, me preguntó el personaje apenas lo conocí, antes siquiera de decirme “hola”. Eran los idus de 1999.

No era la primera vez que alguien me preguntaba algo semejante. Por lo tanto, cargaba conmigo con varias respuestas. Pero no apelé a ninguna de ellas. Simplemente lo invité a hacer el desafío de los 10 mil dólares, que era por lo que Vidal me había convocado.

Había sido brutal y honesto: solo le importaba el dinero. Y no me parecía nada mal, porque la plata es una de las pulsiones del ser humano.

Le expliqué que debía superar una prueba sencilla y, si lo lograba, pasaríamos a la segunda fase, la más complicada. Opté por no contarle que nadie jamás había superado la primera parte del desafío.

En este caso, le “robé” la idea a otro refutador de chantas, el gran James Randi. Le propuse a Vidal que adivinara el título de un libro que sería colocado en la parte de arriba de la biblioteca de mi casa, con la tapa mirando al techo. “Si usted puede salir de su cuerpo y viajar a Europa, con más facilidad podrá desplazarse hasta el techo de mi humilde departamento y leer el título de la obra en cuestión”, le dije.

Le pedí ayuda a mi amigo Mariano Moldes, otro escéptico furioso —y brillante— que falleció en el año 2008.

Fue este último quien eligió el título de la obra que debía adivinar el presunto dotado, sin que yo supiera de cuál se trataba. A efectos de aplicar el siempre imprescindible “doble ciego”.

Fue un momento intenso e interminable, donde Vidal se contorsionaba y producía sonidos ininteligibles. Hasta que finalmente dio su veredicto: “El Quijote de la Mancha”, espetó.

Yo tragué saliva, porque no sabía qué libro había puesto Mariano como prueba. Y efectivamente tenía en mi biblioteca un ejemplar del siempre noble Quijote.

Los segundos pasaban y nadie decía nada. Y yo empecé a sudar la gota gorda. Hasta que mi amigo dio su veredicto: “No, no es el Quijote”.

Había puesto un manual de estilo, no recuerdo ahora de qué medio. Pero era bien voluminoso.

Lo cierto es que Vidal había perdido y sus pretensiones de viajar fuera de su cuerpo habían caído como castillo de naipes.

Contra todo lo esperado, lo tomó con naturalidad. Me dio la mano, saludó a Mariano, se dio media vuelta, y se fue.

Volví a saber de él años más tarde, creo que en 2003 o 2004, cuando prendí el televisor y él aparecía en un programa de chimentos vendiendo amuletos que regalaban buena suerte. Estaba claro que nadie más que él los necesitaba.

Esos días fueron los más complicados en mi vida por la gran cantidad de desafíos que me tocó enfrentar, casi siempre acompañado de mi amigo y colega Gustavo Contarelli.

Había una razón que explicaba la desesperación de los “dotados”: el dólar había escapado del corset de la convertibilidad y había multiplicado su valor. Ergo, todos querían ganarse los benditos 10 mil dólares.

Aparecieron entonces varias docenas de personajes, muchos de ellos espiritistas, en sus diversas aristas. Algunos utilizando los consabidos trucos de magia. A efectos de hacer creer que realmente se contactaban con los muertos.

Sabían apelar a una catarata de efectos que los magos conocemos muy bien. Nada novedoso ciertamente. De hecho, allá lejos y hace tiempo el mismísimo Harry Houdini supo refutar a temerarios espiritistas que hacían esas mismas trampas.

El portal “El espejo Gótico” supo relatarlo de manera didáctica hace unos años:

Harry Houdini nunca creyó en el espiritismo. Su aversión natural se potenció cuando una médium intentó contactarse públicamente con el espíritu de su madre. Cuando la médium declaró abiertamente el "mensaje del más allá" que había recibido Harry Houdini publicó una respuesta irónica por la cual se asombraba de la capacidad de los muertos por aprender nuevas lenguas y adoptar nuevas creencias religiosas, ya que el mensaje era precedido por una cruz católica y estaba escrito en inglés, mientras que su madre, Cecilia Steiner, era una severa judía que solo hablaba una combinación volátil de húngaro, yidis y alemanés.

Este asalto contra la memoria de su madre arrojó a Harry Houdini a la caza de espiritistas. No se trató en modo alguno de una caza de brujas. Sus armas fueron la lógica, la razón, y la capacidad de demostrar prácticamente que todos los fenómenos paranormales eran en definitiva un fraude.

El escrutinio de un mago de semejante calibre fue implacable con los espiritistas. En ocasiones Harry Houdini incluso debía disfrazarse para asistir a reuniones espiritistas y así denunciar a sus organizadores. Sus conocimientos técnicos sobre ilusionismo lo volvieron una verdadera pesadilla para quienes lucraban con este medio. Su guerra fue incluso más allá de la mera exposición de fraudes. Harry Houdini escribió artículos incendiarios en la

revista Scientific American, donde denostaba al espiritismo y sus practicantes, dejando en ridículo a muchas personas poderosas que creían en estos asuntos.

Finalmente, Harry Houdini ofreció un premio a cualquiera que pudiese demostrar científicamente sus proezas sobrenaturales. El premio jamás se entregó, pues nadie logró sobrepasar el ojo clínico del ilusionista.

Uno de los enemigos más feroces de Harry Houdini fue un antiguo y entrañable amigo, Arthur Conan Doyle. Sus creencias los enfrentaron de un modo irreversible. Doyle creía fervientemente en el mundo espiritual y su manifestación en el mundo material, mientras que Harry Houdini ni siquiera le permitía ese lujo a los amigos. Arthur Conan Doyle, lejos de sentirse ofendido, al menos al principio, creía secretamente que esto era un acto de soberbia del mago, y que éste realmente poseía poderes paranormales, y no técnicas y trucos propios del ilusionismo. Entre otras cosas, estaba convencido que Harry Houdini era capaz de desmaterializarse a placer, uno de sus trucos más aclamados, y que sus "poderes" eran genuinos y no producto del arte.

A pesar de las numerosas pruebas en contra del espiritismo Harry Houdini nunca logró convertir a los crédulos. En definitiva -creyó- la única forma de confirmar o refutar el mundo espiritual es probarlo con la muerte de un escéptico.

Antes de morir Harry Houdini temía que su fallecimiento se vuelva un campo fértil para los espiritistas, o peor aún, que estos mancillasen su figura asegurando apariciones fantasmales y presencias en sesiones espiritistas de distinta índole. De modo que diseñó su último golpe, un golpe definitivo. Creó un código secreto, el Código Houdini, que solo compartió con su esposa y que consistía en apenas diez palabras secretas. Si luego de morir algún médium aseguraba que se había contactado con su espíritu la única forma de confirmarlo sería que conociese aquellas diez palabras. De esta forma, Bess, su esposa, podría tener la certeza de que la comunicación era genuina, y al mismo tiempo confirmar la realidad del mundo espiritual.

De más está decir que este experimento ya era conocido antes de la muerte de Harry Houdini, y que muchos esperaban su deceso para arriesgar la combinación precisa.

Tras la muerte de Harry Houdini en 1926 muchos espiritistas aseguraron haberse contactado con su espíritu. Uno de ellos, Arthur Ford, un reconocido médium, publicó conversaciones enteras con el alma hipotética de Harry Houdini aunque jamás pronunció las diez palabras secretas, y si otras producto del espionaje que efectuó sobre Bess.

Bess, por su parte, continuó el experimento durante una década. Durante diez años organizó sesiones regulares con distintos médiums para contactarse con su esposo y recibir la confirmación del Código, siempre sin éxito. En 1936 Bess apagó la última vela que mantenía encendida junto a una fotografía de Harry Houdini y, según algunos testigos, dijo:

"Diez años son suficientes para esperar por cualquier hombre". (Ten years is long enough to wait for any man)

Desde aquella última sesión organizada por Bess, la antorcha pasó a manos de Sidney Hollir Radner y luego a muchos otros, convirtiéndose en una sesión espiritista que se realiza todas las noche del 31 de octubre, noche de Halloween, incluso hasta nuestros días, llamada The Official Houdini Séance (La sesión oficial de Houdini), por la cual año tras año se espera la demorada aparición del ilusionista.

Para algunos el Código Houdini consta de diez palabras extraídas de una carta de Arthur Conan Doyle, casi a modo de homenaje. Sin embargo, el Código resultó ser mucho más sencillo: apenas dos palabras que evocan el momento en el que se enamoró de su esposa mientras ella cantaba una canción para él, aunque otros señalan que se trata de una línea de diálogo de una obra de teatro en la que Bess actuaba. Sea cual sea el origen de la frase del Código Houdini siempre estuvo inscripto en un anillo que el

ilusionista le regaló a su esposa: Rosabelle cree...
(Rosabelle believe...).

Lo ocurrido con Houdini jamás desanimó a los espiritistas, y hasta el día de hoy muchos intentan contactarse con él.

De más está decir que no lo han logrado, y posiblemente jamás lo hagan. Porque, como se dijo, la pretensión de comunicarse con los muertos es solo otra pseudociencia que carece de base científica y probatoria.

Capítulo 7: Los platos no vuelan, son para servir comida

“A veces pienso que la prueba más fehaciente de que existe vida inteligente en el universo es que nadie ha intentado contactar con nosotros”.

Bill Watterson

Pocas creencias son tan interesantes como la Ufología, o pretensión de que seres extraterrestres visitan nuestro planeta.

La sola idea que ello sea posible genera en el ser humano millones de interrogantes y cuestionamientos sobre la mera existencia.

¿De dónde vienen? ¿Por qué recalán en la Tierra? ¿Qué buscan? ¿Llegan en son de paz o de guerra? Son solo algunas de las preguntas que surgen ante tal posibilidad.

Que en general tratan de ser respondidas a través de taquilleras películas de Hollywood. Pero no es más que eso: una ficción.

No hay al día de la fecha ningún tipo de evidencia que muestre que seres de otros planetas recalén por estos pagos, por más que presuntos expertos en ufología digan lo contrario.

De hecho, dentro del desafío de los 10 mil dólares hay un apartado que ofrece el mismo premio a quien pueda demostrar que los extraterrestres gustan de volar por la

Tierra. Sirve a efectos de probarlo simple un tornillo fabricado en otra atmósfera, tal cual han propuesto varias organizaciones escépticas en diversas partes del globo terráqueo.

Entretanto, hasta que no se deje ver una prueba irrefutable, no se puede creer tal disparate. Que refuta hasta el sentido común, porque ¿cuál sería el sentido de que alguien viajara millones de kilómetros para luego jugar a las escondidas?

Es curioso, porque hay quienes aseguran que en realidad están esperando para tomar acción y “salvar” al planeta Tierra de amenazas de diversa índole.

Entonces aparece el segundo interrogante: ¿Por qué no lo han hecho hasta ahora? ¿Dónde estaban cuando ocurrió el bombardeo de Hiroshima y Nagasaki, en 1945? ¿O aquel trágico día de 2001 en el cual las Torres Gemelas fueron impactadas por aviones? Es realmente absurdo.

Luego, están los que muestran como evidencia las figuras geométricas que cada tanto se dejan ver en campos de cultivo en diversos lugares del mundo.

Pero eso no es prueba de nada, sencillamente porque la mano del hombre puede hacer exactamente lo mismo, como ya se demostró en más de una oportunidad.

Escribí al respecto en el año 2001, sobre la base de un caso que se intentó hacer pasar como una cuestión extraterrestre: una serie de dibujos que habían aparecido en un campo de Inglaterra. Titulé esa nota "La cuadratura del círculo" y me pareció una genialidad entonces. Ya no me produce tal impresión:

David Hume sostenía que "afirmaciones extraordinarias requieren pruebas extraordinarias", lo cual es, obviamente, una verdad de perogrullo.

Se supone que, si alguien afirma algo sobrenatural, la evidencia presentada debe ser sobrenatural. No sirve, por ejemplo, como evidencia de que hay vida en otros planetas una borrosa foto que muestre un supuesto punto de luz en el cielo. Por lo menos, no basta.

De la misma manera, toda vez que se analiza una prueba, hay que descartar la posibilidad de que la misma haya podido ser realizada a través de la mano del hombre.

De no ser así, sería sencillo plantar evidencias falsas para hacer creer cualquier historia forzosamente falaz.

Como botón de muestra, podría contarse lo ocurrido en el mes de agosto de 2001, en un campo de cultivo junto al observatorio de Chilbolton, Inglaterra, donde aparecieron una serie de dibujos, supuestamente realizados por seres de otros planetas, lo cual ocasionó un lógico revuelo en los medios y —como no podía ser de otra manera— una gran oportunidad para diversos ufólogos inescrupulosos que saben sacar partido de asuntos de este tenor.

Según estos "especialistas", no hay duda alguna: si no se tratara de extraterrestres que están tratando de hacernos llegar un mensaje ¿Cómo se podría explicar lo sucedido?

Antes de comenzar a analizar siquiera el asunto, hay que recordar la cantidad de fraudes descubiertos en torno a figuras similares aparecidas a lo largo de tantos años.

En tal sentido, hay que referir otro caso, el de dos agricultores galeses —Doug Bower, de 67 años, y David Chorley, de 62—, quienes, en septiembre de 1991, se confesaron autores de muchas de las misteriosas formas geométricas que venían apareciendo en campos de maíz de la zona durante casi 13 años.

Todas esas fotografías que se tomaron dieron la vuelta al mundo. Y, cuando la aclaración del fraude se publicó, fue un papelón tremendo.

Los ufólogos no sabían qué decir y se contradecían en sus inconsistentes explicaciones. ¿Cómo no iban a preocuparse? Ya habían corrido litros de tinta, se habían publicado decenas de libros sobre el fenómeno, se dieron conferencias, se organizaron excursiones y hasta visitas individuales a esos campos de maíz y se los había fotografiado una y otra vez. Incluso se llegó a hablar de una nueva ciencia: la circulología. Muy impresionante, por cierto.

Muchos creían en esos “dibujos” tan lindos y de pronto dos sencillos hombres de campo, no solo admitían haber sido los autores del engaño, sino que mostraban lo sencillo que era hacerlo.

Más allá de la ironía, son datos como el descrito los que deberían analizar hoy en día los ufólogos antes de arriesgarse a dar crédito a fotos de supuestos mensajes de otros mundos.

También deberían tener en cuenta la ausencia de mensajes de cualquier otro tipo por parte de seres extraterrestres, como los esperados a través del histórico Proyecto SETI, los cuales —no está de más recordarlo— nunca han sido vistos.

Sería cuestión de simplificar las cosas, no hay razón de complicarlas. Algo de eso sabía el amigo William de Occam a través de su dúctil navaja.

Si hay posibilidad de que algo sea hecho de la manera menos complicada, ese debe ser el primer paso a hurgar.

Es como dicen los propios ufólogos: "la verdad está ahí afuera".

Es cierto, solo hay que saber encontrarla. Sin pretensiones de sobrenaturalidad.

Por eso, señores investigadores, repitan conmigo:

- "Afirmaciones extraordinarias requieren pruebas extraordinarias".

- "Afirmaciones extraordinarias requieren pruebas extraordinarias"

- "Afirmaciones extraordinarias requieren pruebas extraordinarias"

Etcétera...

Ad infinitum.

Hay elementos de sobra para refutar la pretensión de que naves de otros planetas visitan el nuestro. Uno de ellos es el denominado "proyecto SETI", un ambicioso plan de la NASA que intentó encontrar alguna evidencia a través de la emisión y recepción de señales inteligentes al espacio exterior.

De hecho, SETI es el acrónimo del inglés search for extra terrestrial intelligence (búsqueda de inteligencia extraterrestre).

Desde principios de los años 70 la idea se ha replicado en diversos lugares del globo sin hallar nada de nada. En realidad aparecieron señales electromagnéticas capturadas en distintos radiotelescopios, pero ni por asomo se trató de mensajes inteligentes ni mucho menos.

A su vez, como se dijo, se han enviado mensajes de distinta naturaleza al espacio con la esperanza de que alguno de ellos sea contestado. Pero nada de nada.

Y a pesar de todo ello, hay quienes insisten en que hay naves alienígenas surcando los cielos, en un juego que no se entiende. A menos que lo que muchos observan como platillos voladores sea otra cosa.

Ciertamente, la mayoría de las fotos y videos que aparecieron en las últimas décadas tienen una explicación lógica: globos atmosféricos, aviones, e incluso nubes con formas extrañas. Nada extraordinario.

Yo mismo he refutado infinidad de veces pretendidas apariciones de ovnis en alguna que otra provincia argentina. Una de esas oportunidades fue hace una década, en 2011, en Venado Tuerto. Así lo conté entonces:

Fue todo una broma, nada más. Es que finalmente la NASA desmintió la autenticidad del supuesto OVNI aparecido en Venado Tuerto. Casi todos los medios habían publicado el sábado pasado que la foto había sido confirmada por esa agencia, pero ahora se supo que se trató de un mal chiste. Por qué el periodismo actuó mal.

Todo un ejercicio de (falta de) escepticismo. Hablamos de lo publicado el sábado pasado en casi todos los diarios del país, respecto a la confirmación por parte de la NASA de la fotografía de un supuesto OVNI en Venado Tuerto.

Todo comenzó con el registro de Gastón Garnier a quien llamó la atención la imagen de una aparente nave extraterrestre sobrevolando Santa Fe. Según refirieron los medios, luego de tomar la debida toma fotográfica, la habría mandado a la NASA.

Luego, trascendió que el hombre habría recibido un correo electrónico enviado por la prestigiosa agencia espacial donde le confirmaban que la condición alienígena de la foto había sido comprobada.

Sin embargo, todo se trató de una mala broma, la cual fue desmentida en las últimas horas por la propia NASA, organismo que, de paso, aclaró que jamás participó en ningún reconocimiento de casos similares ocurridos en la Argentina.

Independientemente de lo graciosa que pudiera resultar la anécdota en sí, es dable destacar el preocupante síntoma de permeabilidad que quedó flotando en el aire por parte de

los medios de prensa a la hora de chequear la información que se publica.

Por caso, ninguno de los que reprodujo esa noticia se tomó el trabajo de contactarse con la NASA, siquiera a través del correo electrónico, para saber si la información que estaban por publicar era verídica, siquiera probable.

En realidad, hay que reconocer que todo lo relacionado con OVNI, alienígenas y vida en otros mundos suele ser muy redituable para los medios y eso conspira contra el pertinente chequeo y contrastación de la información ad hoc que será publicada.

No obstante ello, la tarea de la prensa es la de brindar información confiable a sus lectores, por lo cual, en este caso particular, no se ha cumplido esa elemental premisa.

Se espera que este episodio haya servido —al menos— como caso testigo de lo que no debe hacerse en casos como este y haga recapacitar a los mismos colegas que cayeron en la trampa la próxima vez que ocurra un hecho similar.

El primer registro del avistaje de un presunto ovni ocurrió en el año 1947. Quien lo reportó fue un piloto privado de Boise, Idaho, llamado Kenneth Arnold, quien

incluso introdujo por primera vez el término “plato volador”.

No es casual: ese año nació oficialmente la Fuerza Aérea de los Estados Unidos (USAF; oficialmente y en inglés, United States Air Force), que hasta ese momento era parte del Ejército de ese país.

Ciertamente, la USAF tal cual se la conoce en la actualidad se formó como una rama independiente el 18 de septiembre de 1947 bajo el Acta de Seguridad Nacional ad hoc.

¿Qué quiero decir con todo esto? Que los ovnis empezaron siendo proyectos de aviación de los norteamericanos, que debían permanecer ocultos a la sociedad.

Por eso, cuando alguien veía en el cielo, de casualidad, aquellos prototipos, aparecían los “hombres de negro”, enviados por el gobierno de EEUU, que se ocupaban de convencer a los espontáneos testigos de que lo que habían observado eran naves de otros planetas.

De allí surge la célebre saga de Hollywood “Man in Black”, cuya trama se revela en tono de comedia y argumentando exactamente lo contrario: en el film, cuando alguien observa un plato volador, debe ser convencido de que es cualquier otra cosa menos ello.

En la Argentina existen varios exponentes del fenómeno ovni, el más conocido fue Fabio Zerpa, autodefinido “actor, parapsicólogo, ufólogo e historiador”, fallecido en 2019.

Era uruguayo, pero emigró a la Argentina en 1951 y, una década más tarde, comenzó a dar sus primeras conferencias.

En 1966 creó el programa radial “Más allá de la cuarta dimensión”. Poco después fundó la revista Cuarta Dimensión, dedicada a la investigación de ese fenómeno.

A pesar de los miles de avistamientos que juró haber reportado a lo largo de su vida, jamás pudo aportar un solo elemento concluyente de ello. Apenas sí alguna que otra fotografía dudosa o video ad hoc.

Como ya se dijo, es curioso que los presuntos extraterrestres gusten de visitar el planeta Tierra solo para jugar a las escondidas, durante miles y miles de años.

¿No es más lógico pensar que todo es una gran patraña, de tipos que buscan vender libros con historias maravillosas pero irreales?

Ciertamente, hay autores que se han vuelto millonarios escribiendo al respecto. Algunos son verdaderos best sellers. Pero ello no convierte la fantasía en realidad.

Como tampoco lo hace el hecho de que puntuales lugares del mundo hayan devenido en mecas de la aparición de onvis.

En la Argentina, un buen ejemplo de ello es el Cerro Uritorco, ubicado en la provincia de Córdoba, donde se ha hecho todo un negocio turístico sobre la base de asegurar que aparecen platos voladores por doquier.

Durante años y años creció el curro, alimentado por ocasionales turistas pero también por inescrupulosos funcionarios públicos cordobeses.

Unos y otros convirtieron el lugar en un centro de turismo “new age”, donde convergían supuestas energías especiales con naves alienígenas. Todo ello sazonado con un formidable paisaje serrano.

La historia comenzó de manera impensada e inesperada, durante el verano de 1985, de la mano de un periodista inescrupuloso y un golpe de suerte. El colega sabía que era un completo fraude, pero se dejó llevar por el juego sin imaginar lo que provocaría.

Quien supo contar aquella trama mejor que ningún otro, fue el colega Mariano Blejman en Página/12 en los agónicos días de 2002:

A comienzos de 1985 De Zer y el Chango llegaron a Carlos Paz para cubrir la temporada de verano, como cada año. A José le encantaba la noche y Chango lo seguía. Las entrevistas habituales iban desde Susana Giménez hasta Carmen Barbieri, pasando por todo el teatro de revistas. Hasta que una mañana, mientras tomaba un café en el

centro, De Zer descubrió en el diario local una noticia: “Uia... mirá: una mancha”, le dijo al Chango.

Era una foto de unos pastizales quemados que parecían la huella de un plato volador. “Podemos ir a verlo, ¿no?”, dijo. Era la punta del iceberg que no terminaría de derretirse hasta hoy. “Fuimos al lugar, encontramos la marca y José dijo: ‘¿Cómo la podemos encarar?’. Nos sentamos y armamos un pequeño libreto para pensar lo que teníamos que hacer.”

—¿Inventaron todo?

—La mancha era real. Pero todo lo demás era pura ficción. Una mancha es una mancha, pero no se encuentra una mancha así todos los días. Así que nos fuimos al camino. Como era verano, había un montón de cascarudos muertos y secos. Agarramos algunos y los tiramos en la ruta. Entonces me dijo: “Voy a entrar y decir ‘Hay bichos disecados’”.

Esa semana los televisores estallaron. “Nuevediarario” midió 45 puntos de rating anunciando posible vida extraterrestre en un cerro cordobés hasta entonces ignoto: el Uritorco. A De Zer no le importaba romper ese incómodo límite que suele haber entre ficción y realidad. Pero había un problema: el día después. “¿Y mañana qué hacemos?”, recuerda el Chango que le preguntó De Zer. Fueron a ver a

un vaqueano que los llevó a unas cuevas desconocidas por el público. “Cuando entramos José dijo: ‘¿Ché, qué podemos hacer acá? Vamos a hacer que haya vida extraterrestre’.”

Al Chango todavía se le suelta una sonrisa cuando se recuerda pintando dibujos en el techo de la cueva. Después, dice, tomaron unas piedritas, se las llevaron al hotel y durante una noche entera se dedicaron a dibujarlas como muñequitos con esmalte para uña. “Al otro día volvimos y enterramos las piedritas con un palito para no perderlos.” Entonces, sucedió la escena: De Zer llegaba a la cueva con una antorcha que provocaba una inmensa humareda y señalaba: “¡Unos jeroglifos extraños, miren!”. De repente descubría: “¡Acá hay una piedra que está caliente todavía!”, y cuando la destapaba aparecía la vida extraterrestre: muñequitos recién hechos por el Chango.

Cuando el dúo aterrizó en Capilla del Monte nadie los quería: “Nos cuestionaban la viveza criolla”. Hasta que los pobladores comprendieron el negocio. “Después nos adoraban porque hicieron fortunas con nosotros: abrieron hoteles, casas de comida, hasta alambraron la montaña y ahora cobran para subir.”

La noticia de vida extraterrestre en el cerro Uritorco cruzaba fronteras inimaginadas. “Cada vez que volvíamos a Buenos Aires el director del noticiero nos mandaba de vuelta porque manteníamos un encendido increíble. Hasta

que un día nos intimó: ‘Tienen que acampar arriba del cerro’.”

De Zer y el Chango eran valientes pero no tanto como para enfrentar el frío de una cumbre. Entonces, cranearon un plan: “Mandé al vaqueano con una camioneta para que armara una carpa con tres extras en la cumbre. Yo me fui a La Falda, alquilé una avioneta y le dejé un handy a José, que no se movió de la base del cerro. Cuando yo aparecí con la avioneta, él comenzó a relatar: Saludamos al avión de apoyo de ‘Nuevedinario’ desde la cumbre del Uritorco que ha llegado para cuidarnos. Vamos a pernoctar en busca de los extraterrestres. Mientras tanto, yo filmaba a los tres vaqueanos que saludaban desde la cumbre”.

De Zer y el Chango armaron su carpa en el fondo del hotel que tenía la misma pajabrava del cerro. “En la madrugada comenzamos a gritar, prendimos un reflector, salimos de la carpa y José señaló Allí se ven las luces.” Era una zona del campo de Los Terrones donde cruza la ruta por una cuesta creando la ilusión de naves alocadas. “Nunca llegamos a la punta del cerro.”

Más claro, echarle agua... Todo fue un fraude muy bien pergeñado, que derivó en una leyenda urbana que aún hoy se mantiene viva.

Para concluir con el tema ovni, me gustaría cerrar este capítulo con una nota escrita por un gran amigo, de profesión actor, que supo ocultar con eficacia su “costado” de refutador de pseudociencias.

Se llamaba Martín Gianola y falleció en 2013, dejando una huella imborrable en su paso por esta vida. No solo por su prolífica carrera como actor, sino también —sobre todo— por su don de gente.

La siguiente nota la publicó en 2003 en Tribuna de Periodistas y es de una genialidad que no pierde vigencia:

La posibilidad de la existencia de vida en otros lugares del cosmos, es cierta. La vastedad del universo de galaxias conocido, nos hace pensar que, de la misma forma en que el proceso que generó la vida en la Tierra se abrió paso aquí, podría haberse dado en algún otro planeta o quizá se esté desarrollando en este mismo momento en algún alejado mundo que orbite alrededor de alguna estrella.

La vida en nuestro planeta tiene características propias, que son el fruto de haberse desarrollado aquí. Nuestra estrella, el Sol, los componentes del suelo, los océanos, el tamaño del planeta, la acción volcánica, los asteroides que colisionaron

y lo siguen haciendo, son solo algunos de los millones de factores que influyeron para que la vida de nuestro mundo sea como es y no de otra manera.

Si pudiéramos observar por medio de algún medio fantástico, cómo son los seres vivos de estos otros mundos hipotéticos, veríamos seguramente algo muy distinto a lo que hoy conocemos como "vida".

No existen los iguales en el universo. Así como no hay dos árboles, ni personas, ni animales, ni rocas idénticas en la Tierra, tampoco podremos encontrar un planeta cuyas características sean demasiado similares a las del nuestro. Podría darse la existencia de agua, incluso de una atmósfera bastante similar, pero la variación en la cantidad de gases componentes, ozono, por ejemplo, haría que los rayos ultravioletas penetraran más hasta la superficie y eso influiría sin dudas en el desarrollo de cualquier tipo de ser viviente. Es imposible, entonces, que la vida de cualquier otro mundo sea similar a la de la tierra. Los factores que se combinarían allí y desencadenarían en vida nunca podrían ser los mismos que vemos en la Tierra. Esa vida sería el fruto de una biología diferente, de trillones de accidentes microscópicos combinados distintos a los que se dieron aquí. Sería única.

Las adaptaciones que vemos en los animales terrestres, sus extremidades, su pelaje, sus ojos, incluso sus órganos

internos, como los pulmones adaptados para respirar el aire propio del planeta, son justamente eso: propios. Nuestros.

Son el fruto de nuestra gravedad, de nuestra química atmosférica, nuestro suelo, nuestra distancia del Sol, etc. También podríamos llamar propios a los accidentes que influyeron en el desarrollo del proceso viviente. El asteroide que por azar chocó con la tierra y extinguió a los dinosaurios fue sin dudas un factor determinante para que la vida sea hoy como es. Si este cuerpo estelar hubiera tenido menor tamaño o se hubiera desviado algunos kilómetros de su trayectoria, el planeta hoy estaría dominado por seres muy diferentes a nosotros.

Es por eso que llama poderosamente la atención que cuando se reporta que alguna nave espacial de origen extraterrestre ha descendido a la Tierra, y se pretende haber visto a sus tripulantes, las descripciones que se hacen de estos seres extraterrestres, los presenten, como se ha dado en llamar con una forma "humanoide".

Estos extraterrestres caminan en dos piernas, tienen dos ojos, dos brazos con dedos, una boca, etc. O sea, se parecen mucho a los habitantes de la tierra. Y es que aquí, bajo las mismas condiciones se han desarrollado seres de las más variadas características morfológicas.

Una araña y un mono, no se parecen, un mosquito y un elefante, un pulpo y un pájaro, no son similares, pero tienen en común el ADN que los "dibuja" entre millones de posibilidades dentro de (reitero) nuestro ecosistema.

¿Acaso podemos pretender que seres evolucionados en lejanas galaxias, planetas de diferentes suelos, atmósferas, afectados por diferentes accidentes, seres derivados de una manera absolutamente singular dentro de las posibilidades existentes, tengan, por ejemplo cuatro extremidades, al igual que los primates terrestres?

Es imposible.

Por ejemplo. La atmósfera terrestre hace que, con su composición, cierta parte de la luz irradiada por el Sol, llegue a la superficie y rebote sobre los objetos, generando lo que nosotros vemos como "colores". Los componentes químicos de los materiales terrestres (sea una roca, una manzana o una moneda) absorben cierta parte de la luz y rechazan otra, esta parte del espectro que es rechazada genera el color de cada elemento (las plantas absorben todo menos la luz verde, es por eso que se ven verdes, una rosa rechazará la luz de los tonos rojizos hacia el exterior, etc)

Esto equivale a decir que los órganos que evolucionaron como "ojos" en la tierra sólo sirven para captar la luz que nos llega a nosotros, de hecho, hay una gran parte del

espectro lumínico (esto es la radiación solar) que no vemos. No vemos los rayos infrarrojos, no vemos las ondas de radio (las ondas más anchas de la luz)

Pero los supuestos extraterrestres que bajan de las supuestas naves, lo hacen con sus "dos ojos" abiertos para mirar alrededor. Demasiado humanos resultan ser estos seres.

En pocas palabras, si los extraterrestres existen, es imposible que se trate de humanoides. Este hecho en sí sería una contradicción total. Casi una paradoja.

Sin embargo allí están. Los seres grises (¡como si este color de piel les diera realmente una característica que los diferencia de los seres de la tierra!) descendiendo, muchas veces, como se dice, en busca de ADN humano para sus experimentos genéticos, o raptando humanos mientras duermen para abusar sexualmente de ellos dentro de sus naves.

Como dijo Carl Sagan, el eminente astrónomo norteamericano: "La posibilidad de que un extraterrestre tuviera relaciones sexuales con un humano es la misma que podría darse entre un humano y una petunia..."

Es decir. Seres de evolución diferente, provenientes de mundos diferentes, con una composición química diferente y con una fisonomía absolutamente independiente nunca podrían combinarse en este tipo de prácticas.

Una vez más, analizando las características de estos supuestos "extraterrestres" que nos visitan, nos damos cuenta de que la imaginación de los hombres a la hora de la inventiva es pobre. Somos demasiado antropocéntricos, demasiado chauvinistas como para inventar seres que difieran de nosotros aunque sea en lo físico.

Dejaremos de lado en esta nota el hecho de que su tecnología no parece ser tampoco muy diferente a la nuestra. Más allá de que se pretenda que son capaces de viajes interplanetarios, estos seres aun necesitan "experimentar" con nuestro ADN, copular con nuestras mujeres para ver los resultados.

En la tierra, ya hemos desarrollado la inseminación artificial y puede estudiarse el ADN de un ser con solo poseer una sola de sus células. No hace falta raptar a nadie para tomar muestras de tejido.

Y así es. Si seguimos avanzando en el análisis llegaremos a la conclusión de que la imaginación humana no va más allá de lo que ya conocemos de antemano, con algunas posibles variantes.

El universo, con sus trillones de posibilidades, de haber dado el fruto de la vida en otros mundos, seguramente lo ha hecho de un modo mucho más variado e impredecible que el que podemos imaginar.

Sería maravilloso que algún día tengamos la posibilidad de llegar a conocer a esos seres. Los otros habitantes del vasto cosmos. Nuestros vecinos y compañeros en la aventura poco común de la vida.

Capítulo 8: Si es “alternativa”, no es medicina (y no cura)

“La medicina alternativa es toda práctica que pretende ser médica pero que cuenta con pruebas científicas escasas o nulas que avalen su efectividad”. J. M. Mulet Bill Watterson

Las terapias alternativas son todo un tema en sí mismo. Por varias razones. Primero, porque van más allá de lo que pretenden otras pseudociencias, acaso “inocuas”.

En este caso, hablamos de técnicas que aseguran poder curar enfermedades, lo cual lleva todo a un terreno bien delicado.

En segundo lugar, algunas de esas terapias son aplicadas y/o pergeñadas por médicos diplomados, lo cual las vuelve más complicadas de refutar.

Sencillamente porque la gente en general cree en los médicos, solo porque lo son. “Si lo dijo un profesional debe ser verdad”, suele decirse. Y es cierto, ¿quién desconfiaría de un galeno, que ha estudiado durante años en la universidad?

Sin embargo, la cuestión es un poco más compleja, porque la evidencia va más allá de quien proclama una cosa u otra. Porque entonces, si un profesional diplomado jura que vio una vaca volando, ¿habría que creerle sin más?

Ello se llama “principio de autoridad”, y en epistemología suele explicarse como aquel fenómeno por el que una proposición científica se acepta por el solo hecho de estar afirmada en un texto considerado como cierto y no sujeto a debate científico.

Ello es un severo error. Porque la ciencia no se maneja de esa manera, sino a través de la evidencia. Independientemente de quien la presente.

En el caso de las terapias alternativas lo que falla es justamente eso: no hay pruebas que sustenten las afirmaciones de quienes las utilizan.

Hay de todo un poco, pero las más peligrosas son aquellas que juran poder curar enfermedades como el cáncer, el sida u otras. Porque los pacientes suelen abandonar tratamientos ortodoxos, que podrían llevarlos a la cura real. Y terminan muriendo.

Lo he vivido de cerca media docena de veces, con personas que conozco. Son historias sorprendentes, de gente que pudo haber mejorado y no lo logró por creer en algo irracional.

Uno de los casos lo viví con mi mejor amiga, Cynthia, cuya madre falleció luego de depositar sus esperanzas en un tratamiento alternativo contra el cáncer que resultó todo un fiasco. En cuestión de días, su progenitora se apagó como una vela.

Fue a mediados de los años 90 y lo recuerdo patente porque fui yo quien llevé a mi amiga a buscar ese preparado inútil. Cuya ineficacia conocía por haberlo aplicado cuando trabajaba como empleado de farmacia, en los años 80.

Intenté convencer a Cynthia de no avanzar en tal sentido, de abstenerse de adquirir ese preparado. Pero no hubo manera: la desesperación es más fuerte. Y no la culpo. Porque, ¿quién no haría lo que fuera para salvar a un ser querido?

Como dije, me ha tocado ser un testigo dilecto de este tipo de fraudes, denominados “terapias alternativas”. Sobre todo en lo que refiere a un método que se hizo famoso en los años 80 llamado Hansi. Lo conté con pelos y señales hace más de dos décadas, en el año 1999:

Cuando tenía 17 años no sabía todavía el significado de la palabra “cáncer”. Sin embargo, trataba de que nadie se diera cuenta de ello, ya que trabajaba en una farmacia y el tema recurrente de muchas conversaciones era justamente el de las enfermedades. En esos días, aplicaba inyecciones a personas que se acercaban a requerirlo.

Uno de los fármacos que más inyecté en ese año fue uno que me llamaba tremendamente la atención. En su etiqueta se dejaba leer la palabra “Hansi” y servía –según el comentario de aquellos que se lo aplicaban- para remitir distintos tipos de cáncer.

Si tuviera que hacer una evaluación del producto por mi experiencia personal, tendría que decir que es un completo fiasco. Todas las personas a las que les apliqué esas inyecciones terminaron falleciendo.

Pero como las experiencias personales no sirven para poder evaluar científicamente -a nivel metodológico- una situación específica de este tipo, me remito a hacer un análisis del producto en sí. Con ustedes, la historia de “Hansi”.

El método Homeopático Activador Natural del Sistema Inmune (Hansi), es un descubrimiento (léase "invento") realizado por el fitólogo argentino Juan Hirschmann junto a la ayuda del médico obstetra Ernesto Crescenti y se

supone que permite la cura de enfermedades como el cáncer, SIDA, artritis, reuma, asma, síndrome de fatiga crónica (sfc) y otras dolencias que tengan que ver con la disminución de las barreras inmunológicas.

Hirschmann asegura que, hace algo más de treinta años, descubrió una terapia con la que lograba disminuir -y en muchos casos desaparecer- tumoraciones de origen cancerígeno a través de un tratamiento vinculado a las plantas, en especial los "cactus". Las investigaciones avanzaron y –supuestamente- le permitieron comprobar su éxito en animales y, paulatinamente, en humanos.

Es bueno aclarar a esta altura que, según Hirschmann, los compuestos extraídos del cactus no actúan químicamente, sino “energéticamente”, por lo que se trataría ni más ni menos que de otro ineficaz medicamento homeopático.

De hecho, en los días en los que se hacía pública la aparición de “Hansi”, la Secretaría de Salud Pública advirtió que luego de analizar el producto no se encontró principio activo alguno, por lo cual nunca se sabrá el detalle de su fórmula ni cuál es su mecanismo de acción.

Para agregar más polémica, en el año 1993, el laboratorio Canovas afirmó que en realidad el “Hansi” estaba fundado en un producto homeopático para tratamientos veterinarios, llamado Canovas 200, que había sido

solicitado por Hirschmann “para dárselo a un amigo con cáncer”. Un producto que, según se desprende de los propios dichos del abogado de Canovas, “si se lo analiza sólo posee agua y alcohol”.

Casualmente, en ese mismo año se produciría una fractura entre Crescenti y Hirschmann: este último comenzó a sostener que el primero habría modificado la fórmula original.

Finalmente y, luego de estudios variados, lo único que ha quedado en claro respecto a las acciones del “Hansi” sobre el organismo es que traería no pocas complicaciones, especialmente infecciosas: abscesos, empiemas y sepsis. También hematomas y dolor en el sitio de aplicación. Asimismo, se han cultivado frascos cerrados y abiertos encontrándose diferentes gérmenes: Cándida Sp, Acinetobacter Sp, etc.

El Dr. Ernesto Gil Deza, especialista en temas oncológicos, se muestra bastante crítico al hablar del tema: “En uno de nuestros pacientes bajo este tratamiento observamos síndrome Cushing. También observamos progresión en la enfermedad hasta un estado de incurabilidad en dos casos de pacientes portadores de tumores potencialmente curables, quienes se negaron a recibir tratamientos convencionales. No hemos podido observar ningún beneficio objetivo relacionado con su administración cuando los pacientes recibieron solo Hansi”.

Es evidente que "Hansi" no es una disciplina que se pueda encuadrar dentro de los parámetros de la ciencia. No sólo eso, si funcionara entraría en lógica contradicción con algunas leyes de la física y la química.

Frente a lo dicho, lo único que nos queda esperar por parte de los que lucran con este método, es que se aboquen a realizar algún estudio que pueda demostrar sus aseveraciones, ya que hasta ahora no existe ninguna investigación independiente que haya avalado los supuestos de dicha doctrina.

Como es de suponer, Hansi no es el único método alternativo que jura poder acabar con el cáncer, hay muchos otros que sostienen lo mismo.

El más célebre de todos explotó a mediados de los años 80 con un nombre muy particular: crotoxina.

Se escribieron cientos de notas al respecto y logró una propaganda pocas veces vista, pero terminó siendo un completo fraude.

La mayoría de los que siguieron aquel tratamiento acabaron falleciendo. Lo más triste es que muchos podrían haber tenido una sobrevivida mayor de no haber abandonado sus tratamientos oncológicos convencionales.

Puntualmente, la historieta de la crotoxina comenzó en julio de 1986, cuando se anunció que una droga obtenida sobre la base del veneno de la víbora de cascabel parecía ser eficaz en el tratamiento del cáncer, lo cual causó una gran conmoción.

Casi inmediatamente -mientras se denunciaba que en esos días 83 pacientes recibían esa droga sin autorización-, el Ministerio de Salud decidió formar una comisión de oncólogos que revisara los experimentos en cuestión.

Sus conclusiones fueron terminantes: "Se comprobó que los datos estaban falsificados o ausentes y que no había ninguna razón que justificara tratar a pacientes con Crotoxina".

En medio de un escándalo académico, jurídico y humanitario, el entonces ministro Conrado Storani

prohibió el uso de la droga en octubre de 1986, solicitada en los diarios de por medio.

Grupos de pacientes protestaron y acusaron al Gobierno de tener "resultados secretos" y de alentar, con la prohibición, "el mercado negro de la Crotoxina". La polémica llegó al Congreso y a la CGT. Muchos especialistas, sin embargo, prefirieron hablar de "fraude".

En 1995 Raúl Matera, entonces secretario de Ciencia y Tecnología del menemismo, reflató el tema. Su sucesor, Domingo Liotta, anunció entonces la continuación oficial del experimento.

Las nuevas pruebas se hicieron en dos hospitales autorizados por el ANMAT: el General San Martín de Paraná y el de Vicente López. Las resoluciones fueron las N° 4559 y N° 351.

La primera fase de la investigación fue aprobada en julio de 1998. Veinticinco pacientes terminales, de entre 18 y 60 años, se sometieron voluntariamente a las experiencias.

Todos habían recibido tratamientos convencionales y aceptaron que se estudiara en sus cuerpos el grado de toxicidad de la crotoxina.

Lamentablemente, hasta el día de hoy no se evidenció eficacia alguna en el tema y todavía se sigue experimentando. Lo cual significa que se comercializó la droga sin haberse siquiera avanzado en los pasos metodológico-experimentales básicos.

A pesar de esa experiencia, nada evitó que aparecieran nuevos fraudes oncológicos, como el insólito método Di Bella, un sistema importado directamente de Italia que despuntó en el año 1997 y murió a poco de nacer.

Su nombre refiere a Luigi Di Bella, un médico italiano devenido en oncólogo que, viendo que no podía progresar demasiado en temas convencionales de medicina y ciencia, pensó que sería una buena idea — léase "negocio" — aprovechar la desesperación extrema de quienes sufren cáncer y desarrolló un método que ha sabido desafiar al sistema sanitario italiano.

Según el "experto", la mezcla de vitaminas A y E, betacaroteno, bromocriptina, melatonina y somatostatina

ejercen efectos milagrosos a la hora de frenar los tumores malignos.

De todos los compuestos de este cóctel, la somatostatina es el más costoso y es por eso que, en su momento, funcionarios italianos de sanidad se negaron a financiar dicho fármaco, lo cual provocó que los propios consumidores demandaran al Estado.

Más tarde un juez italiano consideró que la somatostatina debía pagarse con el dinero público y fue entonces que el escándalo se extendió por gran parte de Europa.

Lo antedicho provocó una escena lamentable ya vista — repetidamente— en muchos otros casos similares: los enfermos llamaban desesperados a los medios de comunicación pidiendo la dirección del amigo Luigi.

Otra vez se podía ver la dramática postal de los pacientes tumorales buscando remediar sus problemas con métodos extraños: problemas que los tratamientos "convencionales" no habían conseguido frenar.

A pesar del elocuente caos provocado, la gente que trabajaba con Di Bella no se dignó a presentar datos científicos que apoyaran su tesis, por lo que el Gobierno italiano finalmente tuvo que realizar un estudio para zanjar todas las dudas. Conclusión: se terminó de demostrar que el cóctel Di Bella no servía para nada.

En el 50% de los pacientes tratados con esta heterodoxa metodología el cáncer progresó localmente. En el 33% de ellos no hubo cambios, el 15% llegó a hacer metástasis a distancia y sólo un enfermo tuvo una respuesta considerada como positiva.

Para que dicho estudio no se tildara de parcial casi 1.000 pacientes de cáncer participaron, todo de acuerdo con la información publicada en la prestigiosa revista The Lancet.

Luego de semejante fiasco, que se sumó a los ya mencionados, todo parecía indicar que ya no habría lugar para nuevos timos. Pero no fue así.

En el horizonte de los tratamientos pseudocientíficos apareció uno bien novedoso: el consumo de gorgojos vivos del tipo "Tenebrio Palembus Dermestoides".

Ayudó a diseminar tal creencia la aparición de las redes sociales, que diseminaron la creencia de que esos bichos podían curar enfermedades graves como el cáncer y SIDA.

La cura operaría aumentando supuestamente el nivel de defensas del sistema inmunológico por efecto de supuestas proteínas y aminoácidos liberados por el pequeño insecto.

El método promovido en la Argentina por un misionero llamado Rubén Dieminger, quien incitaba a comer 4.900 escarabajos durante 140 días para curarse de esas y otras patologías.

Cuando periodistas del diario La Nación lo interrogaron a efectos de conocer los fundamentos científicos de sus afirmaciones, Dieminger aseguró no tener "ninguna formación en salud para avalar la investigación científica de los gorgojos".

De todos modos, la teoría de este misionero puede leerse en Internet, en el sitio "Cadena del Gorgojo":

"Un análisis cualitativo de los resultados obtenidos en tratamientos de distintas enfermedades en las que se consume vivo este gorgojo en combinación con los tratamientos tradicionales (muestra que) los enfermos han logrado una sobrevida o la cura total, inclusive en algunos casos de personas desahuciadas. La hipótesis se basa en la acción antineoplásica natural obtenida por la ingesta del Tenebrio Palembus Dermestoides que liberaría en el organismo proteínas, una cadena de aminoácidos y una sustancia desconocida que denomino 'Coleotoxina', cuya acción incentivaría el sistema inmunológico activando la generación de linfocitos "T" que tendrían una actividad antiviral, antiproliferica e inmunomoduladora".

Por las dudas y a sabiendas de que sus palabras pueden ser receptoras de innumerables críticas, Dieminger se protege:

"Quiero expresar fehacientemente que esta es mi TEORÍA y que la misma no esta demostrada".

Vamos ahora a analizar sus propias afirmaciones:

-Habla de análisis "cualitativo" pero no "cuantitativo", lo cual es excluyente en investigación científica y daría más seriedad a un experimento de esta magnitud.

-Asegura que ha observado mejoras en gente que consume gorgojos, pero siempre en "combinación con tratamientos tradicionales" de la medicina.

-Habla con verbos en potencial -"liberaría, incentivaría"- lo cual demuestra que especula sin pruebas acerca del efecto benéfico de la ingesta del gorgojo.

-Confiesa que esta es su propia teoría, lo cual denota que no tiene aval científico.

No obstante lo dicho, no sólo en Misiones existen voceros de las bondades de la "terapia del gorgojo". En Paraná, Entre Ríos, el padre Antonio Orlando Mattiassi, de la iglesia "Inmaculado Corazón de María" reproduce verbalmente los mismos dogmas que Dieminger.

En panfletos que suele distribuir, el sacerdote asegura que: "los gorgojos son un regalo de Dios Padre a la humanidad sufriente y especialmente para los más

pobres, que no pueden pagarse medicamentos costosos, y para darles una lección a los grandes laboratorios que especulan con la vida de los desposeídos".

Lo que no dicen sus volantes es que el párroco cobra una interesante suma de dinero por cada recipiente con insectos. Un verdadero despropósito si se tiene en cuenta que no existe evidencia alguna de que este tratamiento sea efectivo para curar enfermedades.

Para agregar confusión al tema, Mattiassi asegura que los gorgojos "deben ingerirse vivos, ya que al llegar al estómago mueren y liberan la crotoxina", sustancia que, no sólo es inservible, sino que no se encuentra en dichos insectos.

Este religioso, que asegura que los gorgojos pueden curar "el cáncer, los tumores, las úlceras externas e internas, la artritis, la artrosis, el mal de Parkinson, la diabetes, el asma, la soriasis, la osteoporosis o el sida", pierde credibilidad en el tema por su falta de pensamiento crítico, ya que suele exaltar y fomentar doctrinas pseudocientíficas como el "Reiki" y la curación a través de la imposición de manos.

Cabe destacar, asimismo, que Mattiassi es el mismo que ha sido repudiado por sus críticas a los exiliados cubanos.

Respecto al tema de los gorgojos, el presbítero Fernando Montejano, encargado del Litoral para la "Pastoral de la Salud de la Conferencia Episcopal Argentina", dijo a diario La Nación que: "en lo personal, he tenido mis reparos porque no se puede jugar con la gente".

Finalmente, quien escribe estas líneas ha escrito a cadenadelgorgojo@yahoo.com para solicitar información científica acerca de la eficiencia del "tratamiento del Gorgojo", la cual no le fue suministrada.

Uno imagina que debe ser por un simple motivo: dicha información no existe.

Para concluir me gustaría transcribir un artículo de mi amigo Ladislao Vadas, que concluye con un dato terminante: las terapias alternativas para el cáncer duplican el riesgo de muerte:

La quiropráctica, la homeopatía, la acupuntura, las dietas a base de zumos y otras formas de medicina alternativa, no pueden curar el cáncer. Sin importar lo que algunos opinen

de estos remedios, un nuevo estudio -y la ciencia en general- se muestra tan contundente como certero: la medicina alternativa no cura; mata.

Un equipo de científicos de la Universidad de Yale (EE. UU.) examinó la Base de Datos Nacional del Cáncer, una colección de 34 millones de registros de pacientes con cáncer, junto con sus tratamientos y resultados, para identificar a los pacientes que decidieron renunciar a los tratamientos convencionales contra el cáncer como la quimioterapia, la radioterapia y la cirugía y decidieron optar por terapias alternativas fuera de la medicina.

Encontraron 280 sujetos diagnosticados de cáncer de mama, próstata, pulmón o colorrectal no metastásico en 2004 que usaron medicina alternativa (definida en la base de datos como "otros tratamientos de cáncer administrados por personal no médico y no probados") y los emparejaron con 560 sujetos control que recibieron tratamiento convencional. Posteriormente, rastrearon los resultados de los pacientes pasado un tiempo.

Después de cinco años, el 78,3% de los pacientes que recibieron tratamientos convencionales todavía vivía, en comparación con solo el 54,7% de los individuos que emplearon la medicina alternativa.

Por si esto fuera poco, aún más sorprendente fue que los pacientes con cáncer de mama que usaban medicina alternativa tenían 5 veces más probabilidades de morir.

Los pacientes con cáncer colorrectal tenían 4 veces más probabilidades de morir.

Los pacientes con cáncer de pulmón tenían 2 veces más posibilidades de morir.

Los pacientes con cáncer de próstata también tenían más probabilidades de morir, aunque la diferencia no alcanzó un dato estadístico significativo.

Los investigadores no pudieron identificar específicamente qué medicinas alternativas estaban usando cada uno de los pacientes, aunque no debería haber mucha variación entre las terapias, ya que, por definición, no hay evidencia convincente de que ninguna medicina alternativa sea eficaz para tratar el cáncer.

El resumen de la investigación es claro: La medicina alternativa mata

"Algunas limitaciones de los datos incluyen los factores de confusión no medidos o los sesgos de selección que podrían

afectar la supervivencia. Sin embargo, debido a que los pacientes que recibían medicina alternativa eran más propensos a ser más jóvenes, más ricos y con mejor educación, esto probablemente no explicaría las diferencias de supervivencia observadas", señalaron los investigadores.

Los defensores de la medicina alternativa a menudo preguntan inocentemente, "¿Qué daño hay en probar?" El estudio deja claro que para los pacientes con cáncer que optan por el tratamiento con medicina alternativa, el daño es la misma muerte. La medicina alternativa no los está matando literalmente, pero está provocando que los pacientes se alejen de los tratamientos efectivos basados en la evidencia científica que sí pueden salvar vidas.

Desafortunadamente, los pacientes más vulnerables de cáncer recurren a esta pseudomedicina cada año con la esperanza de un tratamiento milagroso que los libre de su enfermedad. Esperemos que estos nuevos datos les hagan abrir los ojos.

¿Qué agregar a lo antedicho? Solo me resta recordar que hoy en día la ciencia se encuentra en una aventajada posición a la hora de luchar contra enfermedades como el cáncer. Detectados a tiempo, muchos tipos de tumores tienen un alto grado de éxito en su tratamiento para curación, dato que es desconocido por mucha gente y que

no ayuda a la hora de pelear contra la desinformación que impera en estos temas.

Lo peor es que, mientras esto sea así, los chantas de siempre seguirán apareciendo con nuevos y falsos tratamientos que solo servirán para llenar sus propios bolsillos.

Los métodos serán los mismos de siempre, solo cambiarán sus denominaciones y, en algunos pocos casos, los nombres de los bandoleros de turno que los aplican.

Eso sí... las secuelas que quedan se seguirán midiendo, ni más ni menos, que en vidas humanas.

Capítulo 9: Notas sueltas, catarsis y digresiones sobre pseudociencias

**“Una pseudociencia es un montón de macanas
que se venden como ciencia”. Mario Bunge**

Grafología, la locura por escrito

Fue poco antes de cumplir 31 años que me quebré uno de los nudillos de mi mano derecha. Lo cierto es que eso me tuvo a mal traer durante casi 28 días. Los mismos en los que tuve que cargar con un incómodo y pesado yeso, el cual no me daba alternativa de negociación alguna, por lo cual tuve que aprender a hacer algunas cosas con mi mano izquierda.

Así es que, cuando me quitaron el mortificante accesorio, me fue muy difícil volver a escribir como solía hacerlo. Es más, nunca pude volver a hacerlo de la misma manera.

Los grafólogos, que analizan las características de la escritura a mano, dirían que mi personalidad ha cambiado solo por el hecho de que ya no hago los trazos como frecuentaba hacerlo. Una tremenda imbecilidad.

Quienes estudian grafología creen que la escritura manual es una manifestación física de las funciones mentales inconscientes y que puede revelar cosas específicas acerca de una persona.

Antes de decir semejante tontería, deberían saber que la grafología no cuenta con base teórica convincente: no hay evidencia de que el inconsciente sea un reservorio de la verdad acerca de la persona y, mucho menos que la grafología suministre –consecuentemente- una entrada a dicho reservorio.

Para acercarnos de alguna manera a la impresión que tiene la gente acerca de dicha doctrina, en su momento hemos armado desde ASALUP una sencilla encuesta “ad hoc”. De las 198 personas que se animaron a participar, el 30,30% nos aseguró que –para ellos- la grafología era una doctrina “nada confiable”. Un escalón más abajo, el 24,75% opinó que es “poco confiable” y solo el 11% se arriesgó a decir que es “una doctrina seria”.

Es innegable que los datos hablan por sí mismos...

De todos modos (más allá de la percepción de la gente encuestada), en el marco del análisis de las variadas -y no menos taxativas- técnicas utilizadas por los grafólogos, las interpretaciones de los "expertos" pueden reducirse a simples evaluaciones basadas en impresiones a través del entendimiento de los rasgos básicos de la personalidad: la presión ejercida sobre el papel, la separación entre palabras y letras, la cruz de la "T", el punto de la "i", y la

medida, inclinación, velocidad y consistencia de la escritura. No gran cosa.

No sorprende que no haya evidencia empírica que correlacione alguna característica grafológica significativa con algún rasgo de la personalidad de interés toda vez que no han sido útiles las hipótesis acerca de como podría trabajar la misma.

No obstante lo dicho, aún los no especialistas son capaces de identificar correctamente, en el 70% de las veces, el género -masculino o femenino- de una persona a través de su escritura.

Luego de lo antedicho, es realmente impresionante saber que hay personas que creen que la grafología puede servir como procedimiento expeditivo para elegir pareja, averiguar quién cometió un crimen, elegir una carrera de estudio, encontrar un tesoro escondido o tratar de saber cuál es el próximo camino a seguir.

La grafología es solo otro de los falsos sustitutos del trabajo que exige esfuerzo y solo sirve a aquellos que son impacientes en asuntos problemáticos como es la

investigación, el análisis de evidencia, el razonamiento, la lógica y la experimentación.

Para saber que tan eficaz es la grafología, el 19 de noviembre de 1997, Barry Beyerstein (quien ha escrito extensamente sobre el tema), se unió con Alan Alda - conductor del programa "Scientific American Frontiers" de la cadena PBS-, para una evaluación de la personalidad a través del Datagraph, un "importante" instrumento grafológico.

Y es que uno de los representantes de dicha firma (Datagraph) aseguraba que, en un análisis de 420 rasgos de escritura, acertaba el 90% de las veces; porcentaje – según él- suficiente para crear un "perfil mental" de cada individuo evaluado (hay que destacar que los propios psicólogos consideran normalmente que los perfiles de los tests de personalidad son "moderadamente confiables").

En consecuencia, se sometió a prueba a ocho personas revisando sus perfiles e intentando descubrir a quién correspondía cada uno de sus manuscritos. Como era de esperar... no pudo lograrse.

Cuando se realizó la valoración de los 14 caracteres de personalidad que utilizó Datagraph se encontró que 4 de ellos eran correctos, 8 eran equivocados y 2 estaban dudosos. El propio Alda se dio cuenta de que muchas de las evaluaciones grafológicas podían ser fácilmente influidas por el "pensamiento deseoso", es decir la subjetividad de interpretar hechos, eventos o percepciones de acuerdo a lo que uno quisiera que fueran en lugar de hacerlo en relación a la evidencia presente.

Dentro del mismo análisis, Alda advirtió cómo uno puede ser influenciado por el propio juicio empleado para confirmar el argumento, técnicamente conocido como "razonamiento selectivo" y alertó que el contenido de la escritura puede ser influido por el juicio del evaluador.

Es sabido que un verdadero análisis científico nunca podría someterse a tan confusas técnicas y medidas tan subjetivas para su evaluación.

Lo ideal, para lograr un correcto estudio sobre grafología, sería requerir que todos los sujetos de la muestra reproduzcan exactamente el mismo texto.

También habría que tener en cuenta algunos tipos de escritura de otras culturas como la china, japonesa y hebrea y, finalmente, habría que impedir a los sujetos usar sus propias impresiones subjetivas de los análisis grafológicos para determinar la validez de la lectura, evitando así el llamado "efecto Forer" (validación subjetiva).

Sólo teniendo en cuenta esos resguardos y, a través del bien ponderado y siempre temido "método científico", se podrá hacer un verdadero muestreo sobre la real validez de la grafología.

Mientras tanto, seguiremos siendo testigos, entre otras cosas, de graves escenas de discriminación como las que se dan toda vez que, para ser seleccionado en un trabajo, se utiliza el -poco confiable- filtro de los "rasgos de escritura", algo realmente vergonzoso.

A esta altura no hay dudas: si queremos resultados inmediatos y sin certezas a nuestras inquietudes, la grafología es el método perfecto. Si, por el contrario, preferimos vivir con razonables probabilidades de incertidumbre y buscamos resultados más consistentes, podemos intentar otro método mucho más confiable de los tantos que ya se han demostrado eficaces.

El derecho torcido

El derecho es, ante todo, sentido común. Se supone que, desde la lógica, deberíamos poder aproximarnos a ciertas nociones de cómo se debería proceder en algunos casos.

Eso es así desde la concepción del derecho romano hasta la propia teoría pura del derecho de Hans Kelsen.

Resulta que un par de tipos brillantes, alguna vez, pensaron que cada contravención, realizada por cada persona, debía ser analizada exhaustivamente y, tomando en cuenta sus atenuantes y agravantes, proceder de acuerdo a lo que cada sanción merece. Como idea... brillante.

Hete aquí que algo ha sucedido en el camino del derecho antiguo hasta nuestros días y se ve que las cosas se han complicado un poco.

Uno, que cada mañana lee los diarios, suele observar que muchas veces el derecho no es tan derecho y, ciertos fallos, son vergonzosamente injustos.

Más allá de lo antedicho, que puede deberse a las sentencias lógicamente subjetivas de algunos jueces, hay que admitir que muchos delitos vinculados a temas de salud (pavada de tema) tienen penas bastante leves.

No es posible, por ejemplo, que un delito como el de “ejercicio ilegal de la medicina” (art. 208 del Cód. Penal), tenga penas tan livianas como las que tiene: 15 días a 1 año de prisión, lo cual hace que —por definición—, sea un delito excarcelable.

En la taxativa lista, también podemos nombrar delitos tales como estafas (art. 173-inc.3), daños a la salud (Art. 94), abuso de necesidades (art. 174-inc.2), defraudación (art 172), etc.

No se hasta qué punto estará bien opinar sobre algo que ya fue acordado alguna vez —por decirlo de alguna manera— por un grupo de “notables” cuando se escribió lo que es hoy el Código Penal.

Lo que sí nos parece es que, una persona que perjudica a otra en temas de salud merece una pena superior a la que se aplica hoy en día a través de lo estipulado en el derecho formal.

Nuestros legisladores, que van amoldando —como debe ser— algunas leyes a la realidad actual, deberían darse cuenta de que los citados delitos han pasado a ser inexorablemente anacrónicos.

-¿Cuánta gente más deberá ser estafada por los mismos chantas antes de que se den cuenta de esta inexpugnable verdad?

-¿Cuántas personas más deben morir o quedar con secuelas crónicas en su salud antes de que nuestros —supuestos— representantes se hagan cargo de este espinoso tema?

El tema es bien difícil. Hay muchos intereses de por medio. Y mucho dinero...

No me consta que legislador alguno haya sido comprado para que no se agravaran las citadas penas. Pero tengo todo el derecho de mundo a sospecharlo desde el mismo momento en que no progresan los poquísimos proyectos de ley que han querido avanzar en ese sentido. Uno de ellos es el de la diputada Dora Martina, que hace años viene peleando para poner coto a la actividad delictiva de

todos estos chantas que estafan, no sólo en temas de salud, sino también en cuestiones de abuso de la credulidad en general.

Nuestra pelea es muy dura. Sabemos lo complicado que es poner tras las rejas a cada uno de estos delincuentes. Y encima, cuando podríamos lograrlo, debemos aguantar que su estadía tras las rejas sea inexplicablemente fugaz. Un gran despropósito.

Nuestra labor debe estar complementada por concretas leyes que obliguen a todos estos "chantas" a pensar la cuestión dos veces antes de jorobar a los demás.

Mientras tanto, los forajidos de siempre estarán bailando en una pata al mismo tiempo que estropean la salud de gente que está desesperada y que, lo único que busca, es una concreta solución que alivie su interminable dolor.

Es indignante. Y, para peor, es la realidad de cada día.

El negocio de los estigmas

Aquellos que nos dedicamos al escepticismo –sobre todo a la refutación- solemos recibir más agravios que apoyo por parte de la gente, más aún cuando nos metemos en temas religiosos.

Es un punto en el que mucha gente se pone susceptible y siente la obligación de defender todo lo que suene a "religión", aunque no tenga que ver con ella.

Mucho de ese tipo de críticas las recibí en medio de la investigación de dos mujeres con los supuestos "estigmas" de Cristo.

Todo empezó cuando Martha Rosenberg, autotitulada "estigmatizada", mostró frente a cámaras de televisión presuntas cicatrices del calvario de Jesús en sus manos y pies. Supe acerca de su caso, no por haberla visto en la pantalla de la televisión, sino por los llamados de mucha gente que me contaba acerca del fenómeno y me pedía que creyera en él.

Cuando me llamaron de los medios de comunicación, me solicitaron lo mismo: que investigara sin ser tan escéptico

y me abriera a la posibilidad de que un milagro pudiera haber aparecido ante la opinión pública.

Yo sabía que no podía prometer eso y sólo me dediqué a hacer lo que debe hacer un periodista: investigar.

La historia de Martha Rosenberg presentaba demasiadas fisuras como para salir airosa de la indagación.

Martha pertenecía a la Asociación Argentina de Actores y su pasado mostraba historias de autoflagelación nunca aclaradas por ella.

Eso, sumado a la negativa de Martha a ser investigada por la ciencia, hizo que el descrédito minara su credibilidad.

El empujón que faltaba lo aportó Canal 2 -con ayuda de quien escribe estas líneas- al mostrar los montos de recaudación que diariamente se acumulaban en casa de la "estigmatizada" Rosenberg. Miles y miles de pesos "donados" por la gente.

Cuando creí que el tema estaba zanjado y podía descansar respecto a este fenómeno, apareció una nueva "enviada del cielo". Su nombre era Claudia Buchet y aseguraba que, aparte de los estigmas en sus muñecas, era poseedora de una virgen que lloraba lágrimas de sangre.

Fue en ese momento que me di cuenta de que era hora de volver a la TV.

La producción el programa "Va por vos" me pidió, como otras veces, que los ayudara a investigar a Claudia y su virgen llorona.

Lo primero que hice fue explicar la cantidad de fraudes que han existido a lo largo de la historia de estigmatizados y vírgenes que lloran. Recordé la historia de uno de los estigmatizados más famosos y fraudulentos de la historia: Giorgio Bongiovanni (si bien este último fue desenmascarado en 1993, lo dicho no alcanzó para que muchos de sus seguidores dejara de seguir sus pasos).

Luego pedí a Claudia que me permitiera investigarla personalmente, a lo cual accedió parcialmente.

A la mañana siguiente estaba yo en la casa de esta mujer junto a dos colegas de Canal 2, uno de ellos camarógrafo.

El nerviosismo reinante en el ambiente debido a mi presencia fue más que elocuente. Claudia estaba rodeada de familiares y amigos que todo el tiempo me pedían que fuera indulgente, mientras yo les explicaba que mi trabajo no era el de creer o no creer, sino el de comprobar que algo fuera cierto o no.

Comencé entonces una amable entrevista en la que pregunté a Claudia cuándo y cómo había empezado a creer en los poderes de la virgen. Ella me aseguró que su hijo había sido sanado "milagrosamente" de una enfermedad muy complicada y eso había despertado su vocación. Le pregunté entonces si no tenían algún crédito también los médicos que habían intervenido en la curación de su vástago, lo cual admitió sin gran alegría.

Pedí a Claudia entonces que citara testimonios de otra gente que se hubiera sanado con la presencia de su virgen y –extrañamente- me nombró dos casos en los que sendos protagonistas fallecieron (uno de ellos fue el caso de María Belén, la chica que esperaba transplante de

pulmón), lo cual no me aportaba pruebas de eficacia justamente.

Luego pedí que me dejaran tomar muestras de sangre de la virgen y otras pruebas afines.

Claudia accedió con temor y quiso convencerme de no hacerlo al afirmar que probablemente la virgen lloraría sangre si tocaba su rostro.

Yo había observado la imagen y sabía que no tenía conductos por los cuales hacer llorar a la virgen, por lo cual podía descartar ese tipo de trucaje.

La imagen era de plástico y estaba completamente hueca, por lo cual asumí que la sangre que se observaba podía haber sido puesta a mano.

Con un hisopo tomé mi muestra mientras ironizaba para la cámara: "Estoy tomando muestras de sangre de la cara de la virgen y no lloró como dijo Claudia que tal vez sucedería". La cara de los presentes me demostró que la ironía no había sido buena idea.

Claudia me aseguró que los días 12 de cada mes era probable ver llorar a la virgen, por lo cual le pedí que dejara que la filmáramos. Con la excusa de que la cámara no funcionaría, por el "gran poder de la virgen", Claudia no nos dio el permiso solicitado.

Luego hizo una prueba con su cabello. Me pidió que lo oliera antes y después de humedecerlo con agua. Antes de mojarlo no tenía aroma alguno y luego de hacerlo, comenzó a oler a rosas. "Buen truco", le dije, agregando que "ahora me gustaría que lo hiciera bajo otras condiciones de observación".

Claudia dijo que sí, pero luego declinó. Le expliqué que era mago y que, como tal, podía reproducir el mismo efecto. Le expliqué, incluso, de qué manera.

Llegó la hora de ver sus estigmas y Claudia comenzó a ponerse parca. Ante la insistencia incansable de quien escribe estas líneas finalmente declinó y mostró sus muñecas. Las marcas eran tan malas que hasta un sacerdote, dos días más tarde, las refutó con facilidad.

Obviamente, Claudia no dejó que examinara en profundidad los "estigmas" y, consecuentemente, me dio más argumentos para sospechar de ella.

Para cambiar de tema, me dijo que recibía mensajes de la virgen, la cual hablaba a través de su persona. Le pedí entonces que me dejara escuchar algunos de esos mensajes.

Lo primero que me impresionó fue que eran demasiado simples, algunos de ellos contradictorios y otros poco creíbles (en mensaje de 8/12/01 dice que "ya falta poco para el final del dolor", mientras que en mensaje de 7/7/02 asegura que "la paz está lejos", por ejemplo).

Otra cosa que me llamó la atención es que, si bien Claudia había asegurado que al dar los mensajes la virgen tomaba posesión de su cuerpo, al escuchar su reproducción, los mismos mantenían sus mismos defectos personales de lenguaje y dicción (dice "siganmén" y "defiendanmén" en uno de sus mensajes). Vale aclarar que Claudia es una mujer muy poco instruida.

Volví entonces a preguntar sobre el tema del llanto de sangre de la virgen y Claudia me aseguró que el padre Joaquín de Quilmes –su zona de residencia- había certificado su autenticidad. Esto último fue desmentido horas después por el propio sacerdote, quien lo negó rotundamente.

Con todo ese material me apronté a irme de su casa pero, vaya a saber porqué, Claudia me hizo una llamativa confesión: "Sé que me vas a investigar, por lo cual te aclaro que estuve en una cámara oculta de Marcelo Tinelli en 1995 y en otro programa en 1997". Luego de sus palabras, empecé a entender cómo venía la cosa.

Para completar mi trabajo periodístico, lo primero que hice fue asegurarme de algunos datos que tenían que ver con este tema, por lo cual hablé con psiquiatras, bioquímicos y dermatólogos.

Asimismo mandé a analizar la sangre de la virgen, lo cual dio positivo (efectivamente era sangre).

Cuando me encontré esa misma tarde sentado en el estudio de Canal 2, ya sabía que todo era un fraude, pero

me sentía apenado por Claudia, ya que me parecía que ella realmente creía en su propio caso.

Cuando tuve que enfrentar la cámara, dije todo lo que objetivamente había observado e investigado, sin agregar adjetivo alguno.

Recordé que siempre se debe desconfiar de lo que la mano del hombre puede reproducir. Ya lo había dicho un conocido filósofo: "afirmaciones extraordinarias requieren pruebas extraordinarias". Es decir, si los supuestos estigmas de Claudia podían provenir de ella misma, eso es lo que deberemos creer hasta que pueda demostrarse lo contrario.

No hay que olvidar que muchas de las personas que presentan estigmas alrededor del mundo tienen una personalidad tendiente a la histeria, lo cual los hace proclives a flagelarse a sí mismos.

Lo mismo sucede con las lágrimas de sangre de la virgen. Mientras no pueda probarse que provienen de la propia figura, debemos sospechar de la intervención humana.

En medio de mi explicación sobre el tema, llamó Claudia enojada, pero no se animó a debatir conmigo. Le pedí entonces que refutara alguna de las cosas que yo había dicho, lo cual no pudo hacer.

Sólo atinó a decirme que era "un hombre que investigó con poca fe", a lo cual le respondí que era periodista, lo cual implicaba que debía investigar con escepticismo, no con fe. Por las dudas, le pedí que me indicara si había dicho alguna inexactitud, pero ella insistió con que no hablaría conmigo.

Para algunas personas del canal, Claudia había sido una verdadera decepción. Realmente le habían creído y ahora no sabían qué decirme.

El día siguiente fue aún peor. Comenzaron a aparecer denuncias de sus propios vecinos sobre manejos de dinero y Claudia ahora debía responder a sus nuevas acusaciones.

Yo ya había hecho mi trabajo. Mientras ella trataba de defenderse de lo indefendible yo estaba trabajando ya en un nuevo caso de fraude a pedido del noticiero de Canal 2.

Las felicitaciones por mi labor sobre Claudia Buchet, me daban fuerzas para seguir adelante. Y las palmadas en mi espalda me habían demostrado que, a pesar de las críticas de muchos creyentes, no estaba en el camino equivocado.

El caso Mühlberger, las persistentes pseudociencias y los medios cómplices

El caso del doctor Rubén Mühlberger es un buen disparador para volver a recordar algunas cuestiones vinculadas a las pseudociencias y la estafa a la buena fe de los incautos. Sin dejar de mencionar la complicidad de los medios de comunicación que, como suelen hacer, aportaron su cuota de complicidad. Pauta dineraria mediante, obviamente.

Mühlberger es aquel galeno que se presentaba como especialista en “medicina ortomolecular” y que fue detenido después de una inspección del Ministerio de Salud de la Nación en la cual se detectó que carecía de la habilitación necesaria para trabajar.

Se trata de un hombre inescrupuloso, que llegó al extremo de comercializar un producto que supuestamente servía para curar el coronavirus en seres humanos.

En primer lugar, debe recordarse —una vez más— que no existen productos mágicos de ningún tipo. El método científico es el único refugio para combatir cualquier tipo

de pandemia. Con sus tiempos y protocolos, ensayo y error de por medio.

Hay miles de complejidades, fases de experimentación y demás cuando se trabaja bajo los cánones de la ciencia. Todo el resto, es pura pseudociencia.

Los tratamientos de Mühlberger entran en esta última categoría. Son terapias que no tienen ningún tipo de sustento científico.

Incluso su aclamado tratamiento ortomolecular —mal llamado “medicina”— es otro fiasco. No solo se trata de un concepto peligroso que puede provocar patologías como la hipervitaminosis y otras, sino que incluso los expertos en nutrición desaconsejan su utilización. De ciencia no tiene nada de nada.

Lo que hace este supuesto médico —al escucharlo hablar se hace imposible creer que ostente un diploma profesional— es un fraude que no se distingue en lo más mínimo de lo que hacen brujos y manosantas. Es una estafa a la credulidad que debería ser penalizada de acuerdo a lo que puntualiza el Código Penal.

También deberían purgar algún tipo de condena — aunque más no sea social— aquellos que promovieron el fraude de Mühlberger. Docenas y docenas de “comunicadores” que avalaron sus ineficaces métodos. Se presume que lo hicieron dinero mediante.

No se trata de personas del montón, sino de referentes de la talla de Moria Casán, Charly García, Marcelo Polino, Diego Maradona, y Marcela Tinayre, entre otros. ¿Qué dirán ahora, luego de haber promocionado a un chanta de tal tenor?

Como se dijo, lo sucedido es una buena excusa para volver a plantear un serio debate dentro del seno de la sociedad que ponga blanco sobre negro respecto del abuso de la credulidad pública por parte de presuntos especialistas de cartón.

Ya hay demasiados fraudes pululando por ahí como para agregar otro más. Crotoxina, Hansi, método Di Bella, gorgojos, etc... el paciente desesperado recurre a remedios que no funcionan. Y deja millonadas de dinero cada año creyendo que se curará gracias a estos. Ello jamás ocurre. Jamás.

Este periodista ofrece desde hace más de 20 años 10 mil dólares a quien demuestre poderes paranormales, entre los cuales se pueden contar los poderes de curación. Nadie jamás ha ganado ese premio. Ni tampoco lo hará, porque la magia no cura, es apenas ilusión.

Quien diga lo contrario debe demostrarlo. Así de simple. Al igual que hace el método científico, que es —tal cual detalló el gran Mario Bunge— un cuerpo de ideas que puede caracterizarse como conocimiento racional, sistemático, exacto, verificable y por consiguiente falible.

Todo lo demás es embuste. Puro y duro.

Capítulo 10: ¿Qué es la ciencia?

Para entender las pseudociencias, primero hay que conocer algo fundamental: qué es la ciencia

¿Qué es la ciencia? Es el mejor método que tenemos hasta ahora para lograr el conocimiento de las cosas, y que puede aplicarse a todo tipo de ámbitos, desde comprender los ciclos de vida de las estrellas hasta desarrollar la vacuna para un nuevo virus.

Se basa en la observación y la experimentación, buscando encontrar patrones en forma de reglas o leyes, que puedan servir en última instancia para realizar predicciones sobre la base de evidencia, lo cual hace que esa hipótesis en particular se vea fortalecida. Uno de los más elegantes ejemplos de predicciones científicas fue gracias a los estudios del astrónomo Edmond Halley, quien, basándose en las teorías de Newton, y realizando cálculos sobre las apariciones de cometas a lo largo de varios siglos que aparentaban tener movimientos similares, declaró que el mismo cometa volvería en el año 1758. Aunque no vivió para verlo, su predicción se cumplió, y es por eso que dicho cometa lleva su nombre.

La ciencia va ligada en general a su aplicación práctica: la tecnología, mediante el uso de sus conocimientos para solucionar problemas específicos. La tecnología no es buena o mala de por sí, más que por los usos que le den las personas que aprovechan sus productos.

Tampoco la ciencia puede caracterizarse como intrínsecamente buena o mala, aunque sí puede haber “mala ciencia” cuando no se aplican sus principios de manera apropiada. Los conocimientos adquiridos mediante el método científico también pueden ser utilizados para fines perjudiciales, ilegales o inmorales.

Los verdaderos científicos deben estar siempre dispuestos a que sus ideas sean confrontadas y examinadas de manera repetida, siendo ésta la forma en que el conocimiento puede avanzar, ya que, en caso de pasar esas pruebas, su teoría se ganará mayor solidez, o en caso negativo, permitirá también aumentar nuestros conocimientos totales, al haber demostrado que una hipótesis parecería no ser cierta. Por eso un buen científico debe estar listo para desechar una idea que no se ha podido comprobar.

Gracias a millones de años de evolución nos hemos vuelto expertos en reconocer patrones en los fenómenos que nos rodean, ya que se convirtieron en habilidades críticas para la supervivencia de nuestra especie. Fue así como aprendimos que había ciclos en las estaciones del año, las migraciones de los grandes animales que constituían una importante fuente de alimentos o las épocas en que podían obtenerse ciertos vegetales, lo que

permitió el desarrollo de la agricultura y con ella la civilización.

Todos usamos de manera intuitiva razonamientos científicos en nuestra vida cotidiana, en mayor o menor grado, para tomar decisiones. La ciencia moderna ha ido optimizando dichos procesos para hacerlos más confiables.

Pero esas mismas habilidades nos pueden conducir a engaños o ilusiones, cuando no se aplican correctamente los principios científicos para poder conocer cuáles ideas son las más valederas. Es así como surgen subproductos evolutivos como por ejemplo la pareidolia, que consiste en el fenómeno de reconocer rostros humanos u otras figuras familiares en imágenes no relacionadas, que casi todos hemos experimentado alguna vez, por ejemplo, en nuestra niñez al realizar nuestros primeros dibujos de rostros mediante líneas sencillas o buscando formas reconocibles en las nubes, y que suele aparecer en las noticias cuando un creyente afirma ver una imagen sobrenatural en un objeto.

Son entonces estos malos usos de la ciencia, de manera intencional o no, los que llevan al surgimiento de las llamadas “pseudociencias”.

¿Qué es una pseudociencia?

La palabra significa “falsa ciencia”, y se suele usar, generalmente de manera peyorativa, para intentar clasificar a aquellas prácticas, creencias o terapias que se presentan como conocimiento científico, pero que no cumplen con las condiciones del método científico formal. Al ser usado de manera despectiva, los cultores de dichas disciplinas rechazan generalmente que se les aplique esa denominación, prefiriendo adjetivos como “alternativa”, o “no tradicional”, entre otros.

La diferenciación entre ciencia y pseudociencia es general nada más que un problema de definición, mientras que el foco principal debería estar en discutir acerca de sus fundamentos y efectos, más que en su clasificación. De hecho, entre ambas hay generalmente una frontera poco clara. Por ejemplo, hay campos del saber que pueden plantear aspectos aún no definidos, y que sólo el desarrollo de experimentos y análisis lograrán aportar los fundamentos necesarios para demostrar su veracidad o no. Fue así como nacieron muchas disciplinas científicas a la par de sus “hermanas” pseudocientíficas, como la alquimia y la química, o la astrología y la astronomía.

¿Por qué surgen las “falsas ciencias”?

Además de los factores que ya hemos comentado, hay otros aspectos psicológicos o sociales que hacen que, a pesar de que vivamos en la época de mayor desarrollo científico y tecnológico, aún persisten con fuerza tantas falsas ideas.

Tendemos a confiar demasiado en la precisión de nuestros sentidos y la propia experimentación, porque eso era muy útil para la supervivencia de nuestros antepasados, pero muchos de los conocimientos actuales parecen ir en contra de la intuición, llegando a extremos como la física cuántica, que plantea de manera científica conceptos que parecen más cercanos a la mística o la fantasía. Además, vivimos en una época en que la mayoría de los fenómenos cotidianos han sido estudiados de manera amplia y meticulosa, por lo que los nuevos descubrimientos parecen alejados del conocimiento general, y se dan en áreas altamente especializadas. En un mundo de noticias que se guían por la cantidad de clicks, siempre tendrá más notoriedad una publicación sobre una abducción extraterrestre que otra sobre la detección de las ondas gravitacionales predichas por Einstein. Es por este motivo que la comunidad científica debe esforzarse por contribuir a la divulgación general, de manera apasionada y mostrando el lado maravilloso de la ciencia.

Los medios de difusión actuales también hacen que toda la información parezca igual de importante. Prácticamente cualquier persona puede crear una página web o un perfil de redes sociales que parezca profesional, en lo que se ha comparado con una biblioteca sin el bibliotecario que nos puede indicar dónde encontrar la información útil. Cuando un enfermo consulta en el buscador de internet por su problema de salud, en general no conoce las formas de distinguir entre la información veraz de cualquier otra, y para eso se requieren los años de experiencia y formación de un profesional. Es posible prever un futuro en que los algoritmos puedan hacer diagnósticos mejores que los de un médico, pero seguramente falta mucho aún para eso.

De manera similar, la medicina actual ha cedido terreno fértil a las terapias alternativas, al volverse más dependiente de la tecnología y menos empática. Hoy un especialista médico nos debe revisar en minutos, sentado frente a su computadora, mirando nuestros estudios e indicando un tratamiento, mientras que por ejemplo un hábil homeópata sabe tomarse su tiempo para entablar confianza, hablar con su “paciente”, escucharlo de manera activa, todo lo cual produce una sensación de bienestar y puede potenciar el efecto placebo que tienen sus “terapias”.

Es frecuente que las falsas ciencias adopten terminologías o procedimientos propios de las ciencias más probadas, cambiando su contexto o utilizando los términos de manera metafórica. Por eso hoy todo en ese mundo alternativo es “cuántico” u “holístico”, siendo difícil para la persona no instruida poder reconocer la verdad entre tantas palabras similares. No puede existir una medicina “alternativa”; hay una sola medicina, aquella que ha sido probada mediante la experimentación y observación, y que es coherente con todos los otros campos del conocimiento (química, física, biología).

Sin embargo, el factor principal que influye en el sostén de las falsas creencias es el interés personal de los que las sustentan. Muchas veces es claro y obvio, como por ejemplo un sanador que vende sus servicios, una empresa que vende productos ineficaces; en otras ocasiones puede ser la búsqueda de notoriedad, como fin en sí mismo o en pos de beneficios secundarios, como ventas de libros, o lugares geográficos que buscan atraer turistas con sus particularidades míticas o fantásticas.

Y finalmente está lo que se conoce como el “verdadero creyente”, que es aquella persona que cree sinceramente en lo que dice, a pesar de cualquier evidencia en el sentido contrario.

¿Qué perjuicios puede provocar la “falsa ciencia”?

Parece inocente el hecho de que alguien lea su horóscopo semanal como un simple entretenimiento, pero la difusión de la falsa ciencia le quita recursos, espacio y tiempo a los conocimientos que tienen mayor sustento y evidencia, y que son mucho más útiles.

De manera más directa, pueden generarse daños por los propios efectos de las falsas creencias, por ejemplo al ingerir sustancias nocivas o cambiar los tratamientos probados para una enfermedad por una terapia alternativa sin eficacia, además del perjuicio económico que conllevan.

No deberían prohibirse las ideas, pero si alguien declara que es capaz de curar una enfermedad mediante un método novedoso, debe ser capaz de someterse al análisis de su eficacia mediante las herramientas que la ciencia tiene a disposición, y debe ser el Estado el encargado de velar por su cumplimiento.

Una mente entrenada en el pensamiento crítico y la aplicación del razonamiento basado en evidencia llevará a que esa persona pueda realizar mejores elecciones en su vida personal, desde comprar un nuevo teléfono celular hasta elegir un tratamiento para una enfermedad o

reconocer las falacias de un político, además de comprender mejor el mundo en el que vive.

¿Cómo identificar la falsa ciencia y cuidarse de sus engaños?

Las pseudociencias suelen compartir características que las hacen identificables. La más común es que no son “falseables”, es decir, que sus premisas y postulados no admiten la posibilidad de demostrarse como equivocadas, mediante experimentos bien diseñados y controlados. No son coherentes con el resto del conocimiento que se acepta actualmente, siendo que, por ejemplo, postulan una cura mediante un mecanismo que se contradice con todo lo que se sabe en otros campos relacionados como la química o la física. En general están basadas en los postulados de algún iluminado o gurú, con principios dogmáticos e inmutables. Suelen responder los argumentos en su contra basándose en denuncias de conspiraciones infundadas o persecución.

Para reconocer fácilmente si estamos ante una pseudociencia, podemos hacernos las siguientes preguntas:

¿Qué dicen los expertos reconocidos y las organizaciones oficiales sobre el tema? Las teorías científicas llevan años

para establecerse, y los campos del saber se han especializado, por lo tanto dependemos más que nunca de los expertos en cada área. Ellos también pueden equivocarse o tener malas intenciones, como cualquier persona, pero se encuentran dentro de un sistema que se auto regula. Por ejemplo, en el caso de una terapia alternativa como el dióxido de cloro, sería descabellado pensar que cientos de miles de médicos y enfermeros en todo el mundo se nieguen a aplicarla, por omisión u error, si tuviera los beneficios que se postulan.

¿Hay una explicación más sencilla y práctica para lo que se afirma, y que esté más de acuerdo con el resto de los conocimientos actuales? Preferimos vivir en un mundo más espectacular que nuestras experiencias cotidianas, y nos fascina pensar que hay significados ocultos y conspiraciones. Sin embargo, las explicaciones más sencillas suelen ser generalmente las más acertadas. Además, cualquier hipótesis debería encajar con el resto de todo lo que conocemos, o sería una idea totalmente revolucionaria, lo cual es posible, pero altamente improbable.

¿Qué otras motivaciones o intereses puede tener la persona que hace el anuncio?

Para ello, debemos reflexionar sobre los beneficios directos o secundarios que pueden llevar a esa persona a promocionar su terapia alternativa, o el verdadero sentido detrás de una declaración o una publicación.

Siguiendo el ejemplo de Carl Sagan, debemos tener la cabeza abierta, pero no tanto como para que se nos caiga nuestro cerebro.

Rodrigo López
Médico y divulgador científico

PALABRAS FINALES: EL MEJOR REMEDIO, EL ESCEPTICISMO

Lo aquí descrito es solo una partecita de lo que son las pseudociencias. Hay mucho que no he logrado incluir, básicamente para no hacer este libro demasiado tedioso.

Desde cuestiones triviales como el “mal de ojo” y la superstición, hasta el fraude de los complejos farmacológicos que venden por televisión para oficiar diversos milagros: desde bajar de peso hasta lograr que crezca el cabello o se pierda la celulitis.

Todo ello es una completa mentira, pensada para captar incautos de todo tipo. Que suelen creer cualquier afirmación que se les haga.

Son los que compran toda esa basura que venden los conductores de televisión: Satial, Vientre plano, Metabolic Cla, AMPK, etc. Productos que realmente no sirven para nada.

No porque lo diga yo, sino porque lo que estos aseguran no tiene comprobación científica. Tan simple como ello.

Seguramente habrá un segundo “tomo” de este libro. O tal vez no. Depende de muchos factores, principalmente uno: ya he cruzado la barrera de los 50 y este es mi libro número 11. Y uno se cansa a esta altura, porque “los años no vienen solos”, como decía mi abuela.

A su vez, hace muchos años le prometí a mi mujer, la bella Eliana Toro, que al llegar a mi libro número 10 dejaría de escribir. Básicamente porque lleva mucho trabajo y tiempo hacerlo. Y uno descuida a la familia cuando se embarca en tamaña tarea.

Igualmente rompí mi promesa, porque este es mi onceavo libro, como dije. Y nunca se sabe qué pueda deparar el destino. A lo mejor llegue a la docena. A lo mejor, no.

CHRISTIAN SANZ

ACERCA DEL AUTOR:

Christian Sanz es un destacado periodista de investigación. Suele ser citado en los principales libros de denuncia de Argentina, al igual que sus obras.

Desde hace 20 años sabe participar en distintos medios como columnista, colaborador y/o cronista.

Publicó los siguientes libros:

- La mafia la ley y el poder** (Editorial Dunken, 1996)
- La larga sombra de Yabrán** (Editorial Sudamericana, 1998)
- Maten al hijo del Presidente** (Editorial Galerna, 1999)
- Poli Armentano, un crimen imperfecto** (Editorial Cien, 2003)
- AMIA, la gran mentira oficial** (El cid editor, 2007)
- Dossier K** (André Materon, 2009)
- La morsa y la fuga** (Editorial Wu Wei, 2016)
- Trimarco SA** (Editorial Wu Wei, 2017)
- Nisman, el hombre que debía morir** (Wu Wei, 2019)
- Manual urgente para periodistas de investigación** (Tinta de Luz, 2020).

Ha sido docente de “investigación periodística”, “Problemática religiosa contemporánea” y “Técnicas gráficas II” en la escuela de periodismo Círculo de la Prensa.

Ostentó el cargo de Director Ejecutivo del comprometido periódico digital Tribuna de periodistas (www.periodicotribuna.com.ar).

Fue editor general del diario mendocino MDZ On Line y condujo durante años un programa político en MDZ Radio.

Actualmente es director periodístico de diario Mendoza Today.

También supo trabajar como corresponsal de CNN en Español.

Es el periodista más querellado penalmente por funcionarios públicos, ostentando un récord de más de 35 juicios. Todos ellos los ganó en sede judicial.

Por una denuncia suya del año 2012 (Expediente 1999/12) fue detenido el exvicepresidente Amado Boudou en noviembre de 2017, siendo la primera vez en la historia argentina que un funcionario de tan alto rango cae preso por corrupción.

E-MAIL: Christiansanz@hotmail.com

INDICE

-Agradecimientos.....	2
-Prólogo.....	3
-Palabras preliminares.....	7
Capítulo 1: Poderes paranormales, puede fallar.....	12
Capítulo 2: El destino no está escrito en las estrellas.....	38
Capítulo 3: Las cartas solo sirven para jugar.....	80
Capítulo 4: No son poderes, sino trucos de magia.....	89
Capítulo 5: La única manera de ver a través.....	121
Capítulo 6: Los espíritus, el curro de los mediums.....	143
Capítulo 7: Los platos no vuelan, son para servir comida.....	171
Capítulo 8: Si es “alternativa”, no es medicina.....	196
Capítulo 9: Notas sueltas, catarsis y digresiones.....	218
Capítulo 10: ¿Qué es la ciencia?.....	244
Palabras finales: El mejor remedio, el escepticismo.....	256
Acerca del autor.....	258